ZONA LIBRE

# LA OSCURIDAD DE LOS COLORES

Martín Blasco

Norma

Blasco, Martín
La oscuridad de los colores / Martín Blasco. - 1a ed. 4a reimp. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editorial Norma, 2017.
248 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-545-680-8

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Título.
CDD A863.9283

© Martín Blasco, 2015
© Editorial Norma, 2015
Av. Leandro N. Alem 1074, piso 7 (C1001AAR)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin permiso escrito de la editorial.

Marcas y signos distintivos que contienen la
denominación "N"/Norma/Carvajal ® bajo
licencia de Grupo Carvajal (Colombia).

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

Primera edición: abril de 2015
Cuarta reimpresión: agosto de 2017

Edición: Laura Leibiker
Coordinación: María Luisa García
Diagramación: Jimena Ara Contreras
Diseño de tapa: Valeria Bisutti
Corrección: Roxana Cortázar
Gerente de Producción: Gregorio Branca
Imagen de tapa: Shutterstock images (collage)

CC 61074604
ISBN 9789875456808

ÍNDICE

Diario de J. F. Andrew ..... 9
De eso se trata el trabajo ..... 11
de J. F. Andrew ..... 19
nuar ..... 21
Diario de J. F. Andrew ..... 27
..... 29
Diario de J. F. Andrew ..... 35
Una madre ..... 37
Diario de J. F. Andrew ..... 43
Los Authier ..... 45
Diario de J. F. Andrew ..... 49
Demien ..... 51
de J. F. Andrew ..... 55
nos ..... 57
Diario de J. F. Andrew ..... 67
El Dr. Landore ..... 69
Diario de J. F. Andrew ..... 77

Diario de

Los Annuar

Amira

Isa

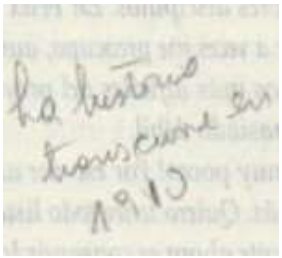
Los muertos ..... 79
Diario de J. F. Andrew ..... 87
Los Chernovich ..... 91
Diario de J. F. Andrew ..... 95
Perro hombre ..... 97
Diario de J. F. Andrew ..... 101
Hipnosis ..... 105
Diario de J. F. Andrew ..... 109
Joseph, el cangrejo gigante ..... 111
Diario de J. F. Andrew ..... 117
Realidad ..... 119
Diario de J. F. Andrew ..... 125
Visita al puerto ..... 127
Diario de J. F. Andrew ..... 139
Despertar ..... 141
Diario de J. F. Andrew ..... 145
La obra ..... 147
Diario de J. F. Andrew ..... 151
El cuerpo humano ..... 153
Diario de J. F. Andrew ..... 159
El Parque Lezama ..... 161
Diario de J. F. Andrew ..... 167
Marie ..... 169
Diario de J. F. Andrew ..... 175
Rascándose con un palo ..... 177
Diario de J. F. Andrew ..... 181
Brian ..... 183
Diario de J. F. Andrew ..... 189
Aullidos ..... 191

Diario de
Hermanos.

195
Carta de J. F. Andrew a Brian Bonne ..... 203
Como una marioneta ..... 205
El sueño del águila ..... 211
Los hijos de Andrew ..... 213
Padre ..... 225
Madre ..... 229
El siglo en blanco ..... 231
Diario de J. F. Andrew
Carta

El siglo en blanco 231
Carta de Máximo landore a Alejandro Berg ..... 253
In oscuridad de los colores ..... 257
Agradecimientos ..... 245

# DIARIO DE J. F. ANDREW



28 defebrero dt 1885

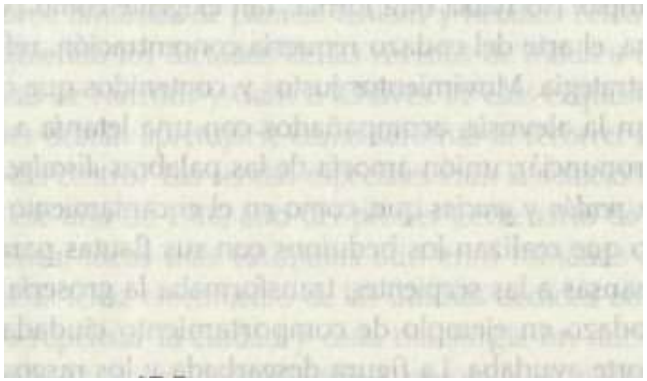
La casa no eslá mal. Algo lejos del centro, una zona poco habitada. NO me atrevo a decir es ideal pero casi. Estamos terminando las reformas. Tengo que trabajar a la par para dar el ejempla Mi personal deja mucho que desear: Joseph, Marie, Félix y Brian. Cinco personas, contándome a mi, para tamaña tarea. Joseph: sin estudios, ha sido marine ro lu mayor parte de su vida; es bastante corto dt entendederas, pero me ha danoslrado 511 Jiddidad en varias ocasiones. Marie ha sido desdr siempre una gran admiradora de mi trabajo. Tiene amplias conocimirnt05 de medicina Y la he puesto a cargo dc la salud de los niños. Dadas las condiciones en las que

deberán vivir (encierro, poco movimiento), pueden rnkrmarg.gV1arie 5c rncargará de que yocrn siempre dt buena salud. Félix Brian son mis dos mejores discípulos. En Félix veo una clara inclinación a la crueldad que vrcrs me preocupa, aunque lambién me serviré de ella para los pasos más dificiles del proyecto. Brian, por tl contrario, se muestra demasiado débil.

i50mos muy pocos! Por eso me arremango la camisa y trabajo como uno más. Quiero leng lodo listo en menos dc dos semanas LO más importante ahora e; conseguir los niños.



# DE ESO SE TRATA EL TRABAJO



— ¿ya te vas? —preguntó el padre.

—No, tengo unos minutos todavía. —respondió Alejandro —Ah.

—¿Quieres que me quede?

—No, vas a llegar tarde..

—Estoy trabajando en una nota para el diario, muy interesante.. .j

—Es mejor que salgas ahora. Digo... para llegar a tiempo.

—Sí, es cierto... mejor.

Caminar por las calles de Buenos Aires se hacía cada día más difícil. Las veredas angostas, los hombres malhumorados con ríos de sudor comendo debajo de sus sombreros, los Martin

canillitas afónicosade tanto vocear sus diarios, los vendedores ambulantes balbuceando ininteligibles ofertas, los grupos de niños jugando a la tapadita o a la arrimada volvían imposible la tarea más básica que

puede realizarse en una calle: caminar. Alejandro avanmbd a codazo limpio. NO había otra forma. Tan exigente como la esgrima, el arte del codazo requería concentración, reflejos y estrategia. Movimientos justos y contenidos que ocultaran la alevosía. acompañados con una letanía a medio pronunciar, unión amorfa de las palabras disculpe, permi so, perdón y gracias que, como en el encantamiento místico que realizan los beduinos con sus flautas para dejar mansas d las serpientes transformaba la grosería de un codazo en ejemplo de comportamiento ciudadano. El porte ayudaba. La figura desgarbada y los rasgos finos, casi aniñados, falsamente madurados con una barba cortada con esmero, le daban un aspecto general de niño grande y evacuaban cualquier duda sobre su respeto a las normas del buen convivir. Las únicas merecedoras de piedad ante los codos de Alejandro eran las mujeres. Respetar su paso justificaba llegar tarde. Tan difícil se había vuelto caminar por las calles del centro que cada día se las veía menos; se quedaban en sus casas, sentadas en pequeñas sillas con sus incómodos vestidas. Se le ocurrió que podía escribir un artículo para el diario sobre el terna "¿Dónde están las mujeres? ¿por qué se las ve cada vez menos?". Propondríai un poco en broma un poco en serio, la creación de sendas especiales por las que pudie ran pasear sin ser atropelladas. Aquí iban dos conversan— do con sus polleras acampanadas y trajes cruzados con







grandes botones forrados: allá, una con largas y estrechas mangas que terminaban sobre sus omanos con 'adornos y botones: Como era verano, la mayoría usaba sómbreros grandes con alas Caídas que ocultaban parte de lá cara. Algunas, las más coquews, los adornaban con Cin— tas, flores, fantasías de plumas teñidas y hebillas brillantes siguiendo los dictados de las revistasde moda O las vidrieras de Harrods y Gath Chaves. ¿y esas exquisitas visiones debían apretujarse como sardinas al recorrer las calles del centro? Las sendas especiales eran la sOlución.

En ese año de 1910, año del primer Centenario de la República, ideas más estúpidas aún eran tomadas en cuenta. El feroz crecimiento de las últimas décadas obli' gaba a repensar 'la Ciudad y cada dia surgid] un nuevo proyecto: Que aqui una diagonal, que allá un puente, que hay que mover este edificio de lugar Los barrios se llenaban de plazas y las plazas de monumentos. Cada mañana, Alejandro encontraba una nueva estaca clavada en el lomo de Buenos Aires: una pirámide. fuente o torre regalada por alguna potencia extranjera con motiVo del Centenario, que pasaba a llamarse Torre de los Ingleses', "Fuente de los Alemanes", y asi con cada nación y su monumento Tanto Cemento y hormigón regalados provocaban que Alejandro se preguntase por qué los países hacían presentes tan inútiles: si un amigo cumplía años, él no lo obsequiaba con una pirámide para el jardín, sino más bien con un perfume o un bastón. Ese día, entre estas reflexiones y la práctica eficiente del codazo,

Alejandro se mantuvo entretenido hasta llegar a la Avenida de Mayo:

13

Trabajaba en el diario La Prensa. Luego de unos años de escribir ocasionales colaboraciones en varias publicaciones, finalmente había conseguido un puesto estoble como cronista, gracias a un viejo compañero de estudios cercano a la familia Paz, dueña del diario. Es que si había algo que Alejandro podía agradecerle a su padre era la esmerada educación que había tenido: buenos colegios, institutrices inglesas, clases de piano, membresías en los mejores clubes. Y una buena educación deja siempre buenos contactos; algunos de los niños ,con losAue había compartido su infancia ocupaban hoy destacados puestos en el gobierno, la industrid y el comercio. La desilusión paterna al empeño puesto en su formación vino cuando Alejandro dejó atrás la niñez y no coronó su aprendizaje Con un títu— lo universitario, como pretendía su padre, y prefirió matar sus horas en los cafés discutiendo con improvisados compinches, sobre política, poesía y, por qué no. moda. Alejandro era un apasionado del presente; amaba seguir las novedades políticas, estar al tanto de las luchas sociales que se estaban dando en buena parte del mundo, oir los encendidos discursos de anarquis— tas, socialistas y radicales sobre ese futuro que cada día parecía mós cercano. Por eso el periodismo. El hecho de que Alejandro fuera hijo único



hacía más grande lu desilusión paterna, ya que no había otro más que él para engrandecer el honor familiar Con el tiempo, su padre se había acostumbrado a la idea, o quizá fuera que en realidad nunca había tenido grandes esperanzas sobre el futuro de su hijo. No tenían. una mala

14

de

relación; Alejandro ni siquiera podía recordar una sola pelea entre ellos. Mós bien la relación era nula, inexistente, con su padre habitando a metros por encima de él, en un mundo de ideas puras, mientras Alejandro se revolvía en el barro de los pequeños hombres. Con los balanza se había ido inclinando hacia el lado de Alejandrtx que con su sueldo de periodista mantenía a los dos. Pero no por eso su padre dejaba de conSiderar al periodismo una ocupación POCO seria.

la

Al llegar a la Avenida de Mayo el gentío pudo expandirse y Alejandro -respirar, El edificio de La Prensa apareció ante sus ojos en todo su esplendor. Ningún diario en el mundo tenia uno como ese. Ni el New York Herald ni L," Figara Doce años atrás, cuando la construcción estaba terminarse más de veinte mil personas habían presenciado con asombro cómo la estatua de bronce de la diosa Palas Atenea era subida por medio de un elevador hasta la cima del edificio desde donde ahora observaba la ciudad. La diosa. de pie sobre un globo terráqueo, sosteniendo en su mano izquierda un periódico y en su mano derecha una

Entró

antorcha, era —se suponia— una imagen inspiradora. Pero a Alejandro Se le hacía algo siniestra, con eso de pararse sobre cl mundo.

por la puerta que daba al patio central y de allí primer piso, donde estaba la redacción. Su jefe lo esperaba con los brazos cruzados y exudando mal

---

—Llego tarde, ya sé —se excusó Alejandro—. Es que me quedé dormido. Pero en el camino se me Ocurrieron un par de buenas ideas para notas. Una: ¿dónde están las

mujeres este verano?, ¿por qué se las ve cada vez menos por la ciudad?

—Qué estupidez...

—Otra: ¿por qué las naciones del mundo insisten en regalarnos monumentos?

-Basta, Alejandro, por favor Te tengo otra COSd. Hay un tipo esperándote desde hace más de una hora. Es el dueño de una fábrica de artículos de bazar, uno de nuestros auspiciantes Pidió hablar con vos No me dijo qué es lo que quiere. Está allá.

En la puerta de la redacción se encontraba un hombre -bajo, calvo, más bien rechoncho y con un fino bigote que contrastaba Con Sus gruesos labios. Por cómo retorcía su sombrero entre las manos, se notaba que estaba nervioso,

—Alejandro Berg —se presentó Alejandro—. Me dijeron que quería verme.

—Sí, mucho gusto, señor Berg. Mi nombre es Omar Annuar. Quisiera hablar con usted... en privado de ser posible.

-Hable tranquilo que no nos escucha nadie

Omar Annuar recorrió con su vista la redacción reple— ta de hombres.

—LO que voy a decirle es muy importante, realmente me gustaría hablar en privado.

—Le repito que no tiene de qué preocuparse, ningún lugar es más privado que este. C)bserve,

Alejandro subió el tono de voz



I —¿Entonces me dice que usted es anarquista y pensa poner una bomba en el Congreso? Ajá. ¿y que le gustaría

de

matar al general Roca? iA quién no, amigo, a quién no! Puede contar con mi ayuda y con La Prensa. que sin duda lo apoyará en una causaotan noble. ¿Necesita armás? ¿Dinero? ¿Qué podemos hacer por usted?

Omar Annuar palideció al oir semejantes barbarida— des, pero al notar que nadie alrededor mostraba la menor reacción, ya que todos estaban hablando, escribiendo o sumergidos en sus propios problemas. entendió lo que Alejandro buscaba demostrar.

-¿Lo ve? Hable tranqullo, aquí somos todos periodistas. Tomándolo del brazo. llevó al visitante a un rincón del salón y le ofreció una silla que previamente le había robado a Bontelli, el encargado de las críticas teatrales, a quien Alejandro no soportaba.

—Entonces, ¿cuál es ese asunto tan misterioso que no quiere que nadie escuche?

-Tengo un trabajo para usted, puedo pagarle muy bien. Mi hija..

—¿Qué pasa con su hija?

-Estuvo desaparecida.

-Eso es malo —

Ahora ha vuelto.

-Eso es bueno.

—Fue robada de nuestra casa cuando tenía un año de edad.

A Alejandro se le desdibujó la sonrisa mientras se echaba hacia atrás.

-Por Dios. no sabía que era algo tan serio, cuánto lo lamento. ¿y dice que ahora ha vuelto? —Sí, veinticinco años después.

Martin
Bla.«o este

"Veinticinco años! ¿pero dónde ha estado todo tiempo?

Una ráfaga de odio nubló la vista de Omar Annuar mientras respondía:

—De eso se trata el trabajo.

DIARIO DE y. F. ANDREW

4 deabrildt 1885

Mañana strá tl gran día. Si llega a pasar algo. si por alguna razón la policia atrapa a Joseph o a Brian o a Félix... confío en dlos, no mt dtlalarian, pero perderlos srría el fin. Son hombres fieles que estuvieron dispuestos a seguirme hasta aquí. NO son criminalm bueno, quizá Joseph lo ga un poco... pero entrar a una casa y robar a un niño requiere mucho coraje. ¿Podrán hacerlo? Mañana, mañana smi d gran día.

ofrecerle algo de beber?

LOS Annuar vivían cerca de la estación Constitución. La entrada principal daba a un pasillo que comunicaba con los cuartos; al fondo se veía el patio con una parra. La decoración era típicamente árabe: había caligrafías en casi todas las paredes, un enorme tapiz con un paisaje campestre del Libano, alfombras y grandes almohadones bordados. Omar y Alejandro sexna)ntraban en el salón principal,' un recinto oscuro Con una alfombra que cubría casi todo el piso.

Blasco por su salud. Por eso prefiero que tengamos esta charlad

Alejandro no terminaba de saber qué hacía allí exactamente. Se había visto arrastrado por Omar hasta su casa. La idea de un trabajo inesperado había contribuido porque si bien contaba con un sueldo estable, siempre estaba corto de dinero.

—Ya le dije que mi hija fue robada cuando era una niña y que recientemente ha regresado —dijo Omar, mientras le servia una taza de té—. Ahora le voy a explicar lo que espero de usted, Alejandro. Empecemos desde el prin— cipio.

Omar dejó la tetera sobre la mesa. Antes de comenzar a hablar, encendió un cigarrillo.

-Hace dos semanas, mi mujer estaba en el patio regando las plantas y llamaron a la puerta. Abrió y se encontró con una mujer joven que la miraba con expresión desorientada. Le preguntó quién era y qué quería, y la joven solo dijo que se llamaba Amira Annuar. Ese era... ese es, perdórv el nombre de mi hija. Mi esposa casi Se desmaya al oirlo.

—Excúseme de presentarle a mi mujer Para ella el regreso de Amira fue una gran alegría, pero también una gran conmoción. Temo

í El té no era del gusto de Alejandro, hubiese preferido un mate. Durante unos segundos se dedicó a revolver el té cnn una cucharita para hacer algo con sus manos.

—¿y están seguros de que es su hija?

—Por supuesto que no lo creímos inmediatamente; había que comprobar que realmente fuera ella. Yo no hubiese sabido cómo. La última vez que la tuvimos Con nosotros era-un bebé. ¿Cómo reconocer a esa niña en una mujer adulta? Pero mi esposa estaba preparada.

22

La oscuridad delos colores

Las madres son algo especial. ¿Su madre vive, señor Berg?

—No prácticamente no la ocí.

—Cuánto conocí.

lo siento. Los hombres podemos esforzarnos buenos padres, podemos amar a nuestros hijos a nuestra propia vida y, sin embargo, el amor madre siempre será superior. Zainab no abannunca larsperanza de reencontrarse con Amira. de nuestra hija hubiese sido menos

muerte para preguntas

esperanza

doloroella que su desaparición. Vivió torturada por sin respuestas: ¿estará viva? ¿La habrá criado familia? ¿Sabrá de nosotros? ¿La volveremos a ver? sucumbió a la tristeza fue porque se aferró a la de que Amira regresaría. Obligó a su memoconservar cada seña particular que le sirviera para a su hija. ü' cuando esta joven se presentó, pocos minutos después de hacerla entrar a la casa, su cuerpo y encontró las señas que recordaba: mancha de nacimiento Sobre el hombro izquierdo, lunar debajo del pezón derecho. los dedos de los pies más cortos que el resto, las orejas lóbulos, el cuello largo, la boca que se inclina hacia la izquierda. Fue una gran alegría, Masha AlhamdulilAllah ua Shukmnli/A/lah, interrumpió a Omar temiendo que con la se olvidase del castellano. fue que su hija desapareció?

ese entonces vivíamos en un conventillo, no hacia que habíamos llegado a la Argentina y éramos pobres. Como única alegria teníamosm nuestra hija

y una rnañana simplemente desapareció. Alguien la robó de Su Cuna en plena noche.

—Por Dios... ¿y qué pasó después?

—Nada. Vino la policía, no se preocuparon dernasiado, luego nos enteramos de que esa misma noche habían desaparecido Otros niños en casas cercanas.

—¿y no supieron nada más en todos estos años?

—Nada. Con el tiempo logramos una mejor posición y compramos esta casa. Sin embargo, nunca fuimos felices, el dolor por la pérdida de nuestra hlja nunca nos abandonó. Hasta que volvió.

-¿Pero dónde estuvo todos estos años?

—Esa es una pregunta que Amira no puede responder y por eso está usted aquí.

—No entiendo.

—No recuerda nada. Amira no puede recordar nada de lo que sucedió en su vida antes de tocar a nuestra puerta.

Cansado ya de revolver, Alejandro dejó la taza sobre la mesa. Lo que acababa de oír no tenía demasiado sentido para él.

—Ya sé lo que está pensando que es imposible —continuó Omar—. Yo pensé lo mismo. Pero parece que sufre algún tipo de conmoción que no le permite recordar Creímos que pronto mejoraría, pero han pasado tres semanas y sigue igual. La han visto montones de doctores en estos días y dicen que está sana, pero su rnemoria no vuelve. Y YO quiero descubrir la verdad.

—¿Fue a la policia?

—No hicieron nada en su momento, ¿para qué voy a llamarlos ahora? Por otro lado, no quisiera poner en ries24



la seguridad de Amira. Amira es... extraña.no es solo que recuerde... Hay algo más, algo cun lo que la policia no podría tratar. Por eso pensé en recurrir al diario. ¿O no se dedican los periodistas a la búsqueda de informacón? Eso es lo que yo quiero, información. —¿y por qué yo?

—Porque usted es de los nuestros, Señor Berg

Alejandro comprendió. Pocos temas dividían a la opinión pública como el de la inmigración. Los hombres y las mujeres que un día habían bajado de los barcos sin nada entre sus manos hoy eran mayoría. Sus hijos no Solo eran argentinos de nacimiento, sino que se habían convertido en abogados, arquitectas, profesores y 'médicos, cumpliendo el sueño de sus padres. Eran jóvenes que, además, aspiraban a tener influencia en Id política argentina. Sus padres habían atravesado el

mundo para que ellos tuvieran mejores oportunidades, entonces no podían quedarse de brazos cruzados. Cada día, dos visiones de la Argentina se enfrentaban en los diarios y las revistas país. Estaban los que acusaban a los italianos, españoles, alemanes, polacos y rusos de corromper una supuesta pureza nacional; y estaban los que creían que el problema era que la antigua oligarquía local temía perder el poder. Como hijo de inmigrantes Alejandro había dejado clara su posición en algunas notas firmadas para publicaciones menores, en las que podia expresarse con más libertad que en La Prensa. Una de esas notas, en la que se burlaba de la ley contra los inmigrantes propuesta por Miguel Cané, había sido bastante popular entre quienes estaban a favor de Id inmigración.

Martin

Blasco

—El secuestro de mi hija y el de los demás niños que DIARIO DE J. F. ANDREW desaparecieron el 5 de abril de 1885 fue un crimen contra los inmigrantes. Esos niño%de no haber sido robados, hoy serían jóvenes luchando por hacer oír su voz, jóvenes como usted ¿Quién mejor, entonces, para ayudarnos?

Alejandro entendió perfectamente la argumentación de Omar. Supo, además, que no solo sería una oportunidad de ganar un dinero extra, sino también de investigar un caso que -merecía ser resuelto y que jamás iba a tener la atención de las autoridades

—Me está ofreciendo jugar al detective. , '—Si quiere pensarlo así...

—Muy bien, cuente conmigo. Pero voy a tener que hablar con ella.

—Por supuesto, Sígame, lo llevaré a su cuarto.

15 dr abril dr 1885

Ha sido un éxito. Como imaginé, no hubo ningún problema. Mientras escribo estas líneas, cinco niñitos regordetes sanos juegan en la alfombra. Por d momento, los niños dormirán juntos en una habitacicin hasta que eslt•mos lislos para tomenzur. Me eslremezco al pensar en lo que vendrá ¿Arrepentimiento? ¿Tanor? No, anoción.

Martin

habitación estaba en penumbras. Sobre una pequeña ba por la ve

entrar, así que aprovechó a observarla en silencio antes de presentarse. Llevaba puesto un vestido blanco; el pelo negro y ondulado caía sobre Sus hombros. piel era tan blanca que parecía que nunca la había tocado el Sol. Las manos de dedos largos estaban cruzadas sobre el regazo. La línea de los labios, pequeña y roja, le daba un aire indefenso. El cuello, desnudo y delicado, lo inquietó. Era una mujer hermosa. Sin embargo, el conjunto tenía algo de fantasmal. Buscando una cualidad

que la definiera, Alejandro pensó que Amira era etérea. Quizá fuera la pose inerte 0 la exagerada blancura de su piel. Lo cierto es que la imagen de esa mujer contemplando la nada le impedía dar un paso más, como si fuera un error irrumpir en su espacio físico: todo en ella pedía soledad. —Ayer soñé con usted.

la voz de Amira resonó en el cuarto interrumpiendo sus pensamientos. Había abandonado la ventana y ahora su mirada se posaba en él. Alejandro reprimió un primer impulso de huir. Dio un paso adelante.

—¿Perdón?

—Anoche tuve un sueño en el que usted aparecía

—¿y cómo sabe que era YO, si no me conocía?

—Ahora lo sé.

—Mi nombres Alejandro Berg.

—¿Vino a averiguar qué es lo que pasa conmigo?

—Su padre... —de inmediato se arrepintió de dar por sentado que Amira era hija de Omar, pero ya no había vuelta atrás—, él me pidió que lo ayudase a entender qué fue lo que pasó con usted. Por lo que me dijo, ha perdido la memoria..

Amira no registró el menor cambio en su rostro. Su mirada absorta podía indicar por igual concentración o absoluta falta de interés.

—¿Recuerda cómo llegó a esta Casa?

Amira negó con la cabem

-Y de lo sucedido antes, ¿recuerda algo?

De nuevo el mismo movimiento escueto que hacia oscilar su pelo suelto

-¿Una imagen, aunque sea?

La mirada de Amira abandonó la de Alejandro y Se dirigió a la ventana. —dijo.

mente está en blanco?

volvió a mirar a Alejandro.

Eso es lo que puedo recordar. Blanco.

cosa blanca? ¿Una casa blanca. una persona

blanco.

—Blanc

—¿Su

Amira

—No.

—¿Qu
blanc
-Todo

cuarto,

—Voy uste
d

Amira

—Y me

Amira n
era extraña
antigu

lágrimas era
niña

—Sí,

Amira

Parecid

—¿La

-No...

Un

Curiosidad.

Alejandro dio unos pasos más hacia el interior del

a tratar de averiguar qué fue lo que pasó. ¿Está acuerdo? asintió.

ayudará intentando recordar, ¿sí?

bajó la cabeza. ¿[ba alargarse a llorar? Alejandro bueno con las mujeres. Y esta era particularmente En un rincón del cuarto vio una manta y una muñeca de juguete

—Hermosa muñeca —dijo, con la esperanza de evitar las de la joven-, Debió haberle pertenecido cuando ¿No es asf? mi madre la guardó todos estos años.

fijó sus enormes ojos negros en la, muñeca llamarle la atención.

muñeca le trae algún recuerdo?

leve cambio en el semblante de Amira sugirió



—Si quiere preguntarme algo. no dude en hacerlo —la animó Alejandro.

—¿Soy yo? —dijo, señalando la muñeca.

Alejandro no estaba seguro de entender Id pregunta. — Es una muñeca con la que jugaba cuando era niña.

Amira siguió observando la numeca.

—Sí. pero... ¿soy yo?

—¿Quiere decir si la representa, si es una imagen de usted de niña?

-Sí.

-No, es un juguete, una muñeca de juguete. De hecho, no se le parece mucho, tiene el pelo rubio. Supongo que sabe lo que es un juguete..

Amira no respondió. Parecía cansada. Su mirada se dirigió de nuevo a la ventana

Alejandro se preguntó qué era lo que pasaba con esa muchacha. ¿Realmente era posible que no recordara absolutamente nada de su Vida? Nadie que estuviera fin8iendo ser una persona desaparecida durante veinticinco años en busca de algún beneficio tomaría una actitud tan excéntrica. ¿y qué era eso de que había soñado con él?

-Amira, ¿en qué país estamos?

Amira dejó de mirar la ventana. Con la vista perdida en el piso, parecía tratar de encontrar una respuesta.

—No sé..

—Argentina. resulta familiar?

—¿Nunca oyó ese nombre?

—No lo recuerdo.

—¿se da cuenta de que eso es muy extraño?

Esta —Supongo que si.

cansada. Alejandro supo que por el momento a

—Se poder conseguir de ella ningún dato más rnqor que

la deje descansar...

estaba abandonando el cuarto, Cuando ella lo

Oír oj llamó.

un lar —Alejandro...

su nombre en los labios de Amira lo turbó. Sus

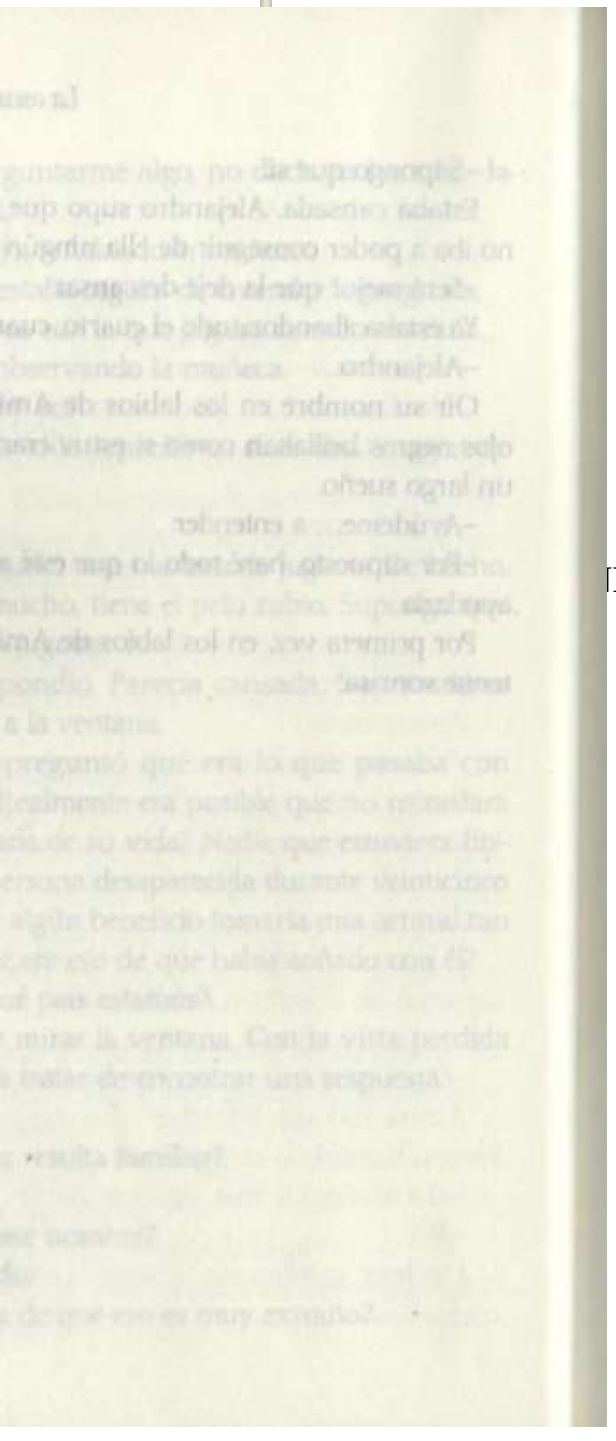
—P negros brillaban como si estuvieran despertando

ayuda de sueño.

Por -Ayúdeme... a entender.

tenue supuesto haré todo lo que esté a mi alcance para

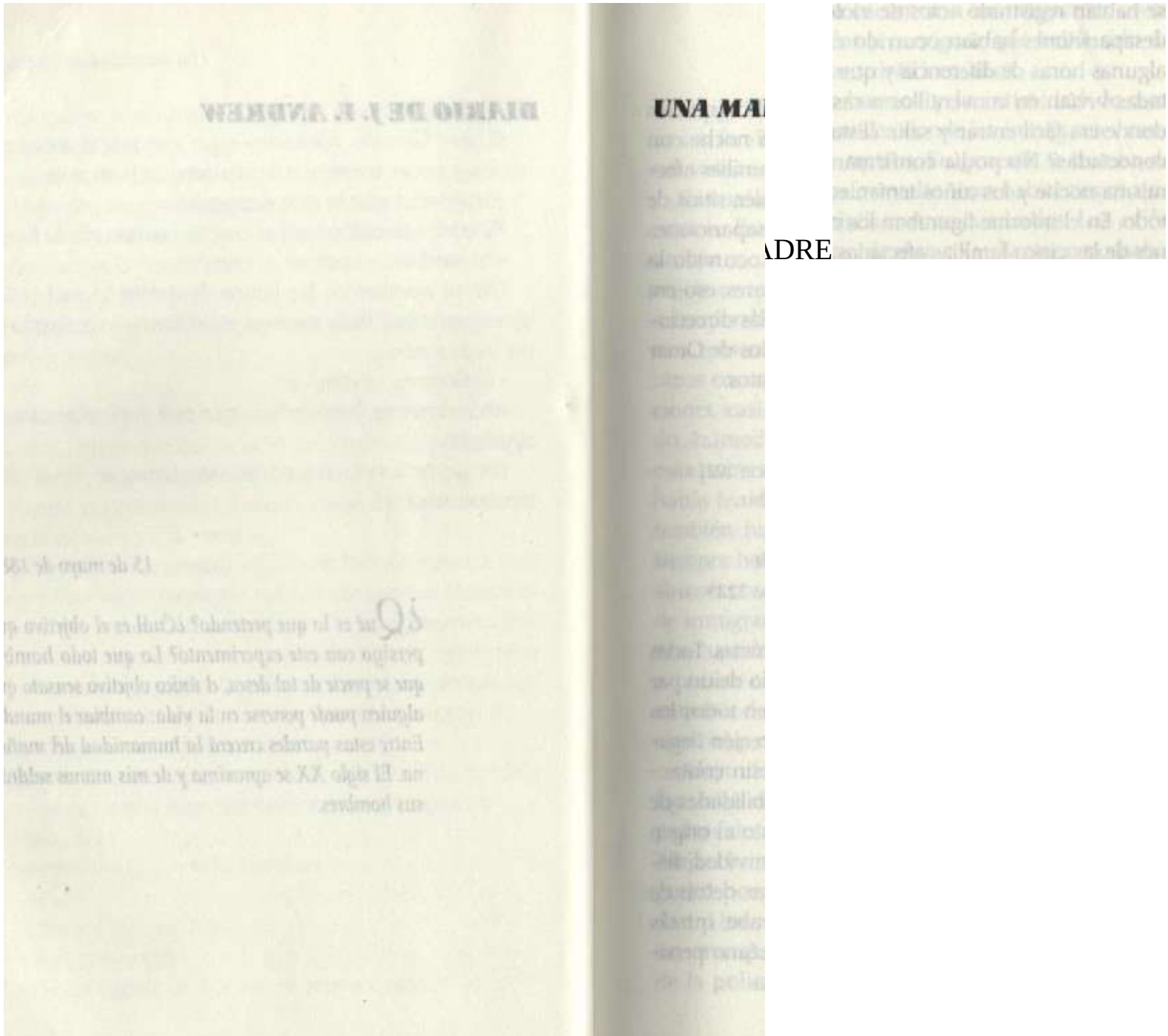
primera vez, en los labios de Amira se dibujó una sonrisa.



IDREW

'5 dt mayo de 1885

¿ Qué es lo que pretendo? ¿Cuál ts d objetivo que persigo con este experimento? LO que todo hombre que Se precie dr tal desta, d único Objetivo sensato que alguien puede ponerse en la vida: cambiar d mundo. Enlrr estas parales crecerá la humanidad dd mañana. El siglo XX Sc aproxima y dt mis manos saldrán sus hombres



5 de abril de 1885, cinco niños de alrededor de un año de edad desaparecen de sus hogares en mitad de la noche", apuntaba el escueto informe de la policia al que Alejandro pudo tener acceso luego de visitar a conocidos bien ubicados en la fuerza pública. Previamente, había revisado sin suerte los archivos de La Prensa; solo había hallado un articulo de unas pocas líneas con el título "Sospechan robo de niños", en el que ni siquiera se hacía mención de la cantidad de. niños desaparecidos y mucho menos de los nombres de las familias afectadas. Ante Id falta de pruebas, la causa había sido archivada. El informe policial precisaba que en ninguno de los casos

se habían registrado actos de violencia hi robos que las desapariciones habían ocurrido en la misma noche con algunas horas de diferencia y que todas las familias afectadas vivían en conventillos o casas de alquiler, sitios de donde era fácil entrar y salir. ¿Estaban las desapariciones conectadas? No podía confirmarse, habían ocurrido la misma noche y los niños tenían edades similares, eso era todo. En el informe figuraban los nombres y las direcciones de las cinco familias afectadas, incluidos los de Omar y Zainab. Alejandro armó una lista con los datos.

| Familia | Dirección |
|---|---|
| López Narda y Juin (españoles) | Independencia 1921 |
| Manino, Elma y Corradino (italianos) | San José 850 |
| Chernovich, Fedor y Ka rina (rusos) | México 671 |
| Authier, Antoel y Charlotte (franceses) | Saavedra 614 |
| Annuar. Ornar y Zainab (libaneses) | Cochabamba 1225 |

I La analizó con cuidado, buscando coincidencia% Todas las desapariciones habían ocurrido en un radio de un par de kilómetros. Según los reportes policiales, en todos los Casos se trataba de familias de inmigrantes recién llegados, que no dominaban bien el castellano, sin contactas ni conocidos en el país y con pocas posibilidades de defenderse ante semejante desgracia. En cuanto al origen de los niños cada uno pertenecía a una colectividad distinta. Alejandro había fantaseado con encontrar, detrás de ela desaparición de Amira, alguna historia árabe, quizás un ajuste de cuentas que había cruzado el océano persiguiendo a Omar y a Zainab. Teoría descartad,x

de las

s

Casona
viv
antiguas
cios ot
ciones.
esas ha
tambi
siem

de no
mayo
obre

figu
pa
Aleja
guntó da
(

El siguiente paso era encontrar a los integrantes vivos familias afectadas y averiguar qué había sido de vidas en los últimos veinticinco añ0%

Conocía bien esos barrios y la, intimidad de esas llamadas conventillos, donde los inmigrantes con— en unos pocos metros. En general, se trataba de residencias reformadas, con habitaciones que superaban los dieciséis metros cuadrados. LOS edifi— más modestos eran de una sola planta, pero había con uno o dos pisos En el interior de las habitacasi siempre mal ventiladas, había un olor pesahúmedo y desagradable. ¿Cómo podian soportar pobres personas vivir así, amontonadas? Alejandro tenido más suerte. Su padre, aunque inmigrante había llegado como un respetable profesional y había gozado de una posición económica,si no abundante, al menos despreocupada. Pertenecía al tipo inmigración que soñaban recibir los líderes argenticuando decidieron abrir las compuertas nacionales poblar el país de europeos. Pero eran los menos; la de los que habían respondido al llamado eran y campesinos,

Alejandro entró al primero de los conventillos que en su lista. En él habían vivido los López, de uno de los niños desaparecidos: José López. dijo ser un viejo amigo de la familia y prepor ellos. Los vecinos evidenciaron incomodi— Unos meses atrás, un atentado perpetrado por anarquista ruso se había cobrado la vida del jefe policía Ramón Falcón; y las autoridades estaban

*artín* Blasco

pecialmente recelosas con los inmigrantes, a quienes acusaba de introducir en el país ideas revolucionaIS. Los rusos llevaban la peor parte, pero las demás ilectividades también eran víctimas de la sospecha. is inmigrantes estaban a la defensiva, por temor a f relacionados con estos delitos: A Alejandro, sin nbargo, le bastó con presentarse adecuadamente para mostrar que, a pesar de las apariencias, "era uno de los". Para mayor tranquilidad de los interrogados, ficeró su intención a quien quiso oírlo, y aclaró que uscaba información sobre los niños,desaparecidos í5 de abril de 1885. Los vecinos cambiaron de actiid al oirlo: aquel episodio formaba parte esencial de óhistoria de la casa. Los López habían vivido unos hos más en el conventillo luego de la desgracia, según reían recordar los vecinos. Luego se habían mudado, adie sabia bien adónde. Desilusionado, agradeció la formación y siguió hacia la próxima dirección.

JUnas cuadras amás al súr vivian los Manino. la egunda familia de la lista, cuando su hijo Dante fue ecuestrado. Allí se dirigió Alejandro y luego de preuntar en la dirección que tenía, encontró finalmente Elma Manino, madre del desaparecido, en otro conentillo, a unas pocas cuadras. Alejandro se presentó no tuvo que esforzarse mucho para que la mujer lo nvitara a.pasar a su humilde casa. Tenía unos cincuená'años y era de esas personas que inspiran confianza on solo verlas. Puso un mate en manos de Alejandro Arajo de la cocina algunos bizcochitos.

"—El motivo de mi visita no es fácil deexplicar..





—Vino a verme por mi hijo..

—Sí.. , ¿Cómo lo sabe? ¿Ha venido alguien antes que yo.. —preguntó Alejandro.

—NO. pero no suelo recibir visitas, y si además dice que quiere hablar de algo dificil de explicar... quiere decir que viene por mi hijo. Además ese es mi deseo, no pasa un dia en que no espere ansiosa alguna noticia, cualquier noticia a esta altura.

—Pues lamento decirle que no traigo ni buenas ni malas noticias. Más bien vengo con preguntas. Estoy investigando lo sucedido con Su hijo y con los otros niños que desaparecieron en la misma fecha. Pero no quisiera despertarle falsas esperanzas, tiene que tener en cuenta que pasaron veinticinco años.

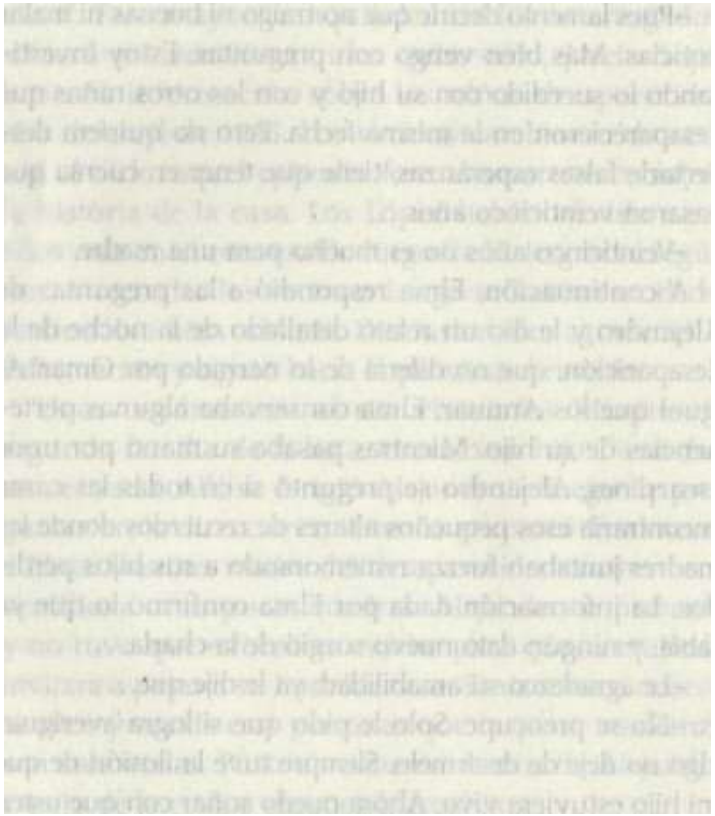
—Veinticinco años no es mucho para una madre.

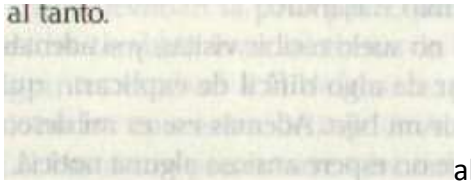
A continuación, Elma respondió a las preguntas de Alejandro y le dio un relato detallado de la noche de la desaparición, que no difería de lo narrado por Omar. Al igual que los Annuar, Elma conservaba algunas pertenencids de Su hijo. Mientras pasaba su mano por unos escarpines, Alejandro se preguntó si en todas las casas encontraría esos pequeños altares de recuerdos donde las madres juntaban fuerza rememorando a sus hijos perdidos. La información dada por Elma confirmó lo que ya sabía, y ningún dato nuevo surgió de la charla. —Le agradezco su amabilidad, ya le dije que..

—No se preocupe. Solo le pido que si logra averiguar algo no deje de decírmelo. Siempre tuve la ilusión de que mi hijo estuviera vivo. Ahora puedo soñar con que usted me lo traerá.

—No, señora, ya le dije...

DIARIO [illegible]



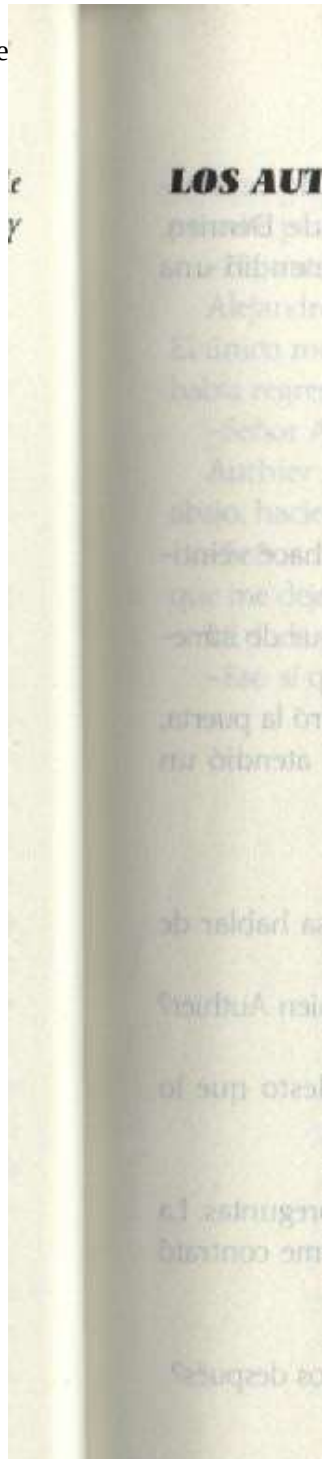
'Tranquilo, las ilusiones van por mi cuenta. Solo manténgame 

al tanto.

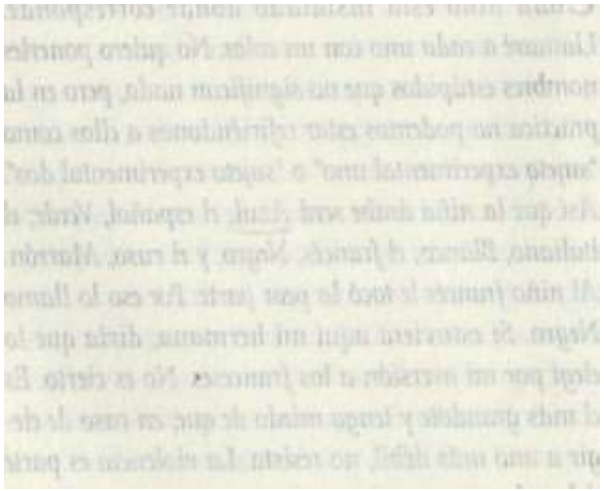
2 dejulio dr 1885

Cada niño eslá instalado donde corresponde. Llamaré a cada uno con un color. No quiero ponerles nombres estúpidos que no significan nada, pero en la práctica no podemos eslar refiriéndonos a ellos como "sujeto experimental uno" o "sujeto experimental dos'. Así que la niña árabe será Azul; tl español Verde; el italiano, Blanco; d francés, Negro, y el ruso, Marrón Al niño francis le tocó la peor parte. Ihr eso lo llamo Negro. Si estuviera aqui mi hrrmana, diria que lo elegí por mi aversión a los Iranceses. No es cierto. Es d más grandote y lengo mido dc que, en caso de ele gir a uno más débil, no resista. La violencia es parte del ser humamu esli en todos nosotros. Sin embargo,

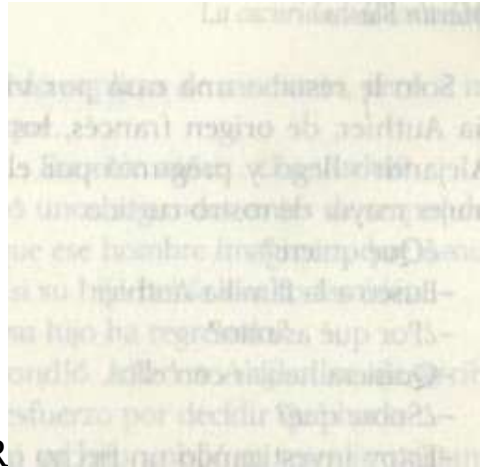
la negamos e intentamos ocill'arlã cuando en realidad es parte



de nuestra nuluralezu En Negro esa violencia se expresará librrmrnlr alcanzará lodo su poder.







## LOS AUTHIER

Con el gusto amargo que le habían dejado las tiernas esperanzas de Elma, Alejandro continuó recorriendo las direcciones que le faltaba visitar. La siguiente familia eran los Chernovich, inmigrantes rusos que, según Su lista, vivían en Id calle México, casi en la esquina de Perú. Desgraciadamente, no los encontró allí. Los vecinos más antiguos contaron que, unos años después de la desaparición de su hijo Dimitri, los Chernovich habían abandonado Buenos Aires. Si regresaron a Rusia o emigraron a otra ciudad, nadie lo sabía. Para la investigación de Alejandrwlos Chernovich quedaban fuera de juego.

Solo le restaba una casa por visitar: la de' la familia Authier, de origen francés, los padres de Demien. Alejandro llegó y preguntó por ellos. Lo atendió una mujer mayor de rostro curtido. —¿Qué quiere?

—Busco a la familia Authier.

—¿Por qué asunto?

—Quisiera hablar con ellos.

-¿Sobre qué?

-Estoy investigando un hecho ocurrido hace veinticinco años.

La mujer sufrió un leve estremecimiento que de inmediato intentó ocultar.

—No estamos interesados —dijo y luego cerró la puerta. Alejandro volvió a golpear. Esta vez, uo atendió un hombre.

—¿Qué quiere?

—Solo hacerles algunas 'preguntas.

—Ya le dijo mi esposa que no nos interesa hablar de nuestro hijo.

—¿Entonces son ustedes los padres de Demien Authier?

—Por supuesto ¿Es usted policia?

—De ninguna manera —le resultaba molesto que lo confundiesen con un policia

J —Entonces, ¿quién esA1stedYAué quiere?

—Yd le dije que solo quiero hacerle unas preguntas. La familia de uno de los niños desaparecidos me contrató para que los ayude a investigar lo sucedido Algo cambió en la expresión del hombre.

—¿por qué ahora? ¿Por qué veinticinco años después?

Martin Blasco

Eso no se lo puedo explicar de momento pero si me

permite pasar, verá que..

—Ha vuelto, ¿no?. Ese Otro niño. ¿ha vuelto?

Alejandro se tomó unos Segundos antes de responder. El único modo de que ese hombre imaginara que Amira había regresado era Si Su hijo había vuelto también.

—Señor Authier, ¿su hijo ha regresado?

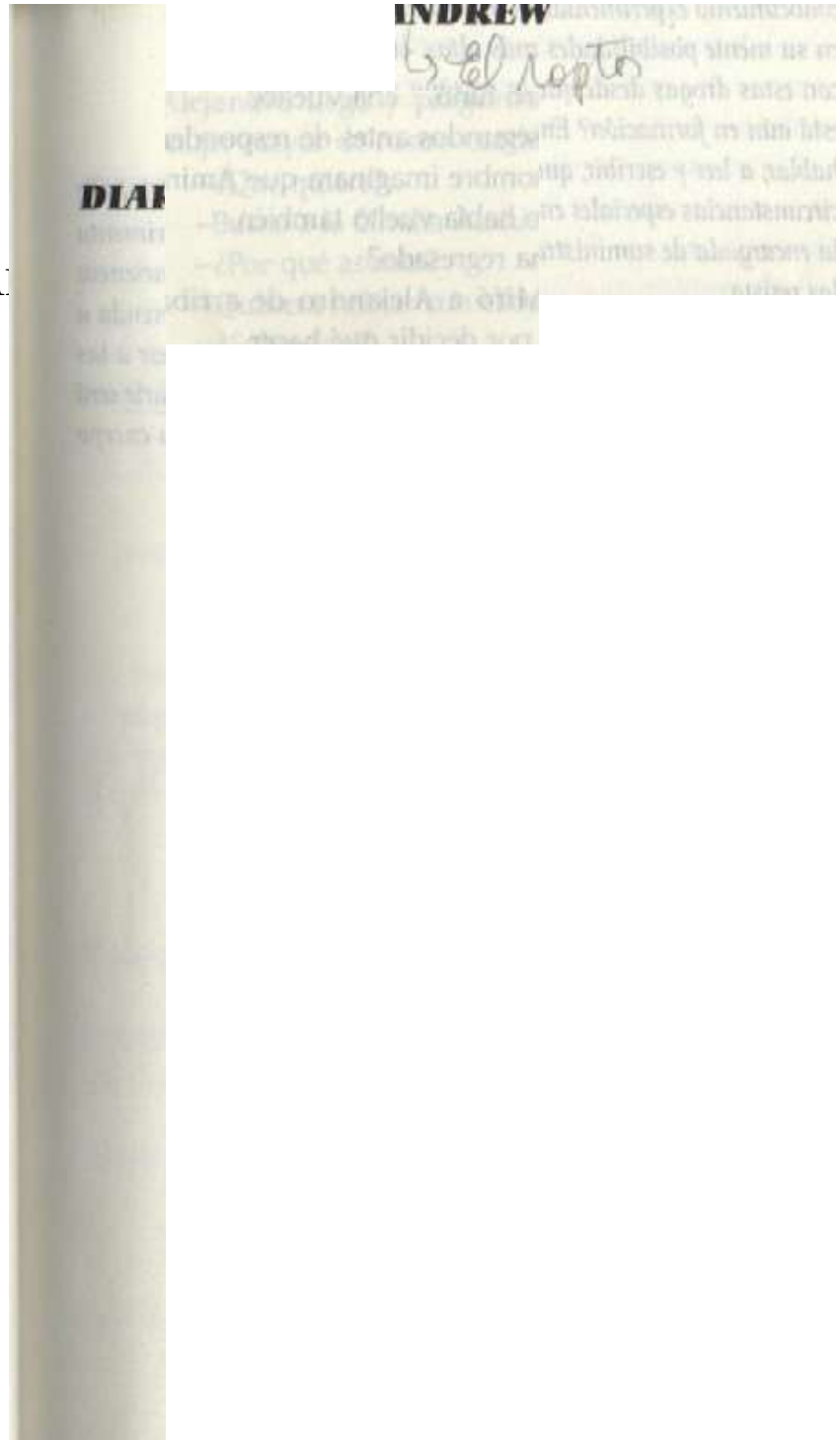
Authier no respondió. Miró a Alejandro de arriba abajo haciendo un esfuerzo por decidir qué hacer.

—Señor Authier, si su hijo volvió es muy importante que me deje hablar con él.

La duda dio paso a la amargura en el rostro de Authier.

—Eso sí que va a ser difícil.

Martin Blasco



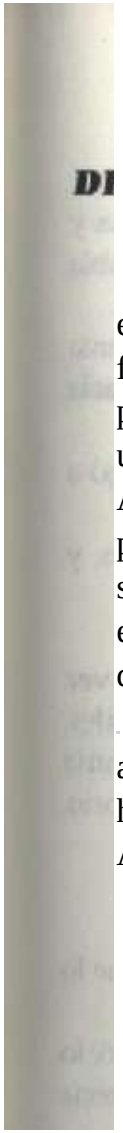

DIA

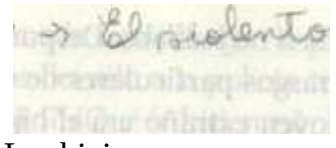
29 de julio dr 1885

slijeio experimental tres, la niña árabe: Azul. Por ahora descansa en un cuarto tnmplelamente blancu donde pretendo que pase la mayor parle dt su vida. En su caso usarrmos diferentes drogas que desde hace tiempo se sospecha que pueden incrementar la conocimiento experimentales importante saber si cl hombre esconde en su mente posibilidades más atlas. ¿Qué pasa si sc experimrnla con eslas drogas desde que la persona nace, cuando su conciencia eslá atin enformación? En lo demás, pretendo qur Azul aprenda a hablar, a leer y escribir, que tenga una educación normal pese a las circunstancias especiales en las que transcurrirá su Vida. Marie será la encargada de suministrarle las drogas Y velar por que su cuerpo las resista.

conciencia humana. En las culturas aborígenes el uso de drogas es propiedad dr los chamanes, se supone que con ellas alcanzan elevados estados de pgseyción. ¿Vamos a darle la espalda al mundo primitivo Ti7á71do quizá todavía tengamos mucho que aprender de A? si es posible lu clarividencia? Por algo estas prácticas han estado presentes en todas las civilizationes. Sin caer rnfanlasías, limitándome siempre al

Martin Blasco







Lo hicieron pasar a un cuarto en el fondo de la casa. Desde la ventana se filtraban unos pocos rayos de sol. El cuarto, prolijamente ordenado, contaba Con una cama, una silla y un pequeño escritorio. Cuando Alejandro entró. Demien estaba sentado en el piso con las piernas Cruzadas; d pesar de estar sentado se notaba que era bastante grande: espalda ancha y brazos gruesos Levantó la vista del piso y miró a Alejandro casi Sin pestañear.

Según le explicaron los Authier, Demien estaba así desde que había llegado. Al igual que Amira, había aparecido de la nada en la puerta de la casa. Al principio no sabían

DEMIE

quién era porque Demien no hablaba. Después. Charlotte su madre, reconoció rasgos particulares de su familia y comprendió que ese joven extraño era el hijo que había perdido.

Mientras se acercaba, Alejandro notó que Demien tenía en la mano un auto de madera, un juguete al que hacía correr por el piso. Estaba jugando.

—Mi nombre es Alejandro, necesito saber cómo llegí a esta casa.

Demien no respondió. Lo miró por un segundo. y luego siguió jugando.

—¿Puede hablar? ¿Me escucha?

Demien volvió a mirarlo. Abrió la boca, pero en vez de palabras salieron de ella extraños sonidos guturales. Al parecer tenid algund incapacidad que no le permitía hablar. Alejandro buscó papel y un lápiz en el escritorio.

Se los dio

—¿Puede escribir?

Demien parecía no entender

—¿Sabe leer y escribir? Necesito que me diga qué fue lo que le pasó.

Demien observó el papel con curiosidad. Lo olfateó, lo estrujó entre sus manos, se lo pasó por la cara: no parecía tener idea de qué era.

Alejandro se levantó y salió del cuarto. Afuera lo estaban esperando los Authier

—¿Cuánto hace que llegó?

—Más de dos semanas —respondió la madre

—¿Hizo algo extraño? ¿se comunicó con ustedes de alguna manera?

No pasa [m nerla decir

—No. Come la comida que le preparo... y nada más. quisimos llevarlo a la policía, tenemos miedo. ¿Qué le a mi hijo? ¿Qué le hicieron?

madre se echó a llorar. Su esposo intentaba conte— mientras lloraba él también. Alejandro no sabia qué Demasiadas lágrimas para un solo día.

J. F. ANDREW

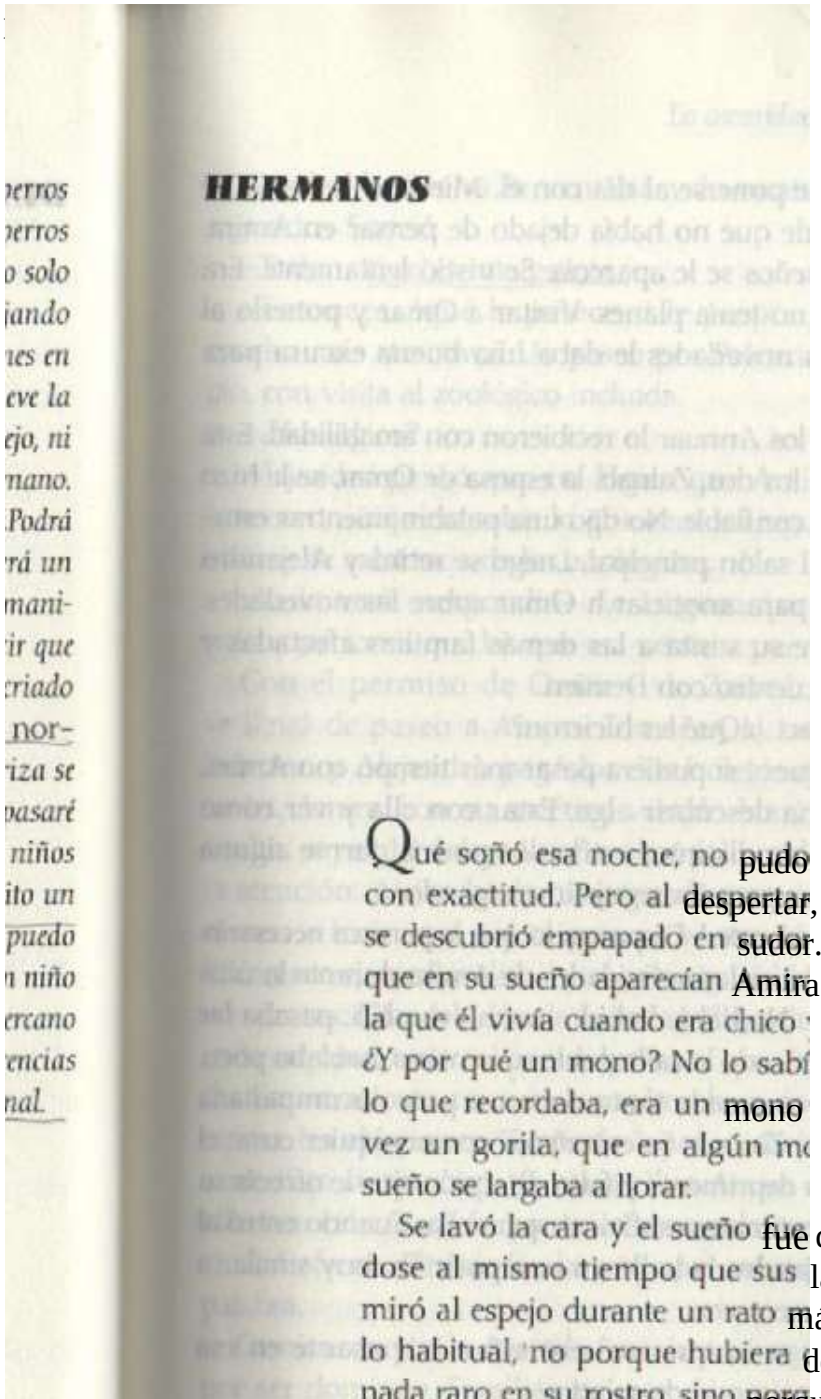
4 de agosto de 1885

cinco niños, cinco colores: negro, azul, verde, marrón y blanco Negro será la yiplffJciw.respirarci violencia cada segundo de su vida. Azul no conocerá mundo como lo conocemos nosotros; ella estará metida hacia adentro, en un de las capacidad.ptrdidas. Verde, en cambio, recibini la mus_brillault

Martin

Le daré 10 mejor de mí, seré tan exigente con él como lo seria si me estuviese educando a mi mismo. Voy a crear una mente brillante. Marrón, el niño ruso, está instalado ya en d galpón que construimos en elfondo del 'erreno. Con él quiero ucorlar la distancia que nos Separa de los animales. Para eso, hemos acondicio-

nado tl galpón como una gran perrera. En ella Viven cinco



perros
perros
o solo
jando
nes en
eve la
ejo, ni
mano.
Podrá
rá un
mani-
ir que
criado
nor-
iza se
pasaré
niños
ito un
puedo
n niño
ercano
encias
nal.

**HERMANOS**

Qué soñó esa noche, no pudo recordarlo con exactitud. Pero al despertar, Alejandro se descubrió empapado en sudor. Solo que en su sueño aparecían Amira, la casa la que él vivía cuando era chico y ¿Y por qué un mono? No lo sabí lo que recordaba, era un mono vez un gorila, que en algún mo sueño se largaba a llorar.

Se lavó la cara y el sueño fue deshaciéndose al mismo tiempo que sus lagañas. Se miró al espejo durante un rato más largo de lo habitual, no porque hubiera descubierto nada raro en su rostro, sino porque sentía la

(dos machos y tres hembras) y, desde anoche, Marrón. Los perros están entrenados por Joseph; son incapaces de hacerle daño. NO solo evitaremos el contacto con el nino siempre que podamos dejando su entera crianza a los perros, Sino que, en las pocas ocasiones en que nosüia•rquemos a él —por rjemplo, cuando Joseph les lleve la comida— será tratado como un perro más. Nunca verá un espejo, ni hablará con nadie, ni usará ropa, ni recibini el menor trato humano. En definitiva, no trndrá ninguna pista sobrr su humanidad. ¿podrá descubrirla solo? ¿Qué imagen Icndrá de si mismo? ¿Sc creerá un perro defectuoso? ¿O su inteligencia enco ta forma de mani.frstar;e? Y por último, Blanco, d niño italia , se podría decir que es d más Jortunado de los cinco, nuntiutío no lo creo. Será criado aparre, Juera de esta casa, y vivirá en todo sentido una vida mal. Ya tengo un departamrnlo en d centro donde una nodriza Sr

hará cargo de él hasta que pueda enviarlo a un colegio. Yo pasaré todos los dias a visitarlo. ¿por qué pierdo uno dc los pocos niños que tengo en un proyecto poco interesante? Porque necesito un rejercnlcpa.rwry«luar el crecimiento dr los otros cuaim-Nó-p1Íédii confiar en lo que dicen Otros investigadores sobre cómo crece un niño normal, tengo que tener un ejemplo de normalidad propio y cercano para compararlo con los donás niños y vrr cuáles

son las diferencias entre sus respectivos desarrollos. Por lo lanu Blanco será normal



sabía en chico y un mono. sabía. Pero, por grande, tal momento del

necesidad de ponerse al día con él. Mientras lo hacía, se dio cuenta de que no había dejado de pensar en Amira. Hasta en sueños se le aparecía. Se vistió lentamente. Era domingo y no tenia planes. Visitar a Omar y ponerlo al tanto de las novedades le daba una buena excusa para
verla.

Al llegar, los Annuar lo recibieron con amabilidad. Esta vez estaban las dos. Zainab, la esposa de Omar, se le hizo Severa pero confiable. No dijo una palabra mientras estuvieron en el salón principal. Luego se retiró y Alejandro aprovechó para anoticiar a Omar sobre las novedades. Habló sobre su visita a las demás familias afectadas y sobre el encuentro con Demien.

—Malditos... ¿Qué les hicieron?

—Pensé que... si pudiera pasar más tiempo con Amira. quizá podría descubrir algo. Estar con ella y ver cómo reacciona ante distintos estímulos podría darme alguna clave que me permita seguir investigando.

—Confío en usted. Disponga lo que le parezca necesario Preguntó por las actividades de Amira durante la última semana. No había habido mucho cambio: pasaba las horas observando la calle desde su ventana, hablaba poco, comía menos y cada tanto daba un paseo acompañada por Omar o Zainab. Se entretenia con cualquier cosa: el espectáculo deprimente y falto de acción que le ofrecía su pequeña ventana era suficiente

Amira abandon
segundos. Sonrió.
-Todo...
-Entonces, ¿q
mucho más atractiv
PIO, con visita al
¿Zoológico?
Alejandro pensó
aparecer ni siquiera
nociera la existencia -
Ya lo verá más
atracciones que
Con el permiso
llevó de paseo Paler
y Alejandro tav
Amira, con sue
cayendo sobre
Ja atención. Alejand
menos se hiciera un
con semejante r
juntos Ella, del ca
esquina, cada do. En
asiento contra l
elecciones. inmedia
sintió taba atenció
parecía ciudad ofrec
El viaje palabra.
Caminaron por
la por ser domingo.

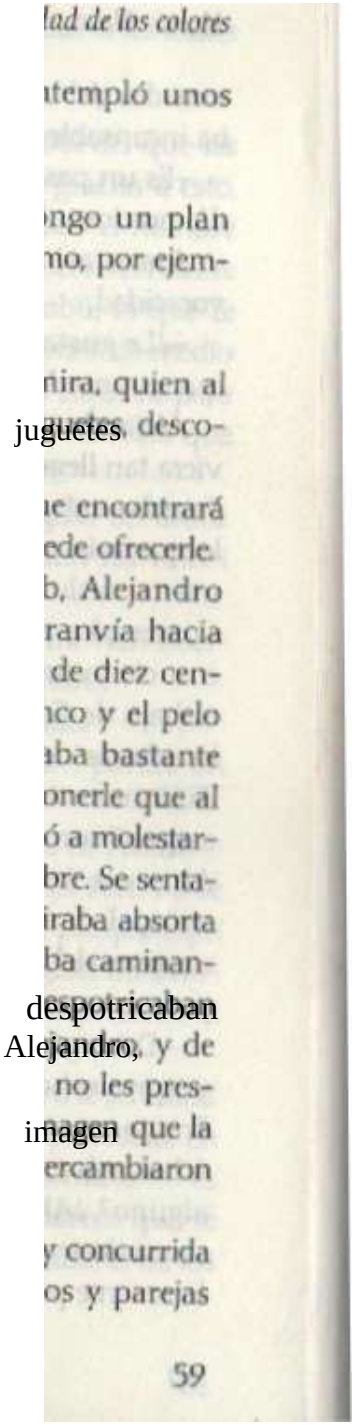
para ella. Cuando entró al cuarto. Alejandro la halló en una posición muy similar a la de la primera vez.

- —¿y qué es lo que encuentra tan interesante en esa vista? —dijo a modo de saludo.

Blasco

La oscuridad dc ola ventana _y contempló

interesante.



le parece si le propongo
Un paseo por Palermo, zoológico incluida.

que era lógico que Amira.
sabía 10 que eran los de los zoológicos.
—respondió-. Le aseguro que las que esa ventana puede de Omar y de Zainab, a Amira. Tomaron el tranvia pagó los dos boletos de su ascético vestido blanco los hombros, llamaba había pensado proponerle rodete, pero no se atrevió a frivolidad y el pelo siguió libre.

lado de la ventanilla, miraba calle, cadd persona que iba cercano, unos hombres

"Radicales"; pensó simpatia hacia ellos. Amira no querer retener cada fue largo y apenas intercambiaron

Avenida Sarmiento, muy

Familias grupos de amigos

—¿Le gustaría conocer el Jardín Botánicn? Le aseguro que es uno de los lugares más hermosos de la ciudad

Alejandro hubiese preferido que el Botámco no estuviera tan lleno de gente, pero a ella parecía no importarle. Paseaba entre las plantas y los árboles deslumbrada por IO que veía. mientras Alejandro la observabd a ella con el mismo deslumbramiento ¿Cómo podía ser tan hermma? Comenzó d explicarle el desarrollo del Jardin y a darle. con cierta arrogancia, los detalles que conocía sobre el trabajo de Carlos Thays. el arquitecto a cargo y el hombre detrás de casi todos los espacios verdes

Marlín
tomadas del brazo cruzaban ante ellos y Amira los miraba incansable.

-Es un paseo lwrmoso, y por suerte nos ha tocado un día precioso. ¿No es cierto?

Amira asintió, sin dejar de mirar todo y a todos con voracidad.

de la ciudad. Aunque no tenía Id menor idea de si era totalmente cierto. aseguró con convicción que el Jardín Botánico de Buenos Aires era único en el mundo. Estaba pensado como un manual de botánica viviente en el que la flora de las regiones del mundo estaba abundantemente representada pot• sus especies Glracterísticas. Las locales, también.

—Detengámonos un momento, Amira, por favor —dijo. y aprovechó para tomarle la mano por un segundo—. Frente a usted se encuentra nuestro querido ombú, el árbol más onginal de estas tierras. ¿Ha visto alguna vez alguno? ¿Ah. no? Pues este árbol es muy especial. Y le voy a decir por qué: su gran mérito es que no sirve abso lutamente para nada.





Amira sonrió con curiosidad

—No se ría, que es cierto. Es el único árbol del que las langostas no quieren probar ni un poco y, gracias a esto, ha podido desarrollarse libremente. Tampoco el hombre ha logrado utilizar lo que los insectos voraces rechazan. En otras palabras, la gran ventaja del ombú, la que le permite alzarse tranquilo y sin preocupaciones en medio de la Pampa. es que no sirve para nada. Ni siquiera para hacer fuego. Está allí solo para agradar a la vista. Lo que para mí, si soy sincero, es más que suficiente.

Amira acTrcó su mano a la superficie rugosa del árbol. Acarició las extrañas figuras que formaban las raíces retorcidas.

—Extraordinarias, ¿no es cierto? Siempre me han fascinado las raf«s del ombú —acompañó Alejandro.

Filó sus ojos en los de ella y encontró júbilo.

—Es hermoso —dijo Amira—, tan hermoso~~. parece un~~

Alejandro sintió en carne propia la alegría de Amira.

—Así es, el ombú es un árbol extraordinario. Pero no se rinda a sus pies. o mejor dicho a sus raíces, porque aqui cerca tenemos a otro habitante del reino vegetal autócto no que también merece su atención. Amira, le presento al palo borracho.

Amira se detuvo frente al árbol que Ak\'ndro le señalaba -Con el palo borracho entramos, por el contrario, en el mundo del utilitarismo sin tregua. LO de borracho no es más que una calumnia. so pretexto de que parece que se tambalea Le aseguro que este tranquilo ciudadano de los bcsques es ajeno al mundo del alcoholismo.

oncertada de Amira le indicó que su saco roto.

tan penoso nombre a su extraño en cuello y en las raíces e hinmedia. os indios usan de él la madera, dura mo el cemento, y sus frutos una anzana.

edicó unos instantes al nuevo local, pero sin el arrebatamiento ombú. Alejandro decidió continuar ógico no sin temer que a Amira le ulados. Por más que las jaulas cios orientales, no dejaba de a esos s, leones u osos paseanlos pocos os cuadrados de que embargo, a ra pareció no molestarencierro. siasmada, se acercaba Alejandro que estar atento manos dentro. iraba con idéntica grandeza de los ntes, la majestad de algún pato que ba libre concurrencia. Para Amira, era

También parecía desear comunicarle a que la embargaban y no encon-

no? —trató de ayudarla él.

fáticamente visto a algunos de estos animales



—¿A ninguno de ellos?
—A ninguno.

' —Sin embargo, los conocv, ¿no? Por ejemplo, ¿cómo se llama aquel?

Alejandro señaló un gigantesco hipopótamo que acababa de salir del agua.

—Hipopótamo —contestó Amira Sin pensar. —
Muy bien. ¿y aquel?
—Jirafa.
—¿y ese otro? —Tigre.

—Los conoce pero no recuerda haberlos visto antes, eso quiere decir que alguien le ha hablado de ellos, ¿no?

—NO. . creo que he sonado con todos ellos —respondió Amira con naturalidad, -Ajá..

Alejandro prefirió no linsistir y seguir adelante con el paseo. En silencio él se hacia preguntas sobre ella, ¿Confundía su pasado Con un gran sueño? ¿Creía que IO que había vivido hasta el presente había sido parte de su vida onírica y no de la realidad?

—Por un momento temí que le molestara ver animales enjaulados..
—¿Por qué?

—Bueno... algunas personas consideran que es triste ver animales salvajes encerrados... -¿si?

se supone que no son felices fuera de su hábitat natural.

—Ah. ¿Y cuál es Su hábitat natural?

La expresión chiste había caído en —Este árbol debe tronco. estrangulado chado en su parte que puede volverse verdes. grandes como Amira también nente de la flora le había producido el el paseo en el molestara ver animales simularan ser pomposos ser un poco triste ver do con desgano por disponían. Sin le en absoluto aquel tanto a las jaulas que que no metiera las fascinación ante la del león o la puerilidad mente entre la prendente y único. Alejandro las emociones trar las palabras justas.

—Deslumbrante,

Amira aflfrmó - — ¿Recuerda haber anteriormente? -No.

—Pues la selva, la jungla, el desierto, depende del animal. ¿No le da lástima verlos así?

—No. Al menos ellos saben que están encerrados. Nosotros, y toda esta gente aqui caminando, nos creemos libres ¿Usted es libre, señor Berg?

—Alejandro...

—¿Es libre, Alejandro?

—Bueno... por lo menos me va mejor que a él —dijo Alejandro y señaló un gran oso que respiraba con desgano.

—¿Está seguro?

—Digamos que no se lo ve muy feliz. ¿No cree?

—No, feliz, no. Pero sí quizá sabio...

Martin

Se acercaron al oso, y si Amira veia en él sabiduría, a

Alejandro se le hacia la imagen misma de la desazón. No quiso discutirle, pero tomó nota mental de las particulares opiniones de la joven. También podían significar algo. Cuando llegaron al sector de las aves, volvió sobre la cuestión señalando a un águila que, desde su ornamentada jaula. parecía mirar con tristeza los cielos abiertos.

—¿Y qué me dice de aquella águila? —preguntó Alejandro—. No va a decirme que está feliz de no poder volar libre...

Amira observó al águila que, con una extraña sincronización, le devolvió la mirada.

—Puede ser... —respondió—, pero si estuviera libre se perdería todo este espectáculo.

-¿Qué espectáculo?

—Nosotros, toda esta gente, ante ella, observándola.





Mientras Amira hablaba, una; mariposa se posó en su pelo. Ella la notó y, en vez de espantarla, permaneció inmóvil. Lentamente comenzó a mover su brazo derechu como indicándole que continuara por ahi La mariposa le hizo caso, y de su pelo descendió al brazo y luego d la mano, que Amira llevó ante sus ojos para observarla con cuidado mientras sonreía entusiasmad,x La mariposa revoloteó una vez más y, como en, una suerte de saludo final. se posó durante unos segundos en la nariz de la chica. Luego, se marchó.

-¡Eso fue increíble! —exclamó Alejandro deslumbrado.

—Gracias, siempre me entendí bien con, las mariposas.

La propia Amira reaccionó con asombro ante sus palabras.

—¿Qué recuerda, Amira? —insistió Alejandro—. Piense en Id mariposa, ¿qué recuerdos le despertó?

—Solo recuerdo una mariposa,.. de alas blancas... yo jugaba con ella. era mi amiga. -¿Qué más, Amira. qué más?

—Nada... solo eso... me siento muy cansada.

Alejandro supo que ya era suficiente y dio por terminado el paseo. Mientras volvían, se preguntó si la jornada había significado un avance. La relación peculiar de Amira con el mundo de los su discutible tesis sobre que a los animales les gusta estar encerrados, la extraña familiaridad que había demostrado tener con esa mariposa y el recuerdo de otra que, según ella, había sido su amiga, ¿significaban algo? ¿Era posible entender su pasado con esos pocos datos? Era extraño, pero Alejandro había tenido la sensación de que la mariposa obedecía a

Amira. ¿Era eso posible? ¿Tenia que ver con su pasado? ¿Había sido entrenadora de mariposas? ¿Existía tal profesión? Con la mirada perdida en la sucesión de esquinas que se veían desde la ventana del tranvía, Amira Annuar permanecía en silencio. Alejandro la miraba. Nada. No

tenía nada.

De repente, los ojos de Amira se iluminaror,, Alejandro se dio vuelta siguiendo su mirada y encontró qué era IO que le había llamado la atención: en unos asientos más atrás, un niño y una niña jugaban bajo la mirada cansada de su madre. Amira los observaba con toda su atención. Luego, levantó la mano y los señaló —Hermanos —dijo sonriendo.

DIARIO DE J. F. ANDREW

5 agostode 1886

Dedico a cada niño al una hora a/ día. A NrgrO paso a vrrlo por su oscuro cuarto. Por ahora lo único que hace es llorar. NO le hablo ni permito que nadir le hable; necesito que crezca un poco más para empezar con la parte importante de su crianza. Marrón se lleva bien con sus hermanos perros. A la noche, si hacefrio, duerme rnlrt ellos, lo que denota la bondad natura! dr estos animales no una caracteris/ica especial en él. Eslágateando. Aunque los niños de su edad suden gatear, tengo la ilusión dr que en él Se deba a que está asumiendo su condición de perro Dr Azul se encarga principalmente Marie; yo paso a

Verla y u hablar un poco con ella por las lardes Por

ahora ts una niña regordeta d' lo más común. Verde tiene csa mirada curiosa que me Inspiró a elegirlo {klra la tarra más importante. Tampoco es mucho lo que se puede decir de él; camina muy bitn y habla bastanlt, buenas señales d' inteligencia. Blanco es d único al que paso hasta una Semana sin vtr, Fro por lo que mt dice su nodriza viene avanzando bien. Las primeras palabras: la de Verde ha sido caca; la dr Azul papá Sudo hablar con los dos y tralo de estimularlos a que me imitat Verde ts rapidísimo y su vocabulario se incrementa a diario A Azul le cuesta más tiene problemas pam concentrarse (por las drtyas, claro), pero poco a PRO Va entendiendo. Marrón y Negro no han dicho ninguna palabra, ni la dirán jamás: no Its enseñar? a hablar. está decidida En d cUso dt Marróm porque para su Vida perruna no lo necesita, induso ht ordenado a Joseph que Irat dt no hablar en su presencia. no vuyu a ser que aprenda a imitarlo y arruine d experimento. En cuanto a Negro, lo he pensado mucho y creo que d lenguaje nos ablanda. '*liga a ccmtener los inslintos y a pasar por d tamiz de las palabras nuestros impulsos Dejémoslo libre dr esa cargg veamos cómo evoluciona.

Martin

LANDORE

su escritorio era un desastre. Bastaba con ausentarse un día de la redacción para que al volver, su mesa de trabajo se hallase a punto de desbordar. Como no habid mucho lugar para apoyar cosas, cualquier superficie plana disponible quedaba en pocos minutos cubierta de papeles. Cada uno defendía como podía su lugar de trabajo de la ola de papel que tarde o temprano taparía todo. Con des— gano, Alejandro fue ordenando su corres— pondencia. La mayoría pasó de su mano al tacho Invitaciones a actos políticos, cartas de lectores que por los misteriosos designios de la burocracia periodistica habían terminado en su escritorio, publicidades. Un único papel

llamó su atención. Era una invitación a unacharla a realizarse esa misma tarde.

"La Unión Asturiana invita a Ud. a la conferencia del Dr. Máximo Landore: La hipnosis y sus posibilidades. Recién llegado de España, el Dr. Landore brindará una conferencia sobre esta nueva técnica médica y sus proba-

bles aplicaciones. El DL Landore, destacado especialista en esta joven ciencia, ha tratado con éxito a pacientes con pérdida de la memoria y otros trastornos mentales. logrando resultados extraordinarios. En una charla abierta, explicará sus métodos de trabajo y los alcances de la hipnosis."

•Pacientes con pérdida de la memoria", releyó Alejandro. Para La Prensa no era de utilidad una conferencia como esa; para él, si Comenzaba en una hora, debía apurarse. Su escritorio iba a tener que conseguir otro que lo defen-

diera.

Una hora después se encontraba en una pequeña sala con butacas. esperando que el Dr. Landore comenzara su

conferencia. Entre el público vio algunas caras conocidas; los habituales seguidores de lo esotériu:J, desde el espiritismo a Id cura con metales. Alejandro había estado ya en algunas reuniones de ese tipo, más por divertimento que por otra cosa. Unas semanas atrás había concurrido a una sesión de una médium llegada de Inglaterra que asegurabatener el poder de contactar con



el mundo de los muertos a voluntad. Alejandro era lo suficientemente escéptico corno para no deslumbrarse; aquellos ruidos extraños y esos leves movimientos de la mesa en la que los convocantes de espectros juntaban sus manos no le

Martin Blasco La oscuridad colores

dt los

s.

habían parecido gran cosa. Esto parecía mós serio. Pero habría que ver.

—Buenas tardes.

El Dr. Landore apareció completamente vestido -de negro, con papeles bajo el brazo y el pelo un poco más largo de lo recomendable. Se lo veía algo desaliñado para dar una conferencia. Como si recién hubiese salido de la cama. En realidad, había un gran contraste entre él y su vestimenta. El traje era irreprochable y poco tenía que ver con el hombre de ojeras, mirada dormida y pelo revuelto que lo usaba.

—Podríamos decir —comenzó a explicarrl Dr. Landore, con un tono de voz desganado que obligaba a la audiencia a extremar el silencio para poder oírlo- que la hipnosis se remonta d los antiguos egipcios, cuyos sacerdotes la practicaban en algunos ritos. Pero no fue hasta mediados del
siglo XVIII que se inició el primer estudio sistemática:» sobre este estado especial de conciencia que más tarde se conocería con el término de hipnosis. Franz Anton Mesmer, en su tesis doctoral titulada De planetarum influxu, influenciada por las teorías de Paracelso sobre la interrelación entre los Cuerpos celestes y el ser humana formuló la famosa teoría del magnetismo animal que nos veníd a decir que todo ser vivo irradia un tipo de energía similar o pare cida al magnetismo. las teorías de Mesmer demostraron ser bastante fantasiosas, pero sirvieron para popularizar Id técnica de la hipnosis. Hoy día, el mundo científico no ha tomado una posición unificada sobre el tema; hay quienes la consideran un truco de feria y


también quienes la ven como la cura a todos los males del hombre



Seguramente, la verdad se encuentre en el medio de estas dos opiniones Si no sabemos con exactitud cuál es,el alcance de la hipnosis es porque aún es una ciencia en pañales. Puede tratarse de la puerta a una nueva etapa del conocimiento humano o de una herramienta para magos trasnochados. Se supone que soy una autoridad en el tema y no tengo una respuesta. ¿Sirve de algo? Puede que sí, puede que no. Quién sabe.

Entre el públi«' hubo algunos cuchicheos y expresiones de disgusto. Si Landore pretendía despertar el interés por la hipnosis no lo estaba logrando

I —Entiendo que mis palabras pueden desconcertarlos, pero no quiero mentirles Aún tenemos muy poca información sobre los alcances de la hipnosis. Con algunos pacientes resulta de gran ayuda; con otros, una pérdida de tiempo. Como se habrán dado cuenta también. no soy un buen orador. Preferiría pasar a una demostración práctica. ¿Alguien quiere ser hipnotizado?

Jamás en su vida Alejandro había levantado la mano ante una pregunta de esa clase, pero intuyó que para descubrir si la hipnosis podía ser de utilidad en el caso de Amira tendría que probarla en carne propia.

—Bien, un hombre. En general son siempre mujetrs las que se proponen como conejillos de Indias... ¿Su nombre?

-Alejandro Berg

—¿Qué quisiera que hiciéramos con usted, señor Berg? ¿Qué espera de la hipncr;is?

—Me interesa eso de la recuperación de recuerdas olvi-



de las

-¿Hay algo en especial que desee recordar?

—No me acuerdo.

El chiste fácil de Alejandro generó risas entre el público pero no le causó gracia ál Dr. Landore, que siguió obser— vándolo con la misma expresión adormilada.

—Disculpe, fue una broma estúpida..

—No hay problema. Relájese y fije su vista en el reloj que tengo en la mano.

De Id nada apareció un reloj de bolsillo en la mano de Landore. Alejandro se dispuso a seguir las indicaciones fielmente, pero ¿realmente pensaba que podria relajarse con toda esa gente mirando?

—Comenzaré a mover el reloj Como Si fuera un péndulo, Alejandro, ¿Alejandro dijo que era su nombre, no? Muy bien. Y mientras el reloj se mueva, usted no apartará la vista de él cn ningún momento. Exactamente. Ahora voy a indicarle lo que debe hacer. Le resultará muy fácil. Acompañe los movimientos del reloj con su respiración. Inspire profundamente. Luego, espire. Perfecto. ¿Nota una agradable sensación de calor ensu cuello? Inspire. Concéntrese en esa sensación de calor en el cuello. Note



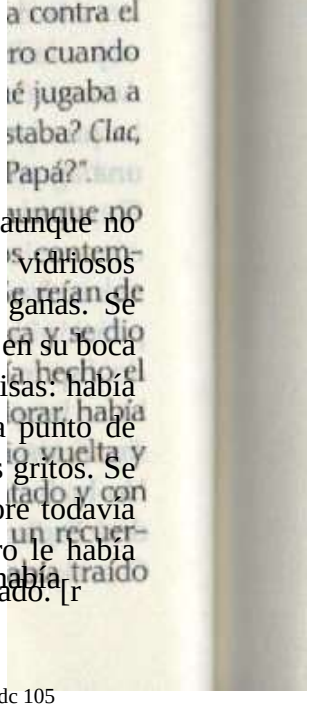
cómo se intensifica. No preste atención a las personas que nos rodean. Solo estamos usted y yo. Usted y yo La respiración pausada comenmrá a hacerlo sentir muy cómodo. Espire, Sus músculos se distienden. Inspire. Si quiere bajar los párpados puede hacerlo. Espire. Disfrute de la sensación de relajación. Deje caer sus párpados Inspire. NO luche contra ellos, Alejandro, deje caer sus párpa— dos. Espire. Cierre los ojos. Ahoramene mucho sueño. Cuando yo Se lo ordene quedará profundamente dormi— 73

do. Mantenga los párpados cerrados, sienta el cansancio que lo invade. Duerma. A partir de este momento está profundamente dormido. Pero aun dormido, hablar conmigo. Como mucha gente que habla dormida, usted podrá hablar conmigo. Voy a contar hasta diez, y cuando termine, usted tendrá cinco años...

Lo que siguió no pudo recordarlo después con exactitud. Solo le quedó la borrosa sensación de la sala y de todos los presentes desapareciendo. A continuación se encontró persiguiendo una sombra en el patio de su casa paterna. Andaba con cuidada Alguien se había ido. Alguien que habia estado con él y ahora se había ido. Eso le daba miedo. -¿Papá?", llamó. No hubo respuesta. -¿Papá? La sombra se movW Podia Verla. No, no podía verla. pero podía escucharla. Se daba cuenta porel ruido que hacía al golpear el piso de piedra. Clac, hacía contra el piso. Clac. ¡El bastón de plata! Corrió hacia él, pero cuando llegó ya no estaba. ¿por qué hacía eso? ¿por qué jugaba a desaparecer? ¿NO se daba cuenta cuánto lo asustaba? Clac, clac, clac. El bastón se acercaba Clac. Clac Clac. "¿papá?t

Cuando despertó, Alejandro estaba de pie, aunque no recordaba haberse movido. Sus ojos vidriosos contemplaban a una multitud que reía con ganas. Se reían de él. El último *papá' todavía resonaba en su boca y se dio cuenta de cuál era el motivo de las risas: había hecho el ridículo. Como un niño pequeño a punto de llorar, habia estado llamando a su padre a los gritos. Se dio vuelta y se encontró con Máximo Landore todavía sentado y con el reloj en la mano. Alejandro le había pedido un do perdido y Landore se lo habia dado. [r



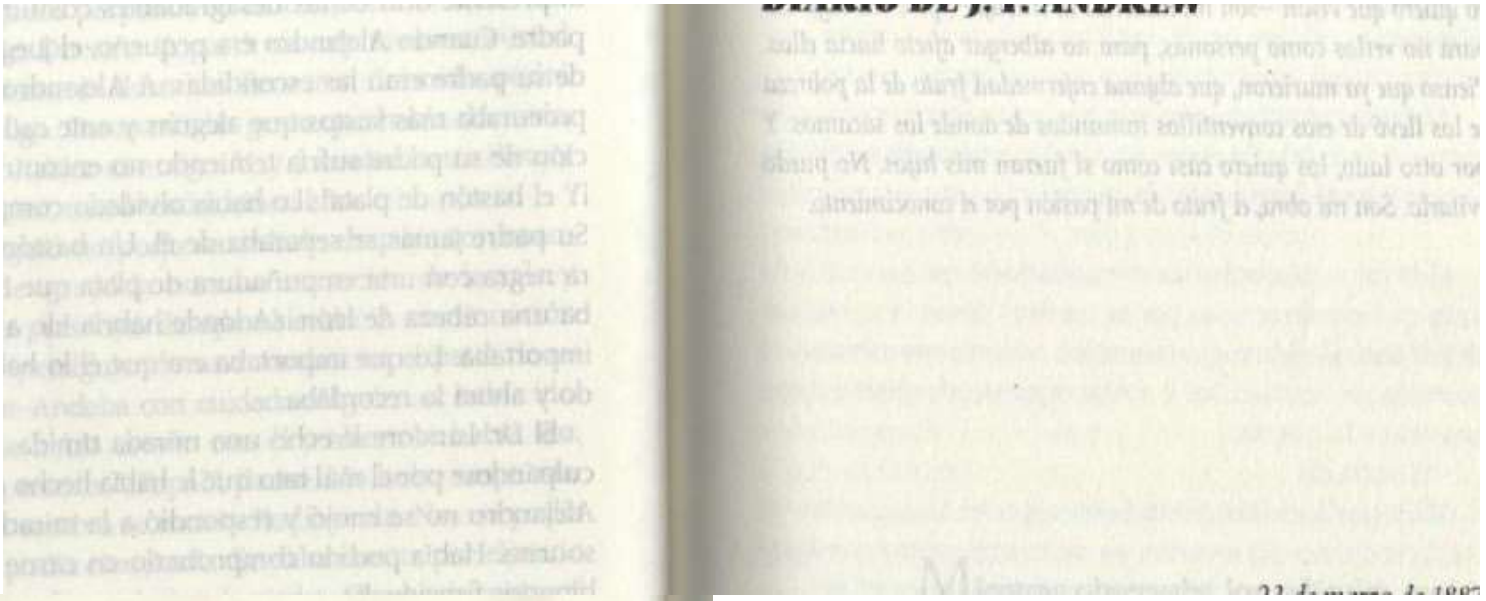


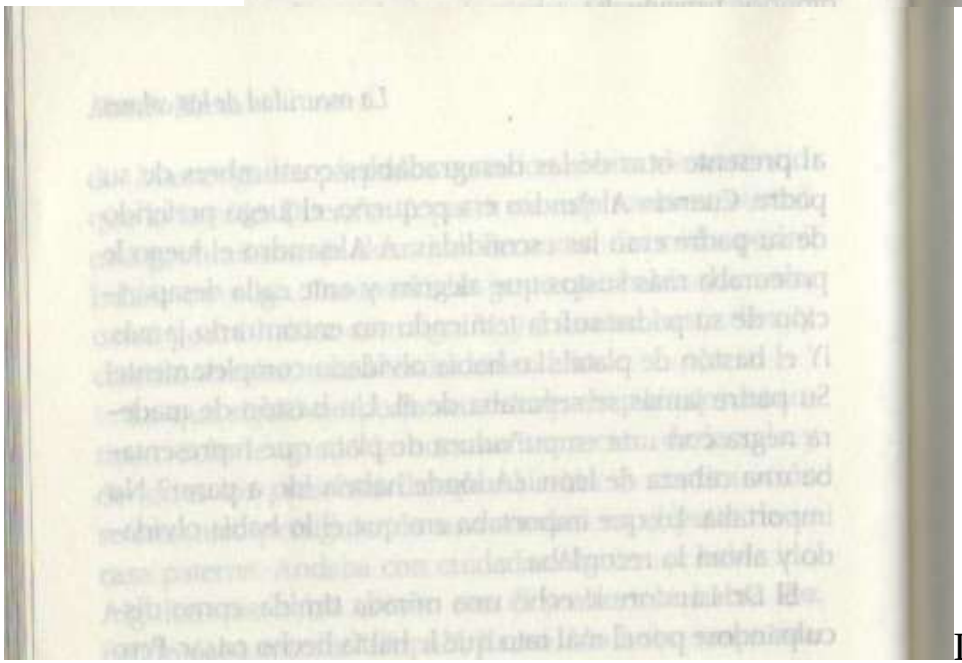



al presente otra de las desagradables costumbres de su padre. Cuando Alejandro era pequeño, el juego preferido de su padre eran las escondidas. A Alejandro el juego le procuraba más sustos que alegrías y ante cada desaparición de su padre sufría temiendo no encontrarlo jamás. ¡Y el bastón de plata! ¡Lo había olvidado Completarnente! Su padre jamás se separaba de él. Un bastón de madera negra con una empuñadura de plata que representaba una cabeza de león. ¿Adónde habría ido a parar? NO importaba. Lo que importaba era que él lo había olvidado y ahora IO recordaba.

El Dr. Landore le echó una mirada tímida, como disculpándose por el mal rato que le había hecho pasar. Pero Alejandro no se enojó y respondió a la mirada con una sonrisa. Había podido comprobarlo en Carne propia: la hipnosis funcionaba.

Martín Blasco





DIARIO DE J. F. ANDREW

23 de marzo de 1887

1'1"Ir doy cuenta del sutil equilibrio que debo tener en mi relación con los niños. Por un lado, debo pensar en ellos como sujetos experimentales, con la frialdad con la que un cientifico Observa un objeto de análisis. Y por Otro lado, son más preciados para mi que un hijo para su madre, porque en mi caso no estoy criando niños, sino algo más puro, más importante, tm cambio: una nueva humanidad que se conoce mejor a sí misma y que no tirnr miedo de explotar todo su potencial. [a noche que los trajeron, la pri mera vrz que los vi jugando en la alfombra, me dije 'Estos niños ya están muertost Y desde entonces me he repetido 10 mismo todos los días. Por supuesto que

yo quiero que vivan —son nii material de trabajo—, pero mtdigo para no verlos como personas, para no albergar afecto hacia ellos. Pienso que ya murieron, que alguna enfermedadfruto de la pobreza se los llevó dt esos conventillos inmundos dc donde los sacamos. Y por otro lado, los quiero casi como si Jucran mis hijos. No puedo evitarlo. Son mi obra, tlfrulO de mi pasión por el conocimiento.

M tentras observaba los ridículos movimientos que el hombre hacía al intentar limpiar una mancha de salsa que le había caído sobre la camisa, Alejandro trató de relacionar la triste imagen de ese anciano enclenque que tenía enfrente con los recuerdos que había despertado la sesión de hipnosis. Su padre había cambiado mucho. Básicamente, había envejecido, destino común a todo hombre que, sin embargo, le pareció extremadamente cruel. Su padre alguna vez había tenido un porte imponente. Ahora le costaba mantener los alimentos dentro de la boca.

—¿Hoy vas a trabajar? —preguntó su padre, seguramente con la única intención de eviMartín Blasco

tar las miradas de Alejandro sobre la reciente mancha de salsa en su camisa.

—Sí.. salgo ahora.

Alejandro intentó sonreírle, verlo tan anciano lo conmovía un poco. Se dispuso a salir, mientras su padre continuaba luchando con la mancha.

El hotel estaba sobre la Avenida de Mayo así que solo tuvo que caminar unas pocas cuadras desde la redacción del diario. Dándole un incentivo al conserje obtuvo el número de habitación, y unos minutos después estaba tocando a la puerta.

-¿Quién es?

Máximo Landore tenia peor aspecto aún que en su conferencia del día anterior. ya sin el traje negro que ayudaba a disimular sus lagañas y su incipiente calvicie.

—¿LO desperté?

—No... Sí... Puede ser. ¿Usted quién es?

-¿ya me haolvidado? A ver si esto le refirsca la memoria: iPapá!..

—Ah, sí. claro, el de la conferencia. ¿Alejandro era su nombre?

—Exactamente.

—Mire, Alejandro. Si vino a ajustar cuentas por lo de ayer le recomiendo que la próxima vez no levante la mano si después se va a sentir avergonzado.

—Todo lo contrario. La de ayer fue una experiencia extraordinaria, y por eso vengo a ofrecerle un trabajo.

Landore lo miró con desconfianza a través de sus lagañas, Finalmente, se decidió a dejarlo entrar

El cuarto no estaba sucio, pero sí tan repleto de cosas apenas se podia caminar. Pilas de libros, cartas y papeles ocupaban la mayor parte del piso. En un rincón, apoyada contra una pared, descansaba una guitarra.

-¿Es usted de los que aprecian el antiguo y nunca suficientemente valorado gusto del agua? Pues porque, hombre, no tengo nada más para ofrecerle

-No se preocupe, ¿Hace mucho que está en Buenos Aires?

—Menos de un mes. He venido por mi cuenta, ¿sabe? ciudad es muy especial.

—¿Por qué?

—Es el futuro.

—¿Buenos Aires, el futuro? ¿Quién le dijo eso? ¿El gobierno?

—No, qué va, los gobiernos no me importan. Es la mezla mezcla de sangre que está ocurriendo en América, en Buenos Aires más que en ninguna otra ciudad. Por eso decidí que debid estar presente en vuestro Centenario. mí... ustedes, los argentinos, son casi un objeto de estudio.

—Eso suena un poco soberbio, ¿no? ¿Acaso somos insectos a los que puede observar con la lupa?

—NO, no, NO quise ofenderlo. Todo 10 contrario, como antes creo que aquí está naciendo el verdadero nuevo mundo del siglo XX. Estoy aquí para aprender.

Landore se desparramó en una Silla ubicada del otro lado su escritorio. Entre diarios, hojas sueltas y pesados vdúel escritorio parecid flotar como una única superficie en un mar de irregulares montitulos de papel.



Mientras observaba el rostro del hipnotizador, Alejandro se 'dio cuenta de que le era difícil calcular su edad. Podía tener la misma que él oser algo mayor Tomando en cuenta su estado general y la expresión de su semblante, le daba menos de treinta años. Las mejillas lisas y el constante fluir de gestos con los que ocupaba sus manos daban una impresión general de juventud. La mirada. sin embargo, hacía pensar que en verdad era un viejo.

-¿y qué?

—¿Cuál es el motivo de su visita?

—Necesito que hipnotice a alguien, doctor.

En pocas palabras Alejandro lo puso al tanto de la existencia de Amira, de su regreso y de su extraña falta de memoria. Sumó al relato sus apreciaciones sobre la actitud de la joven y las pocas conclusiones que habia podido sacar durante el paseo por el Jardín Botánico y el zoológico. No habló de Demien porque le pareció que nada tenía que ver con lo que había venido a buscar.

—¿y quiere que le dé mi opinión? —dijo Landore cuando Alejandro terminó.

—No. lo que quiero es que la hipnotice y la ayude a recordar su pasado. El padre de la chk:a cubrirá los costos.

-Entiendo, pero ¿quiere mi opinión?

—¿No debería conocer a Amira primero?

—No hace falta. Le digo lo que pienso: está mintiendo.

No había razón para enojarse, pero el comentario de landore lo violentó. que contenerse para no ponerse de pie y exigirle que se retractase. Se dio cuenta de



que le resultaba insultante que alguien pusiera en duda la veracidad de Amira.

—¿y por qué cree eso?

—Porque tengo experiencia en casos reales de pérdida de la memoria y nunca oí nada semejante. Sin embargo, me gustaría conocerla. Me da Curiosidad descubrir si es una charlatana o si sufre algún tipo de histeria,

Alejandro evaluó la posibilidad de no seguir adelante, dar por terminada la consulta y retirarse. NO quería poner a Amira en manos de un hombre que hablaba de ella como de una charlatana histérica. Sin embargo, ¿no era mejor asi? Ahora descubría que había perdido toda objetividad, que un sentimiento de verdadera -simpatía hacia esa joven que parecía estar fuera del mundo nubla, ba su juicio. Se preguntó cuál era la causa de que Amira le hubiese causado una impresión tan honda. Por lo general, no se dejaba influir fácilmente. Pero en ella había algo especial. De cualquier manera, Máximo Landore podía aportar una nueva mirada.

—Y en caso de que la trajera —dijo Alejandro—, ¿cómo sería su tratamiento?

—¿Tratamiento? Es una palabra demasiado ambiciosa para lo que yo hago. Podría hipnotizarla y ver si logro que recuerde algo... Si es que esos recuerdos existen, por supuesto. Pero aunque su amiga estuviera diciendo la verdad, no se haga ilusiones de que podré ayudarla. Ya oyó ayer mis opiniones sobre las pasibilidades de la hipnosls.

-Si, y no fueron muy alentadoras, Id verdad Parece no estar muy seguro de que realmente sirva para algo.



—Así es, no estoy muy seguro.

Máximo se paró. dio una vuelta por el cuarto tocando allí y acá algunos de los libros y papeles, pero sin ordenar nada. Fue hasta la ventana y miró 'la Avenida de Mayo, que ya comenzaba a llenarse de gente.

—¿Sabe por qué comencé a dedicarme a la hipnosis?

Porque prefiero una ciencia por nacer a una ya muerta.

Máximo se dio vuelta y enfrentó a Alejandro -¿sabe cuál es nuestro peor enemigo?

—No creo tener enemigos.

—¡Claro que los tiene! Todos los tenemos, nog están rodeando en este misrm momento.

Alejandro recorrió con su mirada el estudio y encontró enemigos. Ni reales ni imaginarios.

—¡Los muertos' —gritó Máximo señalando los libros que lo rodeaban.

—¿Los muertos?

-Los muertos. Ellos son el enemigo. no lo dude. muertos a los que idolatramos. a las que seguimos ciega— mente. Muertos y vivos luchando eternamente. Máximo volvió a despatarrarse en su sillón.

—Hoy pertenecemos a un bando; mañana, al otro, Ya dice Esquilo en Las CMoras: -Sábelo. los muertos matan los vivos". Los muertos nos oprimen. Con su arte, con ciencia. su poltica, su pensamiento Nos gobiernan desde el otro mundo. No nos dejan progresar, ser libres de vez Por eso, iviva la ciencia de los vivos. la música de vivas, el arte de los Vivos! Aunque se trate de una ciencia mercantilista, una músk•a inexcusable y un artesu superficial. siemprr es que seguir a los muert(w





—¿y Mozart? ¿Cervantes? ¿Newton?

—¡Enemigos! ¡Escupamos sobre sus tumbas y sigamos adelante! Estamos en guerra con todos ellos.

—Muy simpática su idea. pero la cantidad de libros que veo en este cuarto me hace pensar que no está hablando en seno.

-Al contrario. El primer paso para ganar cualquier guerra es conocer bien al enemigo

Alejandro supo que iban a entenderse bien. A pesar de sus extravagancias, o quizá por ellas. el Dr había terminado por simpatizarle. No creía que por eso fuera un buen profesional, pero dl menos valía la pena intentarlo.

—Si le parece entonces. la próxima vez vendré con A mira

—Muy bien. Pero le repito que, en mi esa señorita está mintiendo.

## DIARIO DE J. F. ANDREW

*20 de febrero de 1888*

*Algo llamativo: ninguno de los niños que está en la casa tiene la menor idea de lo que significa la muerte. Al no salir nunca de sus habitaciones, no han tenido contacto con otros seres vivos –ni siquiera con animales o insectos– y supongo que ven las cosas (y a sí mismos) como eternas e inamovibles. ¿Esto quiere decir que la idea de la muerte no es natural al ser humano? ¿Será por eso que nos resulta siempre tan extraña, tan incomprensible?*

*Noto un marcado decaimiento en el ánimo de Azul. Se la ve triste. Creía yo que estos niños, que jamás salieron al exterior ni tuvieron contacto con otros seres humanos, no iban a ser capaces de extra-*

ñar esa Jalla de experiencia pcontacto. Pero áhora creo quesi?qo conlodos igual. A Marrón se lo vr contenlo; probablemente va asimilando d carácter despreocupado de los perros. A Negro se lo ve triste (llora mucho) y asustado. iPero quién no lo estaria en su lugar! Verde es un niñito algo melancólico; logro mantenerlo ocupado con constantes desafíos a su naciente inldigencia. Fur El primero en darse cuenta dt la situación dr cncirrro en la que vive. Tímidumrnlr, me pidió si podia salir dd ruarlo. LC dije que todos los niños del mundo se quedaban en sus cuartos hasta estar preparados para salir. Lo noté algo decepcionado, pero no mr discutió. Se porta muy bien. Ya hace sus necesidadrs solo en su bacinilla. Blanco, como ejemplo de normalidad, no s? si prtsrnla diferencias imporlanles con los demás niños. Es verdad que se lo vr más contenlo, más feliz qut a cualquiera de los otros cuatro, pero es lógico teniendo en cuenla que no ha sido sometido a una prueba lan dificil como la dr sus hermanos. Azul es la única que realmente me preocupa, en su caso la Iristtza puede perjudicial no puedo entretenerla de la misma forma que a Verde Por eso he decidido hacerle un regalo: una mariposa. Fui a visitarla Y, ante su enorme sorpresa, lana; al aire una pequeña muriposa blanca que de inmediato se puso a revolotear por d cuarto. iQut: sorpresa! iCuánta alegria en su pequeño rostro! Es su primer contac IO con un str vivo que no sea Marie, loseph, Brian o YO. La persiguió dt una punta a la Otra, dando brincos en Sil camita para podrr alcanzarla. La dejé jugando y me retiré. Aunque no era parle de mi plan inicial, creo quefur una decisión acertada. La relación de Azul con la mariposa es algo extraordinario. Lo primero que llamó mi atención Jue que la matara, pues me parecía que lo más esperable en una niña que no ha tratado jamás ningún tipo dc vida lan frágil era que, queriendo 0 sin querer, malaSe a la mariposa corno parte de su juego. Pero no; como si fuera consciente de 10 delicada

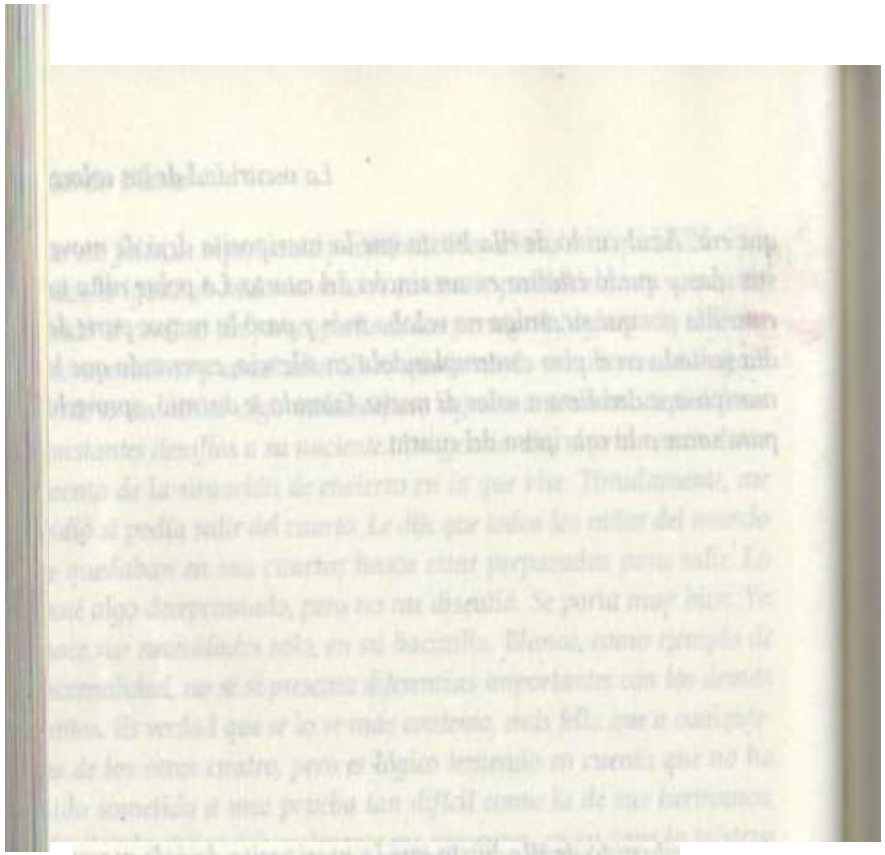
Martín Blasco

era, Azul Cuidó de ella husla que la muripusila dejó de mover alas y quedó estática en un rincón del cuarto. La pobre niña no entendía por qué su amiga no volaba más Y pasó la mayor parle del sentada en d piso contemplándola en silencio, esperando que la mariposa se decidiera u volar de nuevo Cuando Sc durmió, aproveché sacar a la mariposa del cuarto.

que
Sus

día

paru



LOS

— o van a llevárselo de nuevcx

La noche se instalaba en el descampado y, recortándose entre las sombras del atarde- cer, la figura del padre de Dimitri le recordó a Alejandro una ilustración que había visto siendo pequeño en un libro de su padre. En ella se mostraba un iceberg grande como un edificio flotando a la deriva en un mar helado. Los diferentes tonos grises transmitían la soledad y la belleza del témpano. Al principio le costó precisar qué tenían en común ese bloque de hielo dibujado y el hombre clavado en la tierra de un confín de Buenos Aires, mirando a su alrededor con ojos muertos. Los rasgos duros, la expresión fría, la deter-

minación inquebrantable que Se adivinaba en la fórma en que sus puños permanecían cerrados produjeron en Alejandro la misma tristeza que el témpano solitario. Ese hombre había sufrido. Mucho.

Alejandro pudo encontrarlo gracias a uno de sus antigu vecinos que. a cambio de unas monedas, había confesado el nuev paradero de los Chernovich: no habían vuelto a Rusia, ni muerto, ni desaparecido mágicamente. Se habían mudado al campo. Alejandro estaba por descubrir las razones del nuevo paradero.

Del cinto de Chernovich colgaba un cuchillo. La mano cerrada estaba cerca No había salido a recibirlo. más bien se interponía en el camino de Alejandro como recomendándole que no avanzara. —No quiero llevármelo.

Hasta dos semanas antes de que Alejandro pasara a preguntar por ellos, los Chernovich seguían viviendo en el conventillo de la calle México. ¿Qué había pasado entonces? Su hijo había regresada Temiendo que alguien viniera en su búsqueda, y tomando en cuenta el estado en el que se encuntraba el joven, se habían Ido a vivir al campo. Un matorral perdido sobre un pedazo de tierra abandonado. una casucha de material y un corral eran su nuevo hogar. Un lugar donde nadie se fijara en ellos, un lugar donde Dimitri llamara menos la atención.

La mujer, 0 compacta como una roca, lanzó con voz firme una advertencia en ruso. El hombre la miró con ojos cansados, pero no le hizo caso y se acercó aún más aj Alejandro.

—No tengo vergüenza,



-¿Vergüenza? ¿De qué puede tener vergüenza un padre que ha recuperado a su hijo después de veinticinco años?", pensó Alejandro.

-No tengo vergüenza. Es mi hijo, Ustedes tendrían que tener vergüenza.

—Le aseguro que no tengo nada que ver Con la desaparición de su hijo —respondió Alejandro—. 'Al contrario, estoy aquí para ayudarlo.

El hombre sonrió una mueca rota de labios secos, —¿Ayudarnos?

Escupió en Id tierra y la sonrisa no se fue. Intervino la muyer.

—Disculpe marido... cuando Dimitri volvió nos pusimos contentos, pero verlo ¿si... yo no entiendo quién..

La mujer dejó de hablar. Estaba llorando. Lo hacía de una forma muy particular, con pequeños silbidos agudos que salidn de su pecho como si se estuviera ahogando.

—Él... ni siquiera sabe hablar... —dijo entre silbido y silbido.

-¿Cómo volvió? —preguntó Alejandro.

El hombre respondió a esta pregunta.

—Alguien lo dejó en la puerta. Desnudo. Con un cartel con su nombre colgando del cuello

Ld voz áspera expresaba asco. ¿De su hijo? ¿De quienes lo devolvían desnudo veinticinco años después? No: de Alejandro, de sus modales educados, de su búsqueda de la verdad, de su intención de justicia. El mundo ro era así, el mundo no tenia buenos modales no tenía verdades ni justicias. En el lodazal, hablar de limpieza era repugnante.

—Todavía está desnudo. no nos deja vestirlo...

DE J. F.

La voz de la mujer dolía más Expresaba algo anterior al asco

—No es el único que ha vuelto. Necesito verlo.

Hombre y mujer, por un segundo, dejaron de ser tales. Fue como si desaparecieran, 0 desapareciera lo que habitaba Sus cuerpos y quedaran las cáscaras Vacías de carne y hueso. El dolor y el desprecio se fueron: quedó la cons- ternación, la fría extrañeza que les producía enfrentar a su propio hijo. Se dieron vuelta casi al mismo tiempo y caminaron hasta el corral. Alejandro los siguió. El hombre abrió la puerta. Entraron. Oscuridad. Olor rancio. Cuando los ojos se acostumbraron a la penumbra, Alejandro vio una sombra que se movía contra la pared. Era un hom- bre Caminaba en cuatro patas.

—Ahí lo tiene.

DIARIO

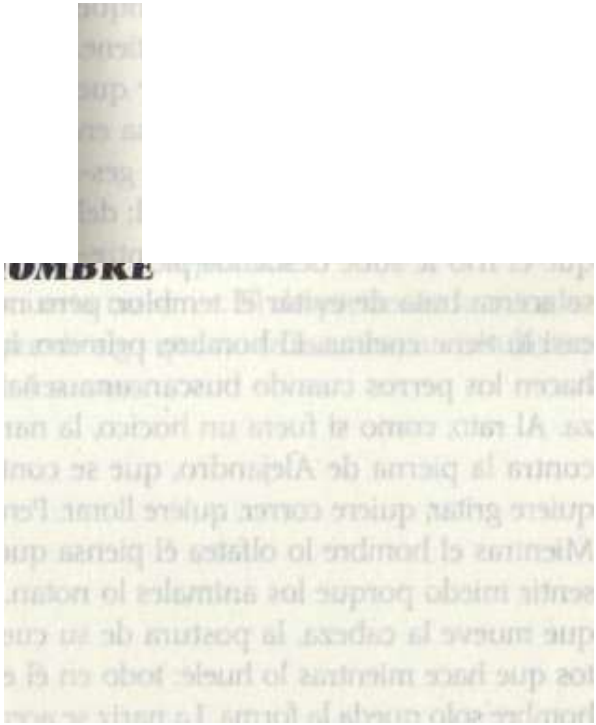
ANDREW

30 de julio dr 1889

yer tuve un enfrentamiento con Marrón. Fui al galpón a ver cómo se encontraban nuestras mascotas enormefur mi sorpresa al encontrarlo parado en dos palas y dando sus primeros pasos. Congritos algunos golpes de mi bastón Ir indiqué que volviera a la posiclón que corresponde a los de su especie Enlonccs comenzó a hablar; hablar es una forma dr decir, por supuesto pues empezó a producir unos extraños sonidos que queríanlormar un lenguaje. Una queja, una amarga queja llena de reproche, hecha de sonidos amorfos y desagradables. igual que si un perro me ladrara, IO mandé a su cucha miealras lo amenazaba con mi bastón.

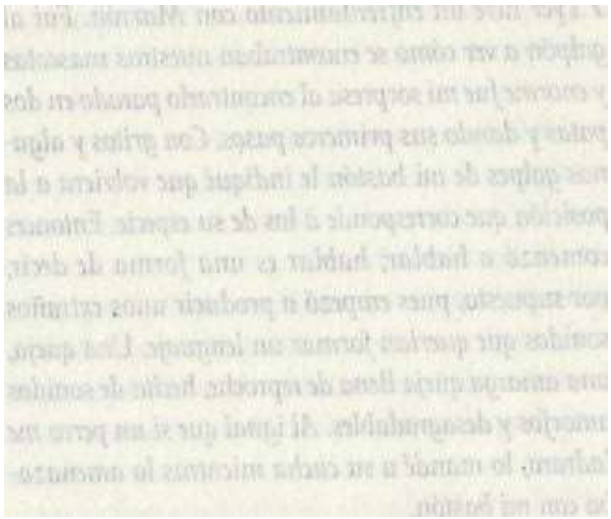
# PERRO HOMBRE

oscuridad de los colores



Lentamente se va acercando, Al princiPio. desconfía. Mueve la cabeza. Agudiza el olfato. Se aproxima dando rodeos. La espalda está cumpletamente encorvada, la espina dorsal dibuja en la oscuridad una curva de huevos montañosos. La piel está sucia, cur-

Finalmente volvió a andar tilQui1tro pitas diridió hácidonde rslaban los demás perros sin dejar de emitir su incomprensible lamento.





que el frío le sube desde los pies y mientras el hombre se acerca trata de evitar el temblor, pero no lo logra. Ya casi lo tiene encima. El hombre, primero, lo mira, como hacen los perros cuando buscan

I tida de tierra, lluvia y sol, como cruzada de lineas negras que trazan dibujos se incomprenSibles. Las extremidades extienden y contraen cada paso. Las manos se apoyan en la tierra mientras avanza. Entonces los Ojos. La animalidad en ellos es más notoria aún que en las piernas y los brazos deformados. Es la mirada expectante del perro: la boca abierta, la lengua colgando. Alejandro siente

una señal de confianza. Al rato, como si fuera un hocico, la nariz se refriega contra la pierna de Alejandro, que se contiene aunque quiere gritar, quiere correr, quiere llorar. Pero se contiene. Mientras el hombre 10 olfatea él piensa que no hay que sentir miedo porque los animales lo notan. La forma en que mueve la cabeza, la postura de su cuerpo, los gestos que hace mientras lo huele: todo en él es animal; del hombre solo queda la forma. La nariz se acerca a la entrepierna. Alejandro da un paso hacia atrás El hombre desnudo sigue olfateándolo con largas inhalaciones y gestos de placer. Es casi como verlo alimentarse. Entonces salta. Permanece sobre sus piernas por poco tiempo. Se nota que no está acostumbrado a caminar sobre ellas. Apoya las manos sobre los hombros de Alejandro y logra sostenerse. Como haría un perro. Ahora están frente contra frente. El hombre desnudo lo tiene aprisionado, Su olor es nauseabundo. Saca la lengua y le lame la cara. Alejandro no resiste más. Como puede. se libera. El hombre desnudo vuelve a su rincón.

Afuera, Alejandro vomita. Al levantar la cabeza se encuentra con la sonrisa muerta del padre de Dimitri. Ahora la comprende. Comprende el odio. En la tranquera, al abrirle. el padre de Dimitri vuelve a mirarlo con des-

---

—Mi hijo no es un perro -dice. No importa lo que le hayan hecho, no es un

perro...

# 8

La

—NO, no... —balbucea Alejandro

La mueca muerta no se va. El desprecio en la mirada. tampoco. Responde algo que no se escucha, un insulto en ruso, y vuelve a su casa.

DE J, F. ANDREW

17 de septiembre dc 1889

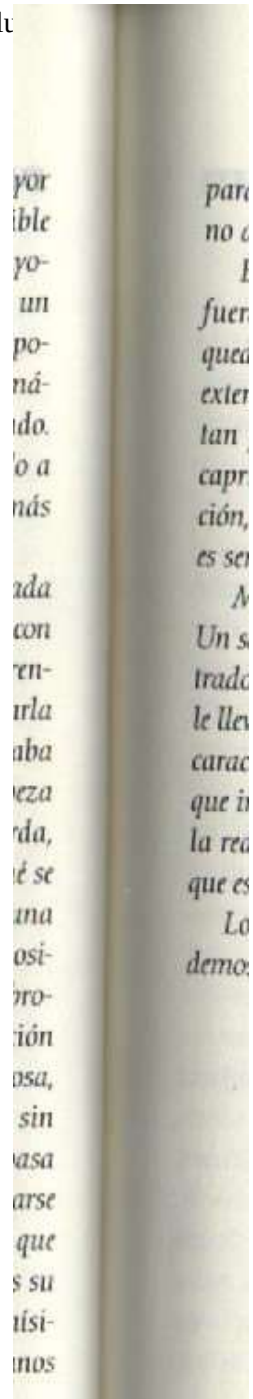
rgro: pasó su primera prueba importante. Dejarnos libre su cuarto a un pequeño ratón. El animalilo tenia varios días sin y, apenas entró Jue dirrcto hacia él, Hago eslo con III idea de -que aprenda a dcfrndrrsr 'tatacur. Pienso ir enfrenlcindolo a anintalrs cada vez más grandes. Él sabe Io que es la violencia, para eso Félix te ha pegado mallralado cada dia dr su existencia. Cuando el ratón se le acercó, IO destripó dr un solo golpe

Verde: he logrado con él algunas conversacionts muy interesantes aunque no llegue a los ctutlro años. Ya habla ptrfraumaate y en nuestras charlas voy enseñándole el mundo, Lo qur son los animales

oscuridad de los colores

Martín Blasco

los océanos, d Sol, los árboles. Escucha mis palabras lu



mayor atención y es un espectáculo extraordinario ver esa mrnle flexible

incorporando conceptos. A diferencia dr lo que sucede con la mayoría dr los niños —que conocen un árbol y 'urgo aprenden qué es un árbol—, la educación de Verde es complrtamrnlt• abstracta. Fs impo5iblr saber hasta que: pardo entiende lo que le enseno y con qué imágenes rrpresenta en su menlt los conocimientos que va adquiriendo. Pero por 105 preguntas deberá? ¿Logrará algún tipo de conexión con las mariposas, una empalia especial con ellas? ¿por las drogas, quizá? ¿Es tal cosa posible De lo sucedido hasta ahora, cs lo qur mr resulta más aslrnbroso; escupa complelarnente a mis cálculcvs. Debo seguir ton atención esta relación. Mt duele un POCO, con cada muerte de una mariposa, presenciar la reacción de Azul. En algunos casos pasa horas sin mover ni un músculo; no icrmina de comprender qué es lo que pasa con sus amigas cuando drciden dejar dr mover SIIS alas y quedarse petrificadas•para siempre. Y una vez muertas, no nos permilr que las saquemos del cuarto Al darse cuenta de que aprovechábamos su descanso para hacerlo, comenzó a tomar por las alifas con muchísimo cuidado a su 11011ga muerta Y a dormir con ella entre sus manos



agudas que 11'117, creo que el estar obligado a tanta abstracción lo ayuda a desarrollar un tipo de inteligencia más profunda,

Azul.' hasta la fecha le he regalado ya cuatro mariposas. En cada caso la sorpresa y lu altgríalueron enormes, creo que ya espera ansias que Ir traiga periódicamenlr una nueva amiga. Es sorprendente la relación que establece con ellas; d Otro día pude observarla y juraría qur la mariposa respondid a sus órdenes. Azul sc paraba en medio del cuarto con sus bracilos en Cruz y si ladeaba la cabeza hacia la izquierda, la mariposa Sr posaba su palma izquierda, ysi lo hacía a la derecha, en la derecha. iExtraordinariO! ¿A qué

la

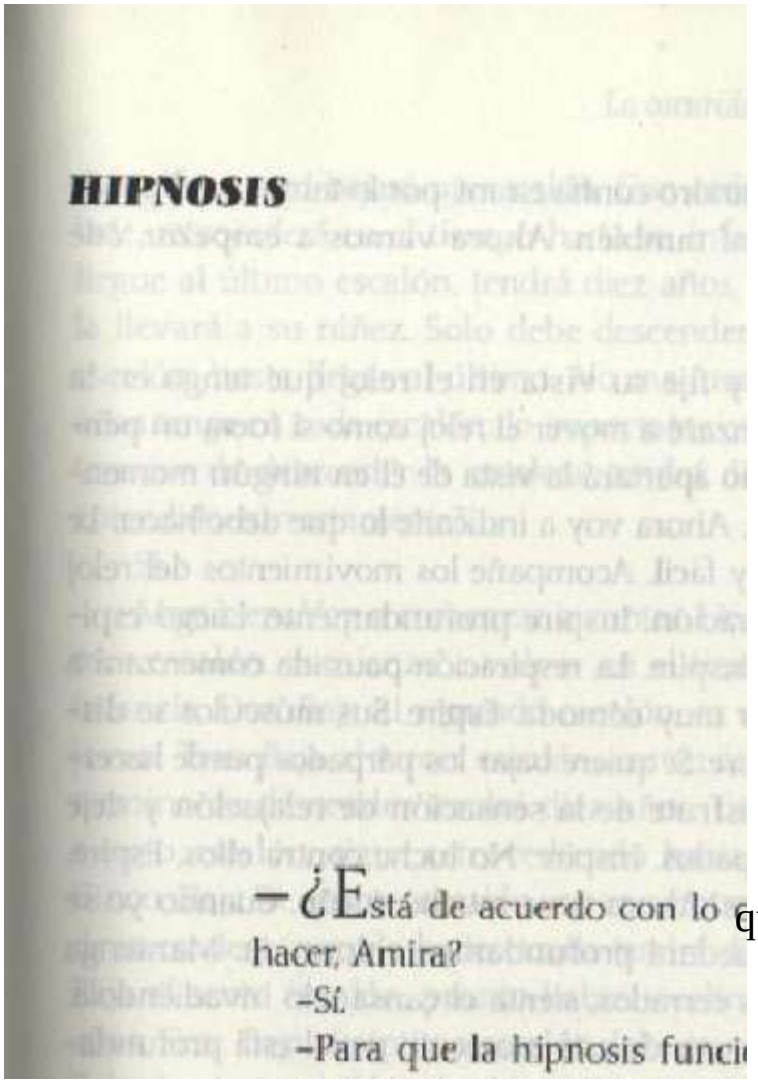
para tvilar que se la robemos, Sin comprender que la mariposa no despertará.

Blanco: si comparo mis conversaciones con Blanco y Verde (dejo fuera a Azul, Su caso es especial; Marrón Negro no hablan) queda claro que Verdr es Intis inldigtnlr. Blanco, conoce d mundo exterior, qur en todo sentido es un niño normal, demuestra desdr lan pequeño, la característica estupidez de la gente normal. Es caprichoso, poco estable en Sus estados dr ánimo, dado a la distraca buscar d divertimento por encima de todo. Verdo en cambio, es serio, introvertido, agudo observador y sediento dr conocimiento.

Los Cinto son todavi muy demostrar lo que van ser.

Marrón: escondi un suculenlo pedazo de carne rnlre las plantas. Un Ser humano normal, más un niño, jamás podría llabrr[o encontradoguiándose únicamente con su olfato. Sin embargo, a Marrón lt llevó solo Ins minutos. ¿Quier: decir eso que ya eslá desarrollando características propias de sus compañeros perros? Eso significaría que incluso los sentidos del hombre, y por lo lanlO Su percepción de la realidad, pueden ser muy diferentes si se trabaja sobre ella. Creo que estamos ante lin gran avance chicos; sin embargo, ya comienzan a

vamos a




funcione necesito que se relaje y confíe en mí. ¿Usted cunfía en ml?

- —Está bien. no es necesario que mienta, no tiene por qué confiar en mí. Para eso está con nóSOtrOS Alejandro. ¿Confía en Alejandro, Amira?

—Alejandro. ¿usted cree oque este tratamiento será beneficioso para Amira?
—Sí.. lo creo.

Martín Blasco

—¿Ve? Alejandro confía en mi, por lo tanto usted puede confiar en mí también. Ahora vamos a empezar, ¿de acuerdo?

—Relájese y fije su vista en el reloj que tengo en la mano. Comenzaré d mover el reloj como si fuera un péndulo Usted no apartará Id vista de él en ningún momento. Muy bien. Ahora voy a indicarle lo que debe hacer. Le resultará muy fácil. Acompañe los movimientos del reloj con su respiración. Inspire profundamente Luego espire. Perfecto. Inspire La respiración pausada comenzará a hacrrla sentir muy cómoda. Espire. Sus músculos se distienden. [nspire. Si quiere bajar los párpados puede hacerlo. Espire. Disfrute de la sensación de relajación y deje caer sus párpados. Inspire. No luche contra ellos. Espire. Cierre los ojos. Ahora tiene mucho sueño Cuando yo se IO ordene quedará profundamente dormida. Mantenga los parpados cerrados, sienta el cansancio invadiéndola. Duerma. A partir de este momento usted está profundamente dormida. ¿Fstá dormida, Amira?

—Muy bien. Duerma. Continúe respirando profunda y regularmente, sintiéndose a gustu e intente imaginar una escalera. Me gustaría que imaginara una escalera, no importa de qué tipo, una escalera de diez escalones. Imagínese en lo alto de esa escalera. ¿ya está? Perfecto. Se encuentra mentalmente en lo alto de la escalera y desde el escalón que está pisando ve algunos escalones más. Dentro de un momento VOY a empezar d contar, con voz clara y fuerte, de uno a diez Cada vez que yo pronuncie

La

una cifra, usted bajará un escalón Con cada escalón que baje, retrocederá en el tiempo hacia su infancia. Cuando llegue al último escalón, tendrá diez años. Esta escalera la llevará a su niñez. Solo debe descender escalón por escalón, hasta llegar al último. No me importa cuántos años tenga en cada escalón; lo importante es que, cuando termine de descender la escalera, tendrá diez años. ¿Ha entendido exrrectamente?

—Muy bien. Voy a comenzar a contar. Uno. Baja al primer escalón, comienza a volver en el tiempo hacia su infancia. Dos. Baja al segundo escalón, es un poco más joven. Tres. Baja al tercer escalón, recuerde que cuando termine de descender tendrá diez años, Cuatro. Baja al cuarto escalón, sigue retrocediendo hacia su infancia. Cinco. Baja al quinto escalón, se encuentra en Id mitad de la escalera, cuando Id tendrá diez años. Seis. Baja al sexto escalón. pronto habrá vuelto a tener diez años. Siete. Baja al séptimo escalón, falta muy poco. Ocho. Baia al Octavo escalón, ya es una niña; cuando termine de descender la escalera. tendrá diez años. Nueve. Solo falta uno, al descenderlo tendrá usted diez años. Diez. Ha descendido la escalera, tiene diez años. Abra los ojos.

# DIARIO DE J. F. ANDREW

4 de marzo de 1890

Azul ha comprendido finalmente lo que es la muerte. Hace unos días rnlr? a su cuarto y la encontré tirada en tl piso con los ojos abitrlos y una mueca rígida en su carita. Mt acerqué asustado Al intentar moverla no reaccionó Por un segundo temí lo peor. pero ensrguida noli que estaba caliente, y al comprobar su pulso, lo encontré normal. Entonces lt hia cosquillas y no pudo evitar largar una risita. Estaba jugando a hacerse [a muerta. Tanto esperar en silencio a que las mariposas revivieran la ha llevado a comprender que, cuando el impulso de la vida abandona d cuerpo, esle queda duro y no se puede rsprrar nada más dr

Pasa buena parte del dia en esa posición. Hacerse la muerta ahora su juego favorilO

En cuanlo a mi personal, si bitn cada cual cumple con las lanas que Ir corresponden, mr preocupa que el aislamiento en el que vivimos pueda afectarlos. Especialmente a Joseph. Ya son varias las noches en que lo encuentro borracho al punto dr no reconocerme. Entiendo que sufre más que d resto esla soledad, dado que, al no tener ningún lipo de indinación intrleclual, no encuenlru en d estudio d sosiego que sí encontramos Brian, Félix, Maric o yo.





## JOSEP", EL CANGREJO

—cuántos años tienes, Amira?

—Yo no soy Amira..

Alejandro Landore intercam—

Máximo biar entonces?

miradas,

—¿Cuál es tu nombre nombre.

—¿Azul? Es un Azul?

bonito -Gracias. habitación?

-¿Dónde te encuentı

—En mi habitación. habitación te encuen-

¿Cómo es tu —Blan

—¿En qué parte cama.

de tu

tras?

—Estoy sentada en

Marlín Blasco
Marlín Blasco

—¿Qué haces?

—¿Cómo te sientes?
-Aburrida.

—Descnbeme la habitación con más detalle.

—Es blanca

—Más detalles.

—Paredes blancas. techo blanco, piso blanco, ta blanca.

—¿Estás sola?

—Siempre... casi siempre.

—Y cuando no estás sola ¿con quién estás?

—Con alguno de ellos.

—¿Quiénes son ellos?

—Los que están del otro lado de la puerta.

—¿Puedes abrir la puerta?

-No.

—O sea que puedes salir..

—Sí, puedo, pero no por la puerta.

—¿y por dónde sales entoncrs?

—Por el pozo.

—¿Qué pozo?

—El pozo que tengo en mi habitación.

—¿y para qué sirve el pozo?

—Para escapr.

-¿vas a escapar pronto?

—Puedo escaparme cuando quiera. muchas veces. Si quiero puedo escapar ahora. que tirarme al pozo. Abajo está el pasillo.



—¿Cómo puedes hacerlo?

 —¿El pasillo?

—SL el pasillo.

—¿y adónde lleva el pasillo?

—A la playa.

—¿Has estado en esa playa?

—¿Cuándo?

-Voy todo el tiempo. Bajo dl pozo, recorro el pasillo y salgo a la playa.

—¿Cómo es la playa?

—Hay sol y mar y arena.

—¿Estás en Id playa ahora?

—¿Te gusta?

-Mucho. Quiero ir al agua.

—Descñeme la playa, Azul.

—Es hermosa. El agua es transparente. No hay olas. Está fría.

-¿y qué es lo que haces cuando vas a la playa?

-Quiero meterme Quiero meterme al agua.

—¿Sueles hacerlo?

—Siempre. Primero piso con mi pie el mar... lo tengo debajo de mi pie... piso con el Otro. Estoy caminando Es hermoso.

—¿Por dónde estás caminando?

—Por el mar...

—¿Quieres decir por la playa?

—No. Por el mar... Sobre el agua..

—¿Caminas sobre el agua? -

Sí.

—Lo hago siempre. Me vuelvo liviana. Así. Me vuelvo liviana para no hundirme. Si quiero puedo saltar. También correr o bailar. Ahora estoy corriendo. Más rápido, cada vez más.

—¿y adónde vas?

-A ningún lado.

-¿Qué hay del otro lado del mar?

—Nada. El mar no va a ningún lado. Solo está ahí. Pero puedo alejarme por él todo lo que quiera.

—Azul, quiero que vuelvas a tu cuarto y me cuentes quién te puso ahí.

—No quiero.

—¿Por qué no quieres?

—Me gusta caminar por el mar, no quiero volver.

—Necesito que lo hagas.

—No puedo volver ahora. Es peligroso.

—¿Por qué es peligroso?

—Por Joseph.

—¿Quién es Joseph?

—Un cangrejo. Un cangrejo gigante. Se cree la gran cosa porque es marinero Pero es basura. No sirve para nada, siempre se lo dicrn

—¿Cómo es Joseph? Descrll)elo.

—Es un cangrejo gigante. Tiene tenazas con pinzas y patas de insecto. Los ojos están incrustados en la cara, metidos para adentro. La nariz es roja y se le cae Escupe. Es fuerte pero idiota. Ahí viene.

—¿Joseph viene?

-Sí. Me tengo que ir. Ya me via

—¿Qué hace?

no est
es hac

salir —Se sumerge en el mar para atraparme. Yo corro. Está furioso. Escupe. Le pega al mar para hacerme caer. Pero me caigo. Sigo corriendo sobre el agua. Tengo miedo, cerca. Abre la boca. Me quiere comer. Asqueroso...

rid
ligero asqueroso... Alguien le grita que no lo haga. Que si lo lo va a matar. Y Joseph tiene miedo —¿Quién le grita a Joseph?

s
mano. -Los gritos vienen de la playa. Es un hombre, Acabd de de una Solo veo su sombra. Me saluda con la Lo conozco.

—¿Quién es ese hombre, Azul? ¿Quién es?

Los grandes Ojos negros de Amira brillan en Id oscudel cuarto de Máximo. La espalda se arquea y un

temblor recorre sus hombros mientras en sus labios dibuja una pequeña sonrisa de emoción. —Es Andrew. Mi padre.

Marlín Blasco

ARIO DEI. F. ANDREW

4 dt abril de 1890

veces mr pregunto si mi quipo dr trabajo es conscirntr dt la importante misión de la queJorman parte Pareciera que por momentos olvidan por qué hacemos lo que hacernos. Marie, quizá por Kr mujer, se muestra demasiado sensible con los niños. Necesita rndurtctr Su carácter si quiere continuar con tSla larra. A Félix, en cambio, debo controlarlo si no quirro tnconlrarmt un dia con un niño muerto Brian es el más medido inteligente. iPero es lan inútil y torpe! A vrcrs Icyra ponerme verdadtramentt nervioso. Por las noches cenamos los Cuatro juntos (Brian, Félix, Marit y yo; losrph unda por ahí. en sus asuntos. emborrachándose). Disculimos sobre nuestras tilli-

nunca hablamos de los niños_ En genc•ralllevo llos mr oyen con atención. Trato de enseñarles, dr ıomento que pasan conmigo para incrrmrnlar

Ellos también son mi responsabilidad

Marlín Blasco

mas lecturas y casi yo la palabra y que aprovechen d Sus conocimitnlos.



REALIDAD







N"luchos años atrás. en una de las pocas visitas a un cabaret que había hecho en su vida,,Alejandro había tenido una cie de revelación. Observaba a und señora algo mayor para su oficio y bastante gorda. Mientras la mujer sonreía y posaba provocativamente con su corsé blanco, Alejandro comprendió una importante verdad sobre la imaginación humana, La mujer jugaba a ser sensual, creaba un personaje y se entregaba dando su mejor esfuerzo. El corsé blanco era su disfraz. la entrada a una versión distin-ta de ella misma. Pero el atuendo le quedaba chico. Los pliegues de carne escapaban al control del pedazo ode tela; se salían por

arriba. por abajo, pequeños y grandes rollos,que se asomaban curiosos en completa rebeldía a la figura impuesta. El corsé dibujaba en el cuerpo una cintura fina, un busto prominente, una cadera armónica. Pero ni la cintu ni el busto, ni la cadera eran reales: la verdad estaba en los rollos. El vcstuario elegido era la ficción; el cuerpo, la realidad. La ficción, la fantasía, la imaginación, como el corsé pretendían imponer un orden a la realidad: "este es el comienzo", -este es el final', -esta historia trata de esto', -este es bueno, aquel es malo'. Pero Id realidad siempre era más grande, Siempre más compleja. Como el desbordante cuerpo de aquella mujer, la realidad no permitía ser encorsetada.

Ahora. Amira Annuar caminaba junto a él y no había corsé posible que la abarcara. Su historia parecía escapar a cualquier orden lógico que Alejandro intentara imponerle. Lo que más le molestaba era saber que esta historia se desarrollaba sin su participación, sin que pudiera tomar ninguna decisión para cambiar el rumbo de los aconte— cimientos. La maquinaria infernal que se había puesto en funcionamiento la noche en que los niños desaparecieron, aún ahora, veinticinco años después, seguía su marcha inexorable hacia un final que no comprendía ¿Qué podía hacer él ante Amira y su mundo de sueños? ¿Qué hacer ante Demien y su silencio? ¿Qué, ante Dimitri y su actitud perruna? êCómo luchar contra un cangrejo gigante llamado Joseph? Solo podía deÉ1r que todo siguiera su curso y sorprenderse ante cada nueva pieza del rompecabezas. ¿y si el rompecabezas no formaba ninguna imagen? ¿y si las piezas se sucedían unas a otras agregando mós y rnás confusión?

Marlín Blasco

la oscuridad dr los colores

Al salir de lo de Landore, Amira le había pedido que volvieran caminando. NO cruzaron palabra en todo el camino. Mientras la miraba andar, Alejandro se preguntó hasta qué punto ella sería consciente de lo que había dicho en la habitación del hipnotizador. Había cruzado algunas palabras con Máximo antes de abandonar su despacho, mientras Amira lo esperaba en la habitación contigua. Landore estaba tan confundido como él en cuanto a los resultados de la sesión.

—¿Y? ¿Cuál es su opinión? -le había preguntado Alejandro.

—No sé qué pensar No parece estar mintiendo. Por otro lado, Io que dijo no tiene el menor sentido, al menos para mi. ¿Usted entendió algo?

-No... pensé que usted sí...

-No. Yo solo puedo hipnotizarla, de ahi a entender lo que dice..

Mientras pensaba, Máximo recorría con la mano su barba rojiza. Alejandro descubrió que ese gesto era habitual en él, pues ya lo había notado en el encuentro anterior. Pasaba el pulgar y el índice lentamente por su barba, de una punta a la otra, en una especie de reconocimiento del terreno. Cada tanto se detenía en algún pelo en par— ticular para, luego de amasarlo durante unos segundos entre las dos yemas, arrancarlo de un tirón. Cuáles eran los pelos que debían ser arrancados, solo sus dedos paredan saberlo.

—Era corno si relatara un sueño... —dijo Máximo después de una larga pausa reflexiva durante la cual tres pelos fueron forzados a abandonar su barba-. Puede que



haya expresado sus recuerdos a través de simbolos... Es muy extraño, nunca vi nada igual.

—¿y por qué no recuerda las cosas tal como fueron?

—NO sabria decirle. Ya expliqué varias veces que la hipnosis es una ciencia con zonas oscuras El caso de Amira es complejo Esto, por supuesto, si es que no está mintiendo.

—Creí que esa opción había quedado descartada. Acaba de decir que no parecia estar mintiendcx..

—Dije que no parecía, pero pudo engañarme. ¿por qué no? Mi veredictoano prueba nada, una mujer tan hermosa como Amira puede engañarme fácilmente, se lo aseguro. Pero'Si no mintió, lo único que podemos hacer por ahora es meditar sobre lo que oímos y tratar de buscarle un sentido.

Alejandro se preguntaba si ese sentido existiría, si real- mente habría alguna forma lógica de interpretar el relato de Amira bajo hipnosis. Mientras la acompañaba a su casa, lo invadió una pena infinita. No pena por ella, sino más- bien por él. Por su incapacidad para ayudarla. El dinero ya no importaba. Pensó en sus amigos y compa- ñems de estudios dedicados a la política, comprometidos con causas nobles que involucraban el futuro, el progres la Nación. Pensó en los festejos del Centenario infla— mando los discursos, en los corazones encendidos por la búsqueda del cambio. Pensó en la democracia, la justicia, la -libertad en sus mil formas, muchas veces

opuestas. Él tenía una causa más humilde: ayudar a esa niña grande a salir de su mundo de fantasía. Y estaba fracasando. Por simple que fuera su meta, no lograba correr el vrlo que se cernía sobre el pasado de Amira.

La oscuridad dr los colores

Cuando llegaron a la casa de los Annuar, se despidieron con un gesto confuso a mitad de camino entre el saludo formal y la confianza de dos amigos Ella lo miró directo a los ojos y sonrió. Era su forma de decirle que no
se preocupdra demasiado, que todo iba a estar bien Una sonrisa que era también de agradecimiento que indicaba que. a pesar de lo desconectada del mundo que parecia estar, entendía los esfuerzos que él estaba haciendo por ayudarla. Y él sintió esd sonrisa como si fuera el mejor de los abrazos.

Alejandro siempre había disfrutado especialmente el momento previo a dormirse. El estado de conciencia adormecida, intermedio entre Id vigilia y el sueño, en el que las imágenes del díd comienzan a mezclarse con el
barro acumulado de años de experiencias, y juntos gestan la materia de los sueños. Ese momento había sido siempre de los más felices de Su vida. Una felicidad íntima, secreta, cercana a lo religiosu mística.

Cerró los ojos. En la oscuridad de su cuarto, en la oscuridad de sus ojos «•rrados, en la oscuridad de su mente confusa, comenzó a dormirse y el mundo fue desapa-
reciendo junto con la vigilia. Desapareció su cuarto de prolija austeridad, desaparrció Buenos Aires y los hombres que recurrían sus calles dándole forma, desaparecie— ron el Centenario, la redacción del diario, las discusiones, las voces y las opiniones, desaparecieron las mujeres y el deseo, desapareció el mundo y todo lo que hay en él. Y cuando ya estaba sumergido en la zona donde vigilia y sueño se hacen uno, apareció un rostro. Líneas que se

Marlín Blasco

gros

ndo
ar—

la
no
chr-

cruzaban. Rectas curvas. daban formas, dibujaban luz en la oscuridad. Dibujaban labios finos, ojos brillantes: un rostro que Alejandro conocía. El rostro Amira Annuar brillando en todo su esplendor El no competía con ella. había desaparecido para le el lugar que merecía. Alejandro la contemplaba en tiempo sin tiempo y mientras lo hacía descubrió que amaba. que desde el primer día en que se encontraron habid dejado de pensar en ella Y aunque ya estaba mido, el descubrimiento le dolió.

# DIARIO DE J. F. ANDREW

18 dr septiembre de 189(

zul: lt he hablado sobre la Tierra y los animales que viven en ella. Le ha gustado mucho. También Ir mostré algunas ilustraciones. La que más ir ha ltado ts una dt una isla en d medio del mar. Pidió qurddrs•la y se pasó un dia entero con sus Ojos negros fijos en dla.

Negro: sollamos un conejo en Su cuarto. NO hizo falla que d contio Ir hiciera nada, dos minutos drspué dr que entrara, Negro Ir había rolo d cuello acabado con su vida LO extraño vino después Tuvo el cadáver varios dias su poder, y se ponía loco si intentábamos tomarlo. Le sacó las tripas, las enroscó almidordd cuello del animal, le urruncó una pata y

se la puso en la boca. YO nattltaidfá qué que estaba hacirn asta que Jinalmrnlr mr di

cuenta: eslaba jugando. El cadáver del congo era su primerjuguete.

Blanco: ipor Dios cómo me aburro cada «z que voy a visitarlo! Debo soportar que mr cuente sus insignificantes vivyncias, que mt haga preguntas estúpidas. La normalidad... d mayor de nutslros

Verde: lt estoy enseñando a Irtr. 'Es tan inteligente! NO deja de sorprenderme Y darme satisfacciones.

Marrón: St ha convertido en un perro: ladra, muerde; Ya no tiene d menor atisbo dr humanidad

—Andrew. ¿su padre?

—Eso dijo.

Omar caminaba nervioso de una punta del salón a otra.

—¿y qué más?

—No mucho.

—Su padre... su padre..

-Por supuesto que no se refería a usted.

Las manos de Omar lo tomaron por las solapas del saco antes de que pudiera reacClonar.

—iClaro que no' iNo vi a mi hija durante veinticinco años! ¿Quién es ese hombre!? ¿iQuién me robó a mi hija!? — Tranquilícese por favor...



Alejandro empujó suavemente a Omar para no tirarlo al piso, pero con la suficiente fuerza como para sacárselo de encima. Al tomar conciencia de lo que habia hecho, Omar se retiró avergonzado a la otra punta del salón.

—Perdón... yo soy su padre...oiyo! ¿Quién es? Tengo que saberlo.

—Y lo vamos a saber.

En la calle cada día había más banderas. A medida que el 25 de mayo se acercaba, un patriotismo embriagador invadia el ánimo de los porteños Alejandro caminaba entre las banderas blancas y celestes con la cabeza en Otra parte. Rehacía en su mente la sesión de hipnosis de Amira. Máximo le había aconsejado que encontrara el sentido del relato y, desde aquella noche, lo intentaba. Una y otra vez evocaba la voz de Amira que hablaba de la habitación blanca, de la playa, del caminar sobre el agua, del cangtrjo gigante, de su papá, y, poco a poco, el asombro ante lo extraño de la historia fue despejándose para dejar al desnudo algunos datos concretos.

Separando cada uno de los elementos del relato, Alejandro pudo distinguir lo que le era de utilidad para su investigación. Tenía un lugar. una especie de celda blanca que mediante un túnel comunicaba a una playa. Tenía a un personaje, el cangrejo gigante. y ahí la cosa se ponía más interesante pues al menos sabía el nombre —Joseph— y su profesión: 'El cangrejo gigante es marinero", más algunas señas particulares, como los escupitajos constantes. Si tomaba en cuenta estos datos, llegaba a un resultado con apariencia, al menos, de pista: un marinero llamado Joseph. Pero ¿por qué un cangrejo? Luego de

pensarlo mucho recordó que los marineros solían

tatuarse símbolos de su oficio; quizás, en la confusión mental de Amira, un marinero con un cangrejo tatuado se habid convertido en un cangrejo gigante.

Decidió queya era momento de pasar d una etapa más activa de la investigación. Si había un marinero involucrado, él sabía dónde encontrarlo. Esperó a que se hiciera de noche y Salió.

Hacía frio para esa época del aña Dejó atrás el centro luego el Bajo y entró en el puerto, Las calles del puerto eran de las más sucias; ni siquiera los preparativos para los festejos del Centenario, verdadera lavada de cara para ciudad entera, evitaban que las ratas anduviesen a su antojo por el lugar.

Alejandro había tenido la precaución de vestir humildemente para que quien lo cruzase lo tomara por un vecino del lugar. Sabía bien adónde tenía que ir para encontrar lo que estaba buscando y pronto el sonido de las risas y la música proveniente de los piringundines le indicó que había llegado. Entró en uno de los tantos tugurios que cruzó. El lugar estaba bastante lleno y el ánimo era festivo

Entre los parroquianos, buscó al más apropiado para sus fines. Encontró candidato en un viejo de boina. barba blanca y pocos dientes que en una mesa roñosa tornaba una caña. LO encaró.

—Buenas noches —saludó mientras se arrimaba a la

El viejo lo miró con curiosidad.

-Buonasrra —respondió con desgano.

aba derecho
ntarse a 'la

Marlín

Blas-ti

—dijo Alejandro.

un gesto difuso con los -
cha gente busca d
cha

—¿Le invito otra copa?

La aceptación del viejo le
mesa.

-Estoy buscando a alguien

El viejo se limitó a
realizár hombros, como
diciendo

seph, extranjero seguramente,
n alguna parte del cuerpo.

respondía: se distraía con el
reía de chistes que estaba
sperando una recome que
vaso de caña.

illete entre el dedo índice y
fugazmente recuperó la

—Un marinero de nombre
con un tatuaje de un cangrejo

El viejo daba vueltas y no
barullo de las mesas
circundantes, nadie le hacía.
Obviamente pensa mayor por
su respuesta Alejandro ya
tenía listo el el mayor, y con
solo mostrarlo atención del
viejo.

hay gente que se esconde. El
uchos hicieron cosas malas.

-Yo no sé nada... Sé que
puerto es un buen lugar.
Hay que tener cuidado.'

El viejo se calló y miró
billete

nsioso la mano que tenia el

—No me ha dicho nada
Alejandro con frialdad.

que no supiera —contestó

El viejo volvió a hacer
uno tras se rascaba la
cabeza.

de sus gestos difusos mien-

—Pero es que yo no sé
pero yo no sé nada..

da. Conozco gente que sabe, me

eva con alguien que sepa?



Refunfuñando en italiano, el viejo le indicó que IO siguiera. Salieron a la calle. Casi se llevan por delante a una pareja que se divertía en la puerta del boliche. El hombre los insultó, pero ni el viejo ni Alejandro le hicie ron caso.Caminando en la oscuridad, se apartaron un par de calles hasta llegar a otro local tanpestilente como el anterior. Entraron. En la mitad del salón, el viejo le indicó con un gesto que lo esperara ahi mientras él se acercaba a unanresa del fondo en la que un hombre corpulento besaba el cuello de una muchacha sentada en Su regazo. El hombre oyó IO que el viejo decía y, a través de la capa de humo que los separaba, clavó la vista en Alejandro. Despidió a la muchacha, que dejó los arrumacos fastidiada. La mirada adusta del hombre 1c indicó que se acercara. Mientras se sentaba a la mesa, el billete que llevaba en la mano izquierda pasó a la derecha del viejo, y al instante desapareció. El hombretón liquidó de un trago su bebida y observó a Alejandro mientras se rascaba el mentón.

—Bueno, amigo, ¿qué lo trae por aqul?

-Estoy buscando a alguien,

Con solo una mirada el hombre pidió Otra bebida a la chica que antes estaba sentada en su regazo

—Primero lo primero: antes de que me diga a quién busca. me gustaría saber por qué lo busca. No vaya a ser cosa que ayude a alguien a quien no quiero ayudar.

—Un asunto personal Es amigo de una amiga, necesito hablar con él. No soy policía, si eso lo que le preocupa.

El hombre con fuerza mostrando una blanca hilera de dientes en mejor estado de lo que Se podría esperar.

—Entonces, ¿por qué no Me haría un buen favor.

150
Martín

—Pero
cara?
Alejandro era
una

claro. amigo, ¿cómo va d ser policía con esa

prefirió pensar que no tener cara de pcikfa specie de elogio este amigo de su amiga. ¿sabed ombre?

un marinero. liene un cangrejo tatuado en parte del cuerpo.

si recorriera rápidamente un enorme archi- datos ubicado en algún rincón de su mente. el mantuvo la mirada en suspenso durante unos

me suena. Y eso que por acá conozco a todo él Me parece que está buscando en el lugar equi-

seguro?

"Algunas personas se cambian los nombres — ensó Especialmente aquellas que no quieren ser



marinos del puerto golpeó con fuerza sus fosas nasales. Un borracho pasó dando tumbos en busca del equilibrio perdido; dos pasos a la izquierda, tres a la derecha, de nuevo a la izquierda, otra vez a la derecha; avanzaba en zigzag caminando de costado... ¿Como un cangrejo? Se preguntó si eso se referiría la imagen del relato de Amira. ¿Un marinero borracho? ¿ESO era el cangrejo?

—Olvídese del cangrejo. estoy buscando a un marinero

El hombre, que de nuevo cargaba a la señorita sobre su regazo le devolvió una nurada cansada mientras reía sm mover los labios.

—¿Un marinero borracho? Tire una piedra por la ven— y seguro le pega a uno.

Con las imágenes de la descripción de Amira en mente, Akjandro fue convirtiendo al cangrejo en hombre

—Un marinero extranjero, ahora debe Ser un hombre grande. arriba de los cincuenta; los brazos gruescs, fuer— tes como tenazas; las piernas flaquitas, como de insectiene los ojos chiquitc.s, metidos para adentro, como incrustados

—Y algún marinero un cangrejo tatuado?

— vídese nombre.

tema de los tatuajes es dificil no todos están a la algunos son muy graciosos. Pero cangrejo, no. No haber visto ninguno.

cepcionado, le dio algunos billetes al hombre y se lispuesto a abandonar el lugar

Lamento no haber sido de ayuda. Si tiene algún ato véngame a ver. nunca se sabe

uera. la noche continuaba. Quiso llenarse de aire oxigenar sus ideas y fue un error: el olor a restos en la carne; y la nanz roja, muy roja, parece como que Se le cae, puede ser que debido al alcohol. Y escupe. está constantemente escupiendo

La chica se y fue a atender otra mesa. El hombre bajó la mirada mientras pronunciaba el nombre. —El viejo Tomás...

—¿Tornás? ¿Asi se llama?

—La descripción que usted hace suena a Tomás. —¿Lo conoce? dónde está?

Joseph. alguna Corno vo de hombre segundos —No mundo. vocado —¿Está

Alejandro—
.
encontradas'.
-¿y del —El
vista.
recuerdo
paró

más

para

uen hombre. Grande ya, no molesta a

zo pero necesito encontrarlo.

solo para hablar.
rascó la barbilla y observó a Alejandro
aluándolo.

no mesta a nadie, vive en el barrio a
ber desde cuándo, en un rancheno
ede desearle nada peor. A veces los
meten errores que después los
viejos. Es lo que yo les digo siempre a
s que lo que hagan ahora después se
ga y a 10más poralguna macana que se
ya joven, tenga en cuenta que peor de
que
tar.

solo quiero hablar con él, nada más.
es la persona que busco.
más. Y a mí ni me menciona...

gar, entendió las advertencias del hombre
parte más oscura del barrio de las ranas. no
la traen de visita oficial a la infanta pensó
Alejandro. Era la cara oculta de
Centenario, lo que había que tapar con
monumentos. En una callejuela de tierra un
par de ranchos precarios apenas se la
basura que los rodeaba,xivía el viejo
candidato a ser Joseph. el cangrejo gigante.



Por la descripción del informante, Alejandro distinguió la vivienda enseguida: un montón de chapas amontonadas, una cortina de tela raída como puerta, un par de pilotes torcidos haciendo las veces de columnas y en el frente una montaña de basura que un perro hambriento trepaba buscando algo que comer. Alejandro se escondió y esperó Cayó una lluvia fina que le caló los huesos. la noche se fue haciendo profunda. Finalmente, una mano velluda se asomó por la cortina-puerta y, un instante después, un hombre grande con la cara surcada de arrugas, los ojos azules y chiquitos, el pelo rubio ennegrecido por la mugre y la nariz tan roja como una enorme remolacha, salió de la casa. Con las manos en la cintura y los ojos apenas abiertos, escupió con tanta fuerza que casi pierde el equilibrio. Alejandro abandonó Su escondite.

—Buenas -dijo y comenzó a acercarse.

—Buenas... —respondió el hombre sorprendido, mientras trataba de despejar el cerebro y ponerlo en funcionamiento.

Alejandro se le paró enfrente. Pensó que probablemente ese hombre no tenia nada que ver, seguro solo era un pobre borracho más. Pero decidió arriesgarse y, actuar como si supusiera otra cosa.

—Joseph —dijo mirándolo d los ojus.

El hombre no tuvo tiempo de inventar nada. La boca aberta, la mirada lesorbitada y el pequeño temblor que recorría su cuerpo no dejaban dudas: Alejandro había encuntralo que buscaba El hombre volvió a meterse en la casa.

-Sí... es un nadie. ¿Qué hizo? —No sé qué — ¿para qué?

—Para hablar, El hombre se un rato, como — El viejo Tomás de las ranas vaya río que si lo ve hombres jóvenes Siguen hasta hijos: cuidado, caro. Si lo busca mandado de está no puede —Ya le dije que Quizá ni siquiera — Habla y nada —Por supuesto.

Al llegar al Se trataba de la

—Vamos, Joseph. sé que es usted. No le voy a hacer nada, solo necesito hacerle algunas preguntas.

"Seguro que aquí Isabel de Borbón", los festejos del las fiestas y los inmunda. donde distinguían de Tomás, posible

Silencio. Intuyendo problemas, el
ba en la basura se fue sin hacer mucho
había demasiado por qué quedarse, la
para él también. Pasó un minuto Se
movió del lugar. El hombre volvió más
tranquilo, resignado quizás. A
Alejandro pudo observar en detalle
surcado de arrugas. "Que estropicio
sintió lástima.

—Tenemos que hablar -dijo
Alejandro

El hombre miró hacia todas partes,
nadie los estuviera espiando.

-Acá no.

Se puso a caminar y a Alejandro
opción que seguirlo. Una luz
fantasmal, de la luna aunque no
hubiera luna en sas las formas y
borraba los contornos. que al
cnmenz.ar el día serían dueñas los
galpones, los depósitos donde se de
cereales, toneladas y toneladas de
vesarán el mar para llegar a destinos de
otros y para otros. Llegaron a un ratasto
y ellos Nada más. El hombre se nasos
alcanzaba para remarcar lo desolado alistantes;
Alejandro a preguntarse si había hasta
allí. El viejo se volvió hacia él. le
brillaban los ojos. Alejandro si el brillo
era producto del contraste algo que le
venía al viejo desde adentro, nado con
la determinación que ahora

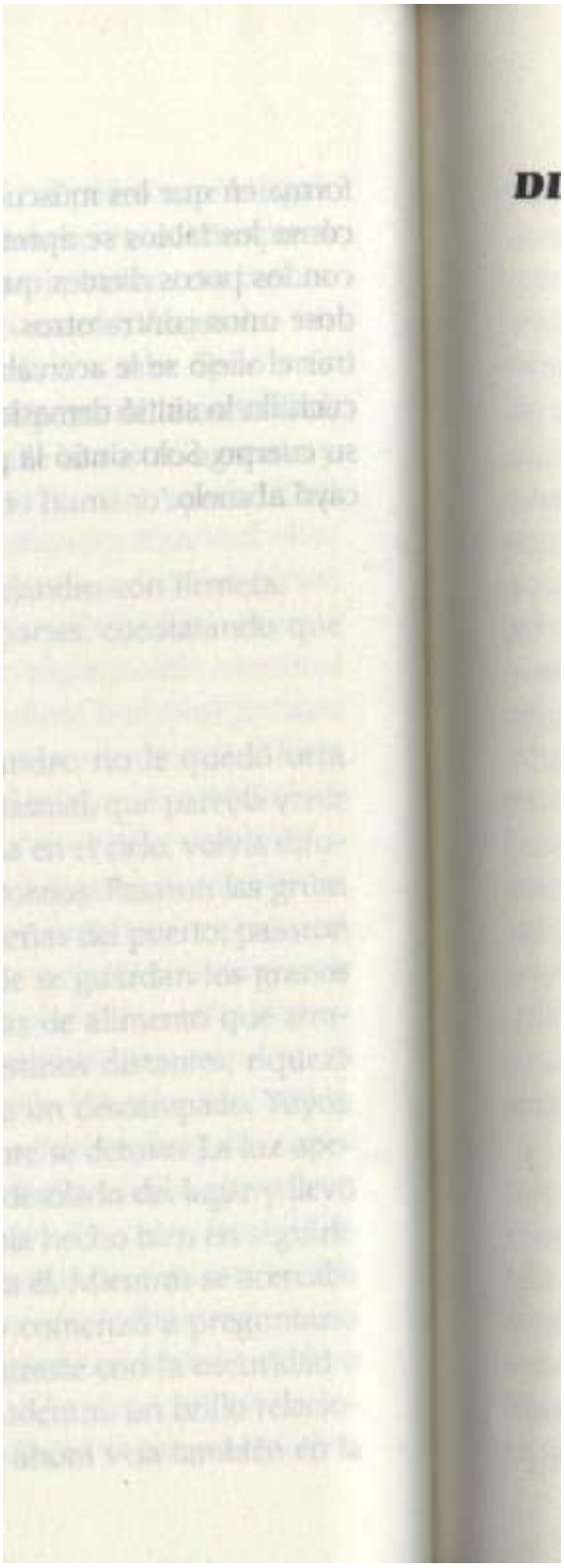
perro que hurgas
ido: tampo«j
sura era basura
acto; Alejandro no
salir. Se 10 veía
sar de la oscuridad
rostro agotado y
mano", pensó.
asi

con firmeza.
constatando que

no le quedó otra que
cía venir el cielo, volvía
Pasaron las grúas del
; pasaron guardan los
alimento que
riqueza
ampado. Yuyos, detuvo.
uz apedel lugar y llevó
o bien en seguirlo
tras se acercaba
enzó a preguntarse con la
ridad 0 un brillo
ioveía también en la

forma en qu
Cómo lo
labios con lo
pocos dos
unos contra tra
el viejo s
cuchillo l
sintió s
cuerpo. Sol
cayó al suelo.

los músculos del rostro se le contrafan, en
se apretaban, en la endurecida quijada
dientes que quedaban en la boca apretán—
otros. Todo eso veía Alejandro mienle
acercaba. No llegó a ver el cuchillo; al
demasiado tarde, cuando ya entraba en
sintió la punzada en el estómago y luego



# DIARIO DE J. F. ANDREW

2 de noviembre dt 1890

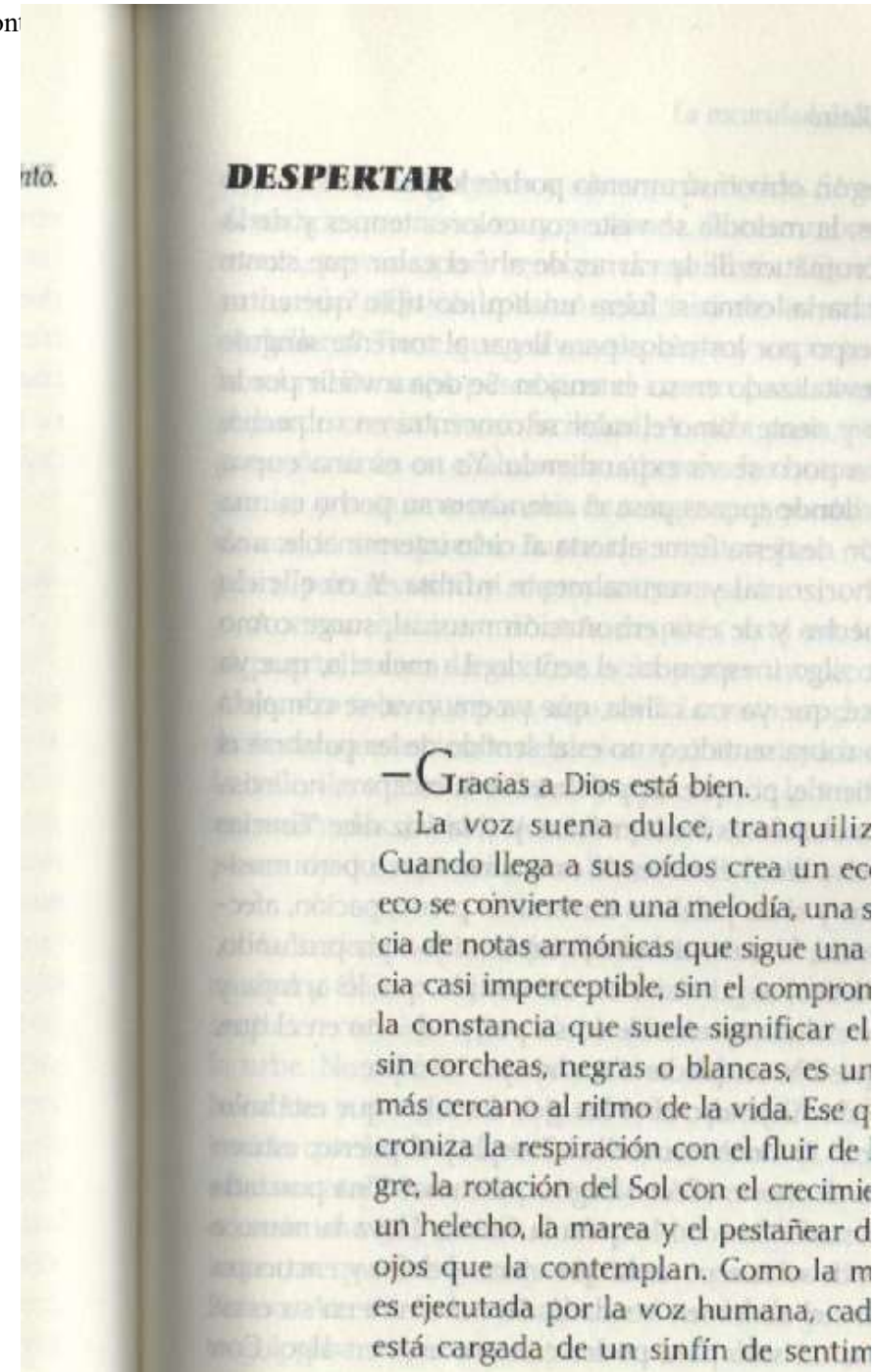
d/Marie oculta sentimientos hacia mi? Supongo que no, pero a veces la descubro observándome con una mirada que conozco en las mujeres. No sé, quizás sea solo una imprrsión. Pero me parece qur guarda d deseo dr que nuestra relación pase a ser en algún momento de tipo amoroso. Pobre chica, es lógico, SOY para ella un refrente, el faro que guía Sil vida intelectual. ¿Cómo no va a sentirse atraída?

Negro atacó a Félix. Sabía que larde o lemprano iba a pasar: debr odiarlo con toda su alma. Félix Sr distrajo y tl niño le mordió la mano confuerzo haciéndolo sangrar. Si no st 10 hubiera sacado de encima con golpr, podría haberlo atacado

Martin

Blasa

alguna zona sensible Aunque Félix esli furioso, p estoy tón



nto.

**DESPERTAR**

—Gracias a Dios está bien.

La voz suena dulce, tranquiliz
Cuando llega a sus oídos crea un ec
eco se convierte en una melodía, una s
cia de notas armónicas que sigue una
cia casi imperceptible, sin el compron
la constancia que suele significar el
sin corcheas, negras o blancas, es ur
más cercano al ritmo de la vida. Ese q
croniza la respiración con el fluir de
gre, la rotación del Sol con el crecimie
un helecho, la marea y el pestañear d
ojos que la contemplan. Como la m
es ejecutada por la voz humana, cad
está cargada de un sinfín de sentim

Blasco

Me part•cr que ts un adelanto.

Dios está bien.

dulce, tranquilizadora.

Oídos crea un eco y ese una melodía. una secuen— armónicas que sigue una caden— imperceptible, sin el compromiso en que suele significar el ritmo, blancas, es un pulso la vida. Ese que sinel fluir de Id sanSol con el crecimiento de y el pestañear de unos la contemplan. Corno la melodía la voz humana, cada nota un sinfín de sentimientos

que ningún Otro instrumento podría lograr: En Sús OjôS cerrados, la melodía se viste con colores tenues y de la paleta cromática de la carne; de ahi el calor que siente al escucturla, como si fuera un líquido tibio que entra a su cuerpo por los oídos para llegar al torrente sanguíneo y revitalizarlo en su extensión. Se deja invadir por la dulzura y siente cómo el calor se concentra en su pecho, que de a poco se va expandiendo. Ya no es una cueva cerrada donde apenas pasa el aire, ahora su pecho es una extensión de tierra firme abierta al cielo interminable; una postal horizontal y verticalmente infinita. Y en el cielo de su pecho y de esta ensoñación musical, surge como un rayo algo inesperado: el sentido. La melodía, que ya era dulce, que ya era cálida, que ya era viva, se completa cuando cobra sentido, y no es el sentido de las palabras el que entiende, porque las palabras se le escapan, no existen para él, solo existe la música. y si la voz dicr "Gracias a Dias está bient él entiende exactamente eso pero musicalmente, y si las palabras transmiten preocupación. afec-

to, amistad, la música maneja un sentido más profundo, pleno, único, sin divisiones, un asentido que lo arropa y crea ese cielo interminable en su pecho abierto en el que, de ser posible, se quedaría a vivir por siempre.

Cuando Alejandro abre los ojos descubre que está solo. ¿y la voz? Entonces recuerda a Joseph y el puerto: estuvo a punto de morir. ¿Cómo llegó a su cama? Una punzada en el costado derecho le quita la fuerm Lleva la mano a la parte de su cuerpo de la que viene el dolor y encuentra que tiene el abdomen vendado. Se concentra en su estado de salud solo para poder concentrarse en alga Con



esfuerzo, quita la venda y observa la herida. Se alegra al descubrir que no es muy profunda. Por un momento Se mareae pero después recobra el equilibrio. ¿Quién curó Su herida? ¿Quién 10 salvó y lo sacó de las manos del cuchillero? Tiene que volver al puerto y encontrar a ese hombre. Da unos pasos por el cuarto para comprobar si puede caminar con facilidad. A cada paso siente un pequeño tirón en el abdomen. Abrocha los botones de su camisa y nota una mancha de sangre que quedaba tapada con el saco puesto. Busca sus zapatos; pasa su mano por el pelo revuelto y se prepara [Mra %ilir.o

Aunque quince minutos después está en la calle, al puerto nunca llega. Con solo poner un pie afuera,

Alejandro sabe que pasa algo raro, Lo nota en el aire, un malestar que asciende desde los rostros crispados cruza la calle, llena el clima denso y opresivo de la tarde Ojos entrecerrados, labios retorcidos por el asco; temor en los pasos rápidos, apurados por llegar a casa o al trabajo.

Hacía tiempo que Alejandro habia descubierto entre la ciudad y él un compromiso no escrito que lo obligaba a sentir en carne propia cada desgracia que le sucediera a la urbe. No sabia si esta relación se daba entre todos los hombres y el lugar en el que vivían; pero él sufría cada herida que la ciudad recibía. Buenos Aires y Alejandro estaban atados en un pacto de sufrimiento mutuo. Si ocurría una inundación, un incendio, un derrumbe, sin importar que fuera cerca o hubiese conocidos afectados, Buenos Aires se lo hacia saber en el modo en que el viento golpeaba contra su ventana, en la frialdad con que las

Martin Blasco

baldosas recibían no se daban a través ¿sufría Buenos Aires Cuando él era el ¿a Buenos Aires se inútil?

Corre hasta un niño sufre un breve uná prueba más de un diario de la policial. Las letras especialmente para otra. El horror salta lee tan rápido que descifra varias idea completa del espeluznante titular CRIMEN EN EL

a sus pies y en modos inefables que de ngún ejemplo sensitivo. Pero las sgracias que le ocurrían a él? cendiado. el inundado, el derrumbado, achicaba el corazón hasta sentirse

anillita para comprar el diario, El re instante de temor al ver a jandro: que algo raro 'pasa. jandro le saca mano. La tapa está licada a un caso de molde parecen er sido creadas escribir esa noticia, y ninguna de ellas como chispas y jandro mezcla la primera linea con la nta oraciones a la vez tratando de erse una cuadro y volviendo una y a vez al con el que comienza la nota: ROZ PUERTO".

# DIARIO DE J. F. ANDREW

4 de agosto de 1891

speraba las drogas tuvieran un efecto más profundo Azul. Es una niña distraída, una pequeaa mistica, podriamos decir, pero esperaba algo más... Últimamente '30}' aplicando en ella una

técnica: enseñarle en Sueños Mientras duerme me siento a su lado voy transmitiéndole conocimitntos dt 'a más diversa indolt. Hablo en tmo pausado y claro, repitiendo varias vrcrs cadafrase {Ntra que quedegrabada en su memoria Después, cuando eslei despierta, sondeo si io que Ir he dicho en sueños quedó registrado en su conciencia.

Ahora que Verde eslá leyrndO, debo tener mucho cuidado en la selección de los conocimientos que

Blasco
144
Martín

imparto. Con sus cinco años 110 puedo darle nada demasiad

# LA OBRA

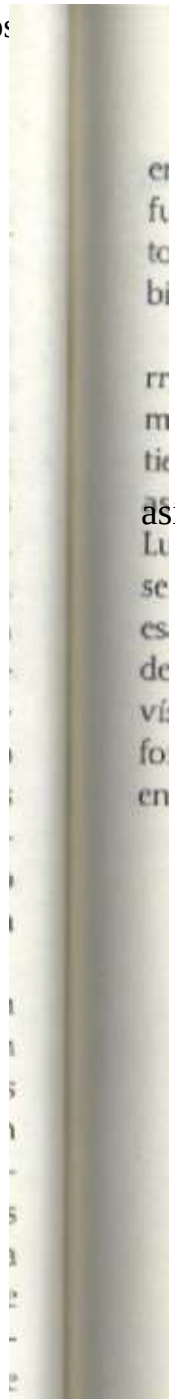
Los vecinos del puerto fueron rodeando l
obra a medida que llegaban. Primero uno
después otro, formaron un semicírculo con-
templativo a su alrededor. En el centro de
lo que antes era un descampado desolado,
la obra brillaba bajo el sol matinal. Primero
ganó la curiosidad. Si se acercaron, fue porque
intuyeron que algo extraño sucedía. Ninguno
de los presentes llegó a preguntarle a su com-
pañero "¿qué es esto?", "¿quién lo puso aquí?",
"¿cuándo apareció?". Porque en quien con-
templaba la obra la curiosidad y la sorpresa
daban paso rápidamente al deslumbramiento
frente a la belleza y a una sensación de paz y
sosiego, completamente absurda si se tenía en

además debo cuidar que sus lecturas no contradigan idea del mundo que le he transmitidL Es muy imporlanle que siga creyendo que los niños pasan encerrados la primera parte de sus vidas husla que están listos para afrontar el mundo exterior. Esa idea es la que lo mantiene tranquilo y estudiando. Por eso, lengo que descartar todo libro en el que se hable dc niños libres. iY en mayoría de los libros infantiles los niños juegan. salen al exterior, tienen madres, van a la esoldu! Me hr visto en la obligación de rers• cribir las historias que le doy. He lomado cuentos clásicos l' los adecuado a la visión del mundo que tiene Verde Reocribi Hansel Gretel, sin Grrtd y sin padres. La lerrible aventura con la bruja quiere corner a Hansrl sucrdc cuando el niño escapa del cuarto donde está encerrado, estudiando.

A Blanco, en cambio, si permito que su nodriza le lea esos libros para niños que, en mi opinión, no son más que manuales de adap tación sumisa a las normas sociales Ser bueno, respetara 105 mayores, preocuparse por los demás d valor dr compartir: la escuda dr mediocridad.

cuenta el origen violento de la obra. Parecía estar ahí para despertar, en quienes tuvieran el honor de estar frente a ella, los más sublimes sentimientos,

El rojo y el azul eran los colores predominantes; los



así

mismos rojo y azul que cualquier pintor aconsejaría no combinar, colores opuestos y hasta enemigos: el rojo es cálido y se expande; el azul es frío y se contrae. Pero en la obra no solo no competían sino que se potenciaban y hasta se explicaban uno a otro. Habia también signos lineales filiformes: indicaciones de posibles movimientos, Triángulos, circulos y cuadrados estaban unidos por un criterio imposible de explicar pero presente. Y si era un conjunto de formas y colores sin sentido, ¿por qué transmitía esa sensación de plenitud, de profundidad espiritual? ¿por qué esa señora, apenas vestida con un pedazo de tela carcomida por las polillas y que en sus continuas privaciones y luchas por Id subsistencia jamás tuvo tiempo para el vuelo del espíritu, excepto quizás en el rezo por un hijo enfermo. sentía ahora una emoción olvidada o nunca conocida?

Arte. La idea fue haciéndose espacio poco a poco en sus mentes. In que estaban viendo era arte. Poco sabían ellos de arte; el arte jamás había formado parte de sus vidas. Y si la obra no representaba nada. si no había en ella figuras, ni escenas, ni historia, y era solo una exploSión de colores y texturas, ¿cómo podía ser arte? Los vecinos del puerto, pobres y analfabetos, no se hicieron la pregunta en estos términos porque las reflexiones sobre el arte no entraban dentro de sus posibilidades: pero, justamente, como no había en ellos esa reflexión, sabían que

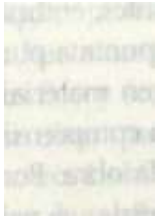


era arte. No les importaba que hasta ese momento el arte fuera esas tristes esculturas de hombres a caballo, bustos y gente desnuda rompiendo cadenas; eso estaba muy bien, pero esto era otra cosa. Y esto era arte.

Felices, exultantes, embriagados, con ojos ávidos recorrían Id obra de punta a punta prestando atención a todo menos a su origen material. Querían demorar el mayor tiempo posible la comprensión de lo sucedido para poder disfrutar de la obra. Por unos instantes, lo lograron. Luego -lo que desde un primer momento era evidentese volvió ineludible que ese rojo furioso era sangre, que esa Columna que se elevaba en el centro estaba formada de intestinos y huesos, que esa explosión de colores eran vísceras y fluidos, y que cada elemento de la obra había formado alguna vez parte de un hombre vivo. Recién entonces se oyeron los primeros grit0%

Martin Blasco





# DIARIO DE J. F. ANDREW

3 dejunio de 1892

Azul: desdr que Ir hr hablado del mundo exterior, dt las dilertnles tierras y seres vivos qur hay más allá de su habilación, está convencida de poder viajar a esos lugares con solo cerrar los Ojos. Se Sirnla en su camita y pasa horas sonando despierta. Luego, me Cuenta unas increíbles aventuras que por lo general dejan al descubierto Su pobre y errada concepción del mundo. Por ejemplo, está convrncida de que es posible caminar sobre el agua. {Si supiera la antigüedad dr esta idea! Pero en ella no rrsponde a un simbolismo religioso, sino que al observar las ilustraciones sobre d mundo marino

que Ir traje, intuyó —con cierta lógica— que agua
capaz de sobre sí misma

Martin Blasco

yJormar Olas y espumas tra de una categoria muy distinta al que ella conoce, la que Marie usa para bañarla o la que le damos beber. Y si en las ilustracionrs las olas Sr alzan como amenazadoras monluñas ¿por qué no se iba a poder caminar sobre ellas?

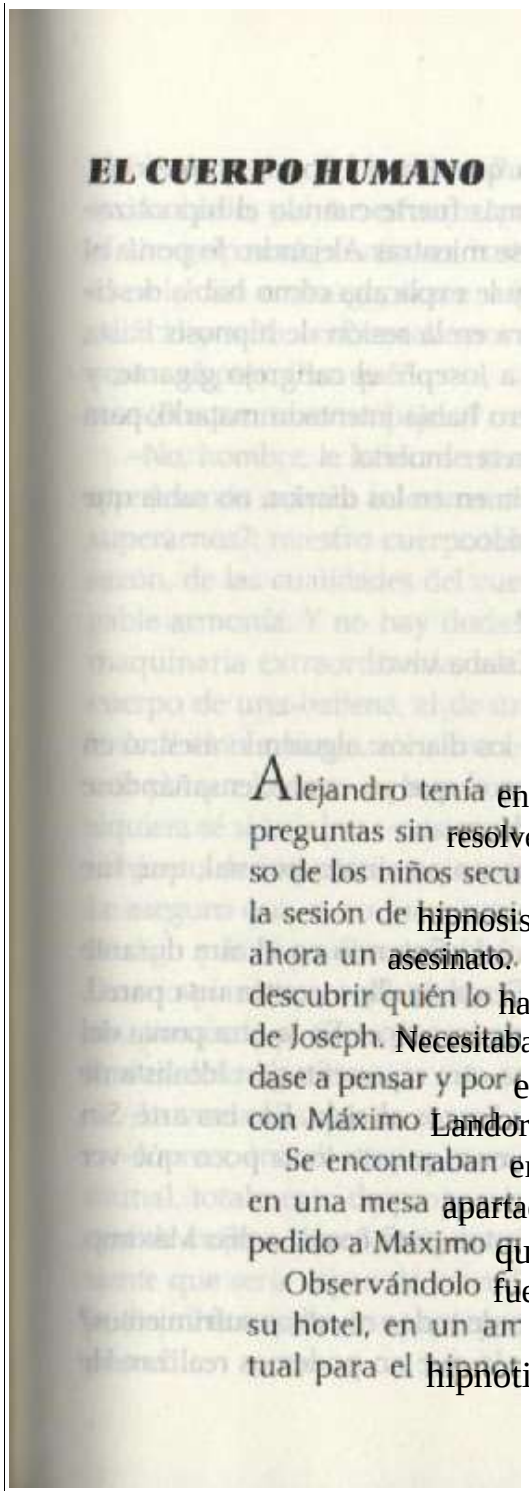
Marrón: se lo Ve algo deprimido, fallo de voluntad, pero al su comporlumienlo es completamente perruno.

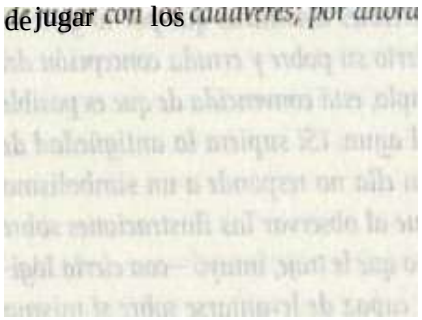
Verde: su cuarto es el único que tient una pequrna vnitana da dl jardín. Mc pareció buena idea que Tuviera c•sr mínimo Con cl mundo exterior, principalmente para que recibiera algo y' aire (Marrón lient mucho más espacio Y luz en su perrera; para lo que pretendo dr Negro seria perjudicial; y a pobrr Azul, le vendría bien un poco de sol, su piel tan blanca parece una estatua, pero todo no se puede, una vrnlana en su daría a la calle con d riesgo de que pasase alguien). Últimamente, la obsesión de Verde con la mana Ir ocupa la mayor parle Parado en puntas de pie, mira y mira hacia ajuera, a veces al sol, lo que de seguro no es bueno para su vista. Pero ¿qui hacer? Si clausuro la ventana ahora, moriría de la tristeza.

Blanco: lo he internado en un colegio pupilo, Asi tiempo pudo olvidarme dr él. Un problema menos.

Negro: la semana pasada lo enfrentamos g un perro acabó con él cn pocos minutos Sigue la desagradable

agua de nenos que nlaclo sol lpón- zul, la que cuarto d diu. lireclo uedo or un lvaje y lumbrr



de jugar  cadcivrres; por ahora IO dejo.

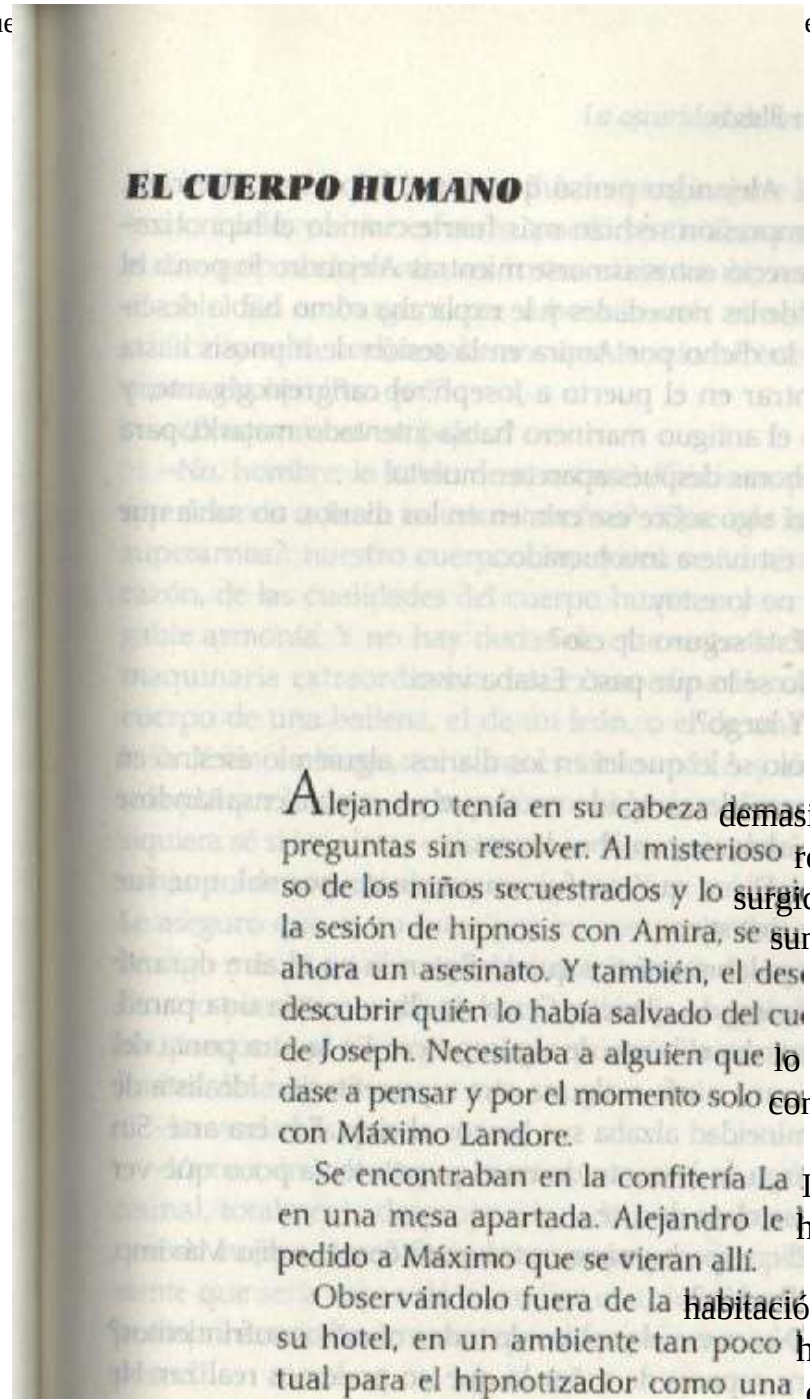
152

su cabeza demasiadas Al misterioso regresecuestrados y lo surgido en con Amira, se sumaba también, el deseo de salvado del cuchillo a alguien que lo ayumomento solo contaba

la confitería La Ideal, Alejandro le había se vieran allí.

de la habitación de ambiente tan poco habicomo una con-

yformar olas espumas erg dr una categoría muy distinta a[agug que er. Y



**EL CUERPO HUMANO**

Alejandro tenía en su cabeza demasiadas preguntas sin resolver. Al misterioso regreso de los niños secuestrados y lo surgido en la sesión de hipnosis con Amira, se sumaba ahora un asesinato. Y también, el des descubrir quién lo había salvado del cu de Joseph. Necesitaba a alguien que lo dase a pensar y por el momento solo con con Máximo Landore.

Se encontraban en la confitería La Ideal, en una mesa apartada. Alejandro le habia pedido a Máximo que se vieran allí.

Observándolo fuera de la habitación de su hotel, en un ambiente tan poco habitual para el hipnotizador como una con-

si en las ilustraciones las olas se alzan corno amenazadoras montanas, ¿por qué no se iba a poder caminar sobre ellas?

Marrón: se lo ve algo deprimido, falto dr voluntad, pero al menos Su comportamiento es completarnenle perruno.

Verde: su cuarto es e/ único que tiene una pequeña vrnlana que da al jardín. Mc parrció buena idea que luvirra minimo contado con d mundo exterior, principalmrn!r para que recibiera algo dc sol y airr fresco. (Marrón tiene mucho más espacio y luz en S/l galpónperrera; para 10 que pretendo dr Nrgro seria perjudicial; a Azul, la pobre Azul, le vendría bien un poco de sol, su pid ts lan blanca que parece una estatua, pero todo no se puede, una ventana en su cuarto daría a la calle con d riesgo dt 'luc pasase alguien). Últimamente, la obsesión dt Verdr con la ventana le ocupa la mayor parle dd diu. Parado en puntas de pie, mira y mira hacia afuera, a veces direclo al sol, lo que de seguro no es bueno para su Pero ¿qué puedo hacer? Si clausuro la ventana ahora, moriría dr la tristeza.

Blanco: lo hr internado en un colegio pupilo. Asi que por un tiempo puedo olvidarme de él. Un problema menos. el deseo de Negro: la semana pasada lo enfrentamos a un perro salvaje y cuchillo acabó con en pocos minutos. Sigue con la desagradable costumbre ayudt jugar CCVI los cadáveres; por ahora lo dejo.



fiteria, Alejandro pensó que emun tipo bastante raro, Esta impresión se hizo mós fuerte cuando el hipnotiza— dor pareció entusiasmarse mientras Alejandro lo ponía al tanto de las novedades y le explicaba cómo había descifrado lo dicho por Amira en la sesión de hipnosis hasta encontrar en el puerto a Joseph, el cangrejo gigante, y cómo el antiguo marinero había intentado matarlo, para unas horas después aparecer muerto.

—Leí algo sobre ese crimen en los diarios, no sabía que usted estuviera involucrado..

—Y no lo estoy

—¿Está seguro de eso?

—No sé lo que pasó. Estaba vivo. -

¿y luego?

—Solo sé lo que lef en los diarios: alguien lo asesinó en el mismo descampado en el que yo estaba, ensañándose especialmente con el cadáver. J

—Sí. Dicen que no fue un asesinato normal, que fue oalgo.. artístico

La palabra artístico quedó flotando en el aire durante un incómodo silencio. Cerca de ellos, contra una pared, descansaba el busto de algún prócer. En la otra punta del salón, una ninfa o alguna otra representación idealista de la femineidad alzaba sus brazos al cielo. Eso era arte Sin embargo, lo encontrado en el puerto tenía poco que ver con esa clase de arte.

-El cuerpo humano es tan poca cosa... —dijo Máximo.

—¿Perdón?

-¿No es ese el motivo de todos nuestros sufrimientos? Somos capacrs de soñar lo que no podemos realizar. He



ahi la desgracia del hombre. Puedo imaginarme levantando vuelo, y si me esfuerzo puedo sentir ahora mismo el aire golpeando cuntra mi rostro mientras me remonto al cielo. Sin embargo. si me subo a lo más alto de este edificio y salto, ambos sabemos que terminaré estrellado contra cl piso. ¿por qué?

—¿Porque lio es un pájaro?

—No, hombre, le hablo de otra cosa. ¿Cómo es

posible que seamos más en nuestros sueños? ¿Qué nos impide Superarnos?: nuestrocuerpn Hay quien se admira, con razón, de las cualidades del cuerpo humano y su innegable armonía. Y no hay dudas de que se trata de una maquinaria extraordinaria, tan extraordinaria como el cuerpo de una ballena, el de un león, o el de una lombriz. Y sin embargo, mi alma es tanto más... y digo la mía porque la suya no la conozco, ni Id de nadie más. ni siquiera sé si las almas existen; me refiero con alma a este conjunto de impresiones que soy yo. ¡Y es tan increible! Le aseguro que, si no fuera por mi cuerpo, podría volar. Le digo más: si no fuera por mi cuerpo sería un extraordinario pianista, un atleta de excepción y un gran baila— rin, porque si no fuera por mi cuerpo, mi alma no tendría limites. ¿Me sigue?

—In verdad es que no...

—Vamos, ¿no siente por momentos una fuerza descomunal, totalmente desproporcionada con respecto a la que' su cuerpo tiene? Cuando se enoja, por ejemplo, ¿no siente que sería capaz de incendiar el universo entero si pudiera hacer salir de su cuerpo el fuego inmenso que lo posee?



—No entiendo a qué viene todo esto..

Por un momento Máximo pareció decepcionado

—El alma de un dios en el cuerpo de un animal: esa es la desgracia del ser humano.

—Ajá. ¿y qué tiene que ver eso con el asesinato?

—Piense en lo que el asesino hizo ebn es esa una forma de acabar con el límite del que le hablo? ¿No intentaba el asesino convertir el cuerpo humano en algo grandioso? Al transformar el cuerpo desu víctima en una obra de arte, ¿no buscaba expresar lo que realmente es el ser humano? Convirtió el cuerpo de un viejo borracho en algo maravilloso, extraño, inexplicable. Como el alma.

—Sí... un viejo borracho que hasta hace poco estaba vivo, y aquí la cuestión es filosofar menos y descubrir quién lo asesinó y por qué.

—Estoy tratando de pensar como la persona que cometió el crimen. ¿prefiere que piense que esto es obra de fantasmas 0 de seres malignos y que a usted lo rescató un grupo de ángeles?

—A mi me gustaría; tengo debilidad por lo fantástico, aunque hasta el momento mi vida haya sido estrictamente realista..

Alejandro interrumpió a Landore.

—Ese anciano era Joseph. el cangrejo gigante del relato de Amira, de eso estoy seguro. Por lo tanto, quien lo haya matado lo hizo para que no hablara. Por ahora, lo único que podemos hacer es realizar otra sesión de hipnosis con Amira. ¿Está de acuerdo?



—Le dije cuando lo conocí que lo más probable era que su amiga estuviese mintiendo, pero los últimos acontecimientos me están empujando a creerle. Asi que cuente Conmigo; haremos otra sesión.

Martin Blasco

23 driuliodt

Pasar la vida
ecordatorio dr
uessi pienso en
l dia —irsos
ebés regordetes
niro ahora,
grandes,
confirmación de
que estiJrtsco d
rcua•do

es una
mujercila en mt
sorprende cada
día Negro St ha
convertiauténtica
máquina a vrcts
al vtrlo me

IO DE J. F. ANDREW

i Qué rápido crecen los niños!

ellos es estarfrente al cons/anlr tro propio envejecimiento Porque en que los trajimos a la casa que no sabían caminar'— y los formados, llego a la inevitable d tiempo aunque para mi del comienzo de esla avrnturu

Ya tienen años. Azul miniatura; Vtrdr, tan A')ltmnt, con su lucidez inteligencia; do en lo que esperábamos, una dr matar. En cuanto a Marrón, olvido de que esloyfrrnte a un ser humano;y cle Blanco, ¿qué puedo decir? Que ya es lodo un bobalicón, como la mayoría de 105 Chi cos normales de esa edad. Pero nuestra tarea ccmtintia. iNO hay que bajar los brazos! Recién estarnas empezando, solo es el punto de par lida para que estos Chicos se conviertan en seres realmente únicos l' extraordinarios. tra'á5 dr ellos sabremos más sobre lo que oculta nuestra mente, y sobre nueslro instinlo y nuestras verdaderas capacidades, más que nunca antes en la hi510ria.

Mc descubro Jantaseando con que los niños son grandes y me felicitan y agradecen [0 que hice por ellos. Que entienden que han sido parte de algo maravilloso. Cuando ese día llegue, cuando podamos vernos a la cara corno iguales y entiendan la maravillosa misión qur hr cumplido ellos, creador y obra st rrcvnocerán mutuamente, ya no habrá distancia enlrr nosotros, l,' solo quedará d orgullo de la tarea cumplida.



nqueno viajaba mucho, en una oportuintentado escapar de la ciudad Con la excusa de una propuesta de trabajo en un diario local y veintidós años recién cumplidos, Alejandro se fue a vivir un pueblito en las afueras de Córdoba jurándose no volpadre había reprobado la mudanza,

Durante dos años, lo logró, En una casita humilde pero acogedora, pasó los años corpreguntándose porqué no había antes. A la distancia, la vida que llevaba en Buenos

Aires se le hacía insa na. Lo suyo era el campo; el cielo despejado el tiempo transcurriendo con lentitud. En



Córdoba descubrió que prefería los zigzagueantes caminos de t
d las calles marcadas a cuadrícula; el canto de los pájaros
gritos de los canillitas; las bocanadas de aire seco a la cons
sensación de ahogo que le producía caminar por el centro.
embargo. con la voluntad no alcanzaba, y si él preferí
naturaleza, la naturaleza no lo prefería a él: no lo querían ni el
abierto, ni el arroyo zigzagueante, ni el pájaro cantor. Se lo ha
saber a cada rato Si el pájaro cantaba era por el terror qu
producía su presencia, si el paisaje era despe- jado era para esquivarlo, Si la tarde era calurosa era para sofocarlo. No hizo un solo amigo y las rnuieres pasaban a su lado como si fuera invisible.

Aguantó todo lo que pudo. Finalmente supo que. aunque nada quería menos, tendría que volver a la capital.

Cuando llegó. Buenos Aires lo recibió con una sonrisx En poco tiempo rehízo sus relaciones y consiguió trabajo La ciudad era buena con él y con esa bondad buscaba humillarlo.

Si antes la gran ciudad había accedido a ser abandonada era para demostrarle que, tarde o temprano, volveria arrepentido a su regazo

Fue en ese regreso que el contrato entre Buenos Aires y Alejandro tomó forma Era bastante mós complejo que un simple pacto de mutuo sufrimiento e incluía muchas cláusulas. Pero había un lugar que Buenos Aires entregaba a Alejandro, un regalo para él y nadie más, sin importar que fuera público y que por alli transitaran cientos de personas: ese lugar era suyo y era el corazón de Buenos Aires, no corazón en el sentido de «ntro o de territorio de mayor importancia: corazón por escondido, por



íntimo Era el sitio en que Buenos Aires se mostraba a Alejandro sin artificios, sin pompas, en su bella intimidad. Ese lugar era el Parque Irzama. Por eso cuando le ofreció a Amira ir a pasear por el parque, lo hizo con la intención de mostrarse tal cual era, de sincerarse ante ella: recibirla en su intimidad abriéndole las puertas de su pequeño reino de lomas y árboles de raíces retorcidas Y al mismo tiempo, buscaba contemplar a Amira. Porque el parque tenía una cualidad que Alejandro apreciaba por encima de cualquier otra: luz. Era probable que solo él lo notara o que el efecto se debiera a la familiaridad que tenia con el paisaje. pero la luz del parque no se parecía a ninguna otra. En el parque no se IX)dia mentir, no a Alejandro al menos. Y bajo esa luz particular, pudo confirmar lo que ya sabia: Amira era hermosa.

—Amira. creo que tendríamos que realizar otra sesión de hipnosis.

Tardaba en responder. O eso parecía cuando separaba sus labios lentamente y permanecía en silencio, como dándole vueltas a lo que iba a decir, como si no pudiera encontrar las palabras adecuadas o se arrepintiera antes de pronunciarlas. O quiz4S no, quizás hablaba con palabras silenciosas. en una frecuencia no perceptible para el oído común, con palabras únicas y bellas que nadie podía oir y recién después dgregaba Flabras de las sonoras, de las comunes, para aquellos que no habían podido escuchar lo que realmente había dicho

. -Yo... no sé si quiero...

—¿Por qué? ¿Fue una experiencia dolorosa?

. —No, no lo fue, pero. ¿es realmente necesario?

—Creí —La

Otra mos por la

porque no

también y

nosotros repente

sino libre, Y yo le

no oía. me desde

el tomaba a

veía más y

más. -¿y por

nosis? —

Supongo usted

y a —No se

ción a los Dejó

a binar una de

noche. las

sombras

cuenta y no

había que le

naje. No

caminó más

claridad,

ue lo que rnás quería era reajrdar..

noche tuve un sueño. Usted y yo

baciudad, que estaba más hermosa que nunca.

había coches y edificios en las calles sino

ales de todas las especies y árboles y flores,

iábamos y conversábamos, cuando de aparecía

cielo el águila, ya no en la jaula volando libre,

usted dijo que prefería. hacía señas, le decía:

está el águila•. y usted miraba pero no oía.

ices el águila bajaba cielo y con sus garras, que

gigantescas, lo usted y se lo llevaba. Se lo

a volando Lo desaparecrr en el cielo mientras

ila se elevaba

ese sueño no quiere hacer otra sesión de hip-

que me preocupa lo que pueda pasarnos, a

mú si se»nmos adelante con esto.

preocupe Amira. No hay que prestarles

atensueños, nada va a pasarnos.

Amira en la casa de sus padres luego de

msegunda sesión de hipnosis. Ya se había hecho

minaba volviendo a su casa cuando entre le

reció ver a alguien. Estaba a más de cinmetros,

rado en una esquina. Era bastante tarde nodie

is en la calle. Aunque estaba lejos, lo llamó Id

nción fue la inmovilidad del persoiba ni venía.

taba parado, sin más. Alejandro hacia él. El

mbre no se movió. Al verlo con descubrió que

vaba un sombrero viejo,



un traje muy gastado y que tenía una posición corporal extraña, demasiado encorvada. Siguió caminando. Entre las sombras. pudo ver el rostro Descubrió un detalle perturbador: el hombre tenía Id boca abierta y media lengua afuera. Colgaba Id lengua y densos hilos de saliva cdian sobre la camisa y el traje. Alejandro caminó más rápido. El hombre se dio vuelta y comenzó a irse Caminaba de una forma extraña. forzada Ahora sabía quién era. No lo había reconocido por la ropa. Alqandro empezó a correr. Se estaba acercando. El hombre se dio vuelta y, por un segundo, a Alejandro le pareció que sonreíd. Luego, cambió su posición y, corriendo en Cuatro patas se perdió en la oscuridad de una calle de Constitución.

RIO DE J. F. ANDREW

25 dt diciembre de 1893

Creo que Marit no ha tomado a bien mi idea. ¿Anoté ya en tsle diario que la con 'osrph? Mr pareció que era lo mejor. El hombre y lu mujer han sido creados para rstar junlos, y si mis *guidores torgo hombres mujeres (aunque ta linica mujer por ahora sea Marie), ¿por qui no van a casarse entre ellos? ¿Qué mejor manera dt continuar con nuestra larra que crando familias? Y d' paso soluciona el problema de Joseph: una buena mujer, como Marie, ts la receta ideal para su mar Él es algo mayor para ella pero erro qut rso ts bueno en una paró Los problemas de Joseph —$t/ inestabilidad d alcoholismo— encomrarán en un [imite que los

haga relroceder. La llamé a Tilidtspacho para informarle la noticia. Cuando enlró se la veía muy contenla, pero su roslrO desfigurándosr a mrdida que iba entendiendo. Pudr vtr su mueca dt asco mientras le hablaba dr Joseph. Lr expliqué que lo importante t•ra que Joseph es uno de los nuestros y yu que tarde o Irmpruno, como mujer ue cs, tendria que casarse, ¿qui mejor que hacerlo con un hombre de mi confianza como Joseph? Lr rra'rdé que había jurado seguirme 11'15111 las últimas wnsecuencias Y obedecer mis mandatos. "Si, por supuesto", respondió ya llorando. Dio media vuelta y sefue

Celebramos la boda una semana después. Oficié dr jurz. Si un sacerdote tiene d poder de unir matrimonios, ¿por qué no yo? Brian y Félix furron los Higos. Como una humorada, hice jurar a Joseph y a Marit sobre un ejemplar dt On the Origin Of Species dr Darwin. Los muchachos rieron un buen ralo. Después la parrja Sr retiró a sus aposentos. A Marie se la veía asustada. Espero que Joseph haya sido suave con ella.

# MARIE

Flores era un lindo barrio. El oficial Ramírez pensó que si no cobrara una miseria como policía, le gustaría comprar una casa en la zona. Estaba un poco lejos del centro, pero pasaba el tranvía; había jardines cuidados y las calles eran silenciosas. Un barrio tranquilo, con prolijas casas bajas, como a él le gustaba. A una de esas casas se dirigía. La de la vieja y querida Marie. De las muchas ancianas molestas con las que tenía que tratar en su condición de policía, Marie era la menos complicada. Nunca nadie se quejaba de ella ni ella de nadie. El oficial Ramírez ni siquiera la habría conocido si no hubiera sido porque la anciana tenía grandes conocimientos de

medicina —había sido enfermera en su país natal. según le explicó de manera apresurada- que habían salido a la luz una mañana en que un vecino casi se mata usan— do unas tijeras de jardinería. Desde entonces los vecinos se habían acostumbrado a molestar a la vieja Marie con sus rodillas sangrantes, sus uñas encarnadas, sus toses de medianoche. La anciana rezongaba un poco, pero siempre terminaba dando un buen consejo con tal de que la dejasen en paz.

Ese did el oficial Ramirez se dirigía a la casa de Marie porque los vecinos habían comentado que durante la noche se había escuchado una serie de ruidos dignos de un edificio en construcción. Nadie se había quejado en realidad, tratándose de Marie podían hacer la vista gorda a una noche de desvelo. Pero al ir a tocar la puerta, los vecinos no habían obtenido respuesta y decidieron avisar a la autoridad.

El oficial Ramírez estaba acostumbrado a ese tipo de tareas a las que iba gustoso. Por lo general era cuestión de llamar a la puerta, hablar con los dueños, explicarles que los vecinos se habían quejado, pedirles que por favor no hicieran más ruido, 0 que juntaran la basura, o no pelearan a los gritos: en fin. que cumplieran con las reglas del buen convivir que estaban quebrando, y listo. A lo sumo, si alguno se ponía terco, gritar un poco; en el peor de los casos, amenazar con llevarlo a la seccional, algo que por supuesto no iba a sucrder con la silenciosa y parca Marie. Fácil, sin problemas.

En cambio, los anarquistas... "Ese si que es un problema grave", pensaba Ramírez Había desarrollado un



miedo irracional a los anarquistas, Estaba convencido de que odiaban a los policías y deseaban verlos a todos muertos. Para colmo, cualquiera podía ser anarquista. Habid que andarse con cuidado. Y Id mejor manera de cuidarse era evitar la acción dedicándose a tareas como la que le habían encvmendado ese día.

Golpeó a la puerta y nadie respondió. Entoncrs sintió el Olor. Un tufo dulzón. tan fuerte que le hacía picar la garganta. No le costó mucho abrir la puerta por la fuerza. En otra circunstancia no lo hubiera hecho, no tan pronto al menos. pero el olor lo llamaba. Entró en la casa. Al principio solo vio oscuridad Y el olor. Porque al olor era como si pudiera verlo: una humareda roja que provenid de Id pared que estaba justo enfrente. los ojos se le fueron acostumbrando y la imagen en la pared comenzó a iluminarse. El olor era su mensajero; el largo brazo con

el que la imagen tomaba al oficial Ramírvz de la nuca y lo obligaba a contemplarla. Lo primero que vio fue el gran triángulo central de texturas superpuestas sobre el que descubrió un mundo de violetas y rojos ocultos. Ahora la imagen se ampliaba, como si de ella misma surgiera la luz, y Ramírez pudo contemplar el cuadro entero: sobre su base, el triángulo chocaba con un círculo que enfrentamiento salía herido y goteaba lineas que en Su recorrido cobraban vida y Salidn disparadas hacia el extremo izquierdo de la pared. Una media luna azul contemplaba la lucha entre el triángulo y el círculo desde una esquina mientras acunaba un trapecio de huesos molidos y sangre coagulada. El cuadro —si es que a eso se lo podia llamar cuadro- era imponente por su tamaño y

por su vocación de
que e-sas formas y

El oficial Ramírez Los Ojos permanecían PO, que pedía escapar. sobre los muslos: la rostro compungido. En un instante, un Ramirez una zona tiendo que convivieran, tos

contrapuestos: horror a Id violencia: vida y la repugnancia de la trascendencia goenza por lo que estos sentimientos, el primer momento esa explosión de ta por sangre, cómo reaccionaron Cuando la cial, Ramírez se si hubiera estado Reaccionó como un ídolo infernal: ta y comenzó d curiosidad; no todos y llorando. Lo que Ramírez ya no era que ha visto el

esencia,como si fuera la primera vez colores eran pintados cayó al piso, no dejó de mirar. abiertos, negando el o del cuerLas rodillas en el suelo y las os actitud del que reza ante un ídolo. las lágrimas que comienzan a caer. llido de sensaciones formaron en ca, libre de pensamiento, permien ldad de peso, sentimienla subyugación la trlleza junto al el amor al sublime terio de la ante la carne podrida: el llo que solo el hombre posee y la vet% esa trascendencia se hace. Y sobre la eza del crimen. Porque desde Ramirez ndió la obra Supo que colores y formas s estaba compuesvísceras y huesos anos Lo supo por su sangre, sus eras, sus huesos.

ciencia de Sí mismo volvió. el ofi— cubrió de rodillas y llorando, como la iglesia en su díd de mayor fe. si hubiera descubierto adorando a baleando se levantó, se dio lcorrer. En la calle. la gente lo uió con los días se ve a un policía riendo no sabían era que, en ese mento. un policía: más bien era un tasma futuro.



Mientras corre, Ramirez no recuerda ya su temor a los anarquistas porque acaba de presenciar con sus propios ojos algo que le resulta más oscuro que la falta de orden; aunque no podría expresarlo en palabras. sabe que acaba de contemplar el nacimiento de un nuevo orden. despiadado, cruel e incomprensible, un nuevo orden que para nacer necesita destruir lo establecido y crear con sus vísceras.

# DIARIO DE J. F. ANDREW

26 dr noviembre de 1894

e'raje d Azul un nuevo regalo. Uno de llar migueros dt vidrio los que pttrdrrt verse la acti- vidad dt 1115 hormigas y sus laberínticos pasillos r cámaras. Por supuesto que Ir encantó. Me abrazó con tantaJuerza que crá no rnt sollaríajamds. En su mirada habiu gratitud, admiración amor.

Continuando con el amor: ayer pasé la larde con Bianco. Él estaba con sus juguetes y yo con mis libros, cuando dr repente dejó lo rstaba haciendo, vino r me abrazó 'Te amo, papá', dijo. Fue completamente distinto Io sucrdidil con Azul En caso senli repugnancia. puede saber ese nirio sobre d amor? ¿Quién ha ensenado palabra, en primer

lugar? Solo repitefórmulas que oyó a otros niños otros adultos. Nada lient que ver con d amor que había en los Ojos dr Azul: de Blanco ts un amor de novela, dc lugar común, el nino que se abruza a su padre y le dice 'te amo, papá". Tan pequeño y ya carece por completo dc personalidad, es solo otra oveja para engrosar el rebaño En cuanlo a Negro, tuvo esta semana una dura prueba. Soltamos en su cuarto un lobo. Elegimos a uno pequeño, pero resulló ser baslante salvaje. Por un momrnlo tvalué intervenir. Finalmenlt, Negro pudo matarlo con sus propias manos, aunque quedó seriamente malherido. Marie se puso de inmediato a trabajar en sus heridas. Como compensación, he dejado cn un rincón el cadáver dd lobo para que Negro pueda jugar con él cuando Sc sienta mejor.

Se podría decir que el segundo crimen pasó desapercibida Con los festejos del Centenario tan cerca. la prensa no tenia lugar para noticias que desentonaran con el espiritu alegre y orgulkm. Los mismos titulares con los que la noticia se comunicó contribuyerorwa su pobre impacto: "El asesino del puerto ataca de nuevo". A los periodistas, que necesitaban Sus mejores ideas para la Argentina centenaria, no les importó que ersegundo asesinato hubiera ocurrido en Flores, bastante lejos de la zona portuaria; a falta de un nombre mejor, el asesino continuaría siendo "el

asesino del puerto", sin importar dónde cometiera sus crímenes. Tampoco por parte del gobier-

no se tomó el caso con seriedad. La cantidad de invitados extranjeros presentes empujaba d relativizar toda nota negativa. No se indagó por ejemplo. si había alguna relación entre las dos víctimas y tampoco parecía interesar que ambos fueran extranjeros de los que ni siquiera se conocid su verdadera identidad la nueva víctima era una mujer mayor. Los vecinos la conocian como Marie, aunque no se encontró documentación que probara si este nombre era real. 0 cuál era su apellido. Vivía sola y casi no recibíd visitas. Lo único destacable sobre su persona era que sus corocimientos médicos parecían ser t»stante más profundos que los de Id mayoría de las enfermeras.

Alejandro no sintió esta vez ninguna alarma oculta en la ciudad. Se enteró de lo sucedido bastante después del mediodía y solo por la costumbre profesional de leer los diarios de punta a punta como si fueran libros. La forma tan particular de destrozar los cuerpos para crear obras de arte unía el reciente crimen -con el de Joseph. ¿Qué papel ocuparía esa anciana enfermera en el pasado de Amira y de los otros chicX)s desaparecidos? ¿y quién estaba llevando adelante esos crímenes? ¿y qué hacía Dimitn corriendo en medio de la noche?

Esa misma noche se encontraron los tres nuevamente en la habitación del DE Landore La sala estaba a oscuras; apenas se veían los muebles en los que estaban sentados. Rompían Ea penumbra los esporádicos brillos del reloj, que oscilaba con el ritmo preciso que le daba la mano del hipnotizador. Amira estaba sentada en la misma silla que la vez anterór: la espalda recta, el pelo



le ordenó que inspirara y que espirara; la respiración de Amira llenaba la sala con un ritmo pausado y parejo. La mirada comenzaba d cansársele. tal como se lo ordenaba Máximo. Su respiración y el pendular del reloj estaban completamente sincronizados: eran uno. Alejandro sentía esta unión. de la que poco d poco iba quedando afuera, mientras Máximo envolvía a Amira con su voz. De nuevo los diez escalones. de nuevo el retroceder en el tiempo con cada paso... el cambio empieza a notarse en Amira. casi como si el físico acompañara a la mente, como si rejuveneciera d medida que se sumerge en el estado de hipnosis. ES la expresión del rostro la que va cambiando, reflotan los gestos de Id niña: las cejas se arquean. los labios se contraen, las manos ya no descansan tranquilas sino que se retuercen juguetonas. Amira desciende los escalones hacia su infancia y Alejandro sentado en su silla observándolo todo, es como si caminara a su lado.

—Hola. Azul. ¿Dónde te encuentras?

—En mi habitación.

-Quiero que prestes atención a lo que voy a preguntarte. ¿Conoces a una mujer llamada Marie?

—Marie se encarga de cuidarme. Siempre está triste. No me gusta porque me pincha —¿Con qué te pincha?

-Agujas. Marie es la reina de las agujas.

—¿Ella es amiga de tu papá?

-Ella hace todo lo que Andrew diga.

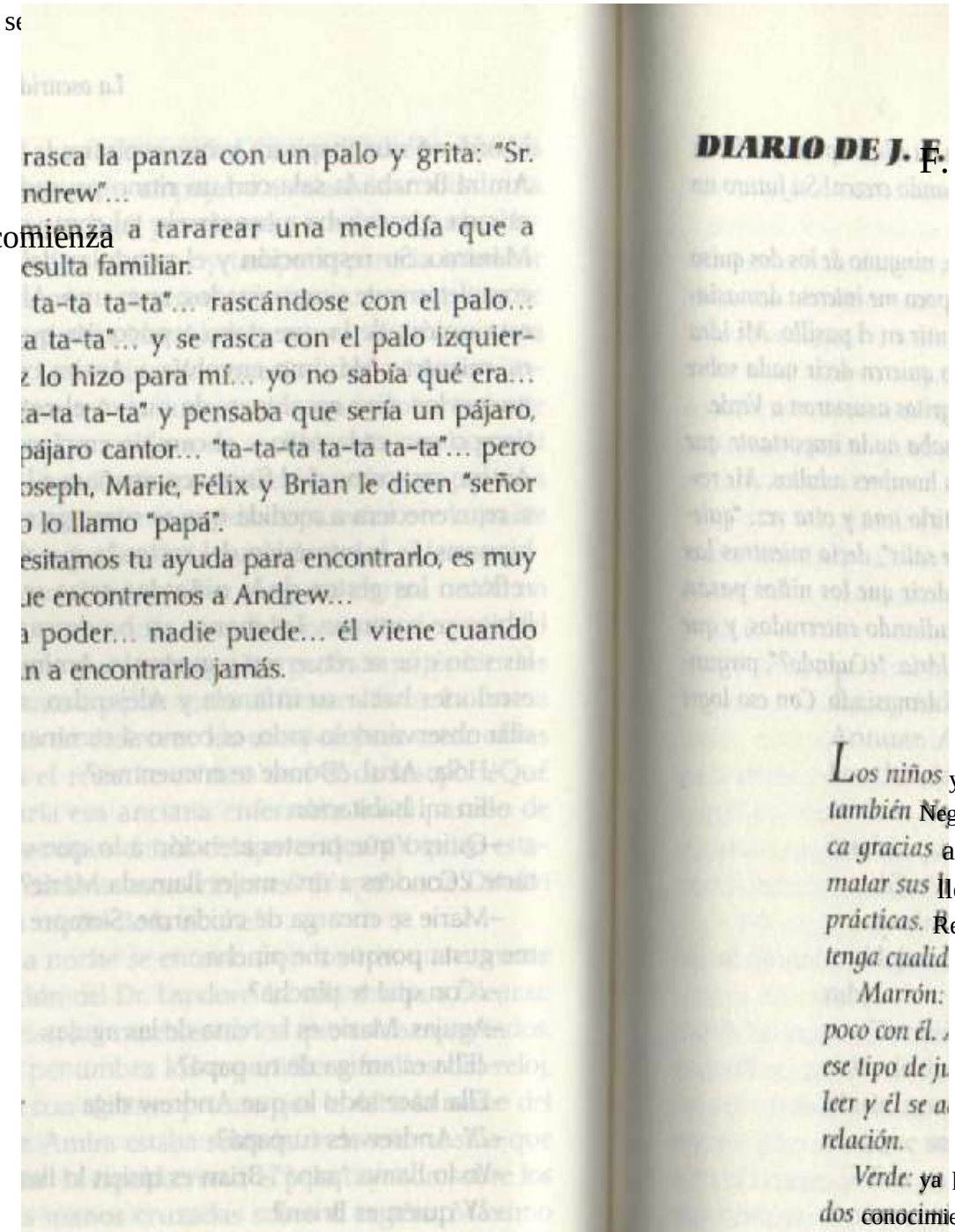
—¿y Andrew es tu papá?

cayendo sobre los hombros, las manos cruzadas sobre el regazo. Máximo



—Yo lo llamo -papá". Brian es quien lo llama -Andrew'. —¿y quién es Brian?

—Brian se



rasca la panza con un palo y grita: "Sr.
ndrew"...
mienza a tararear una melodía que a
esulta familiar.
ta-ta ta-ta"... rascándose con el palo...
a ta-ta"... y se rasca con el palo izquier-
z lo hizo para mí... yo no sabía qué era...
a-ta ta-ta" y pensaba que sería un pájaro,
pájaro cantor... "ta-ta-ta ta-ta ta-ta"... pero
oseph, Marie, Félix y Brian le dicen "señor
o lo llamo "papá".
esitamos tu ayuda para encontrarlo, es muy
ue encontremos a Andrew...
a poder... nadie puede... él viene cuando
n a encontrarlo jamás.

**DIARIO DE J. F.**

*Los niños* y la
*también* Negro
*ca gracias* a
*matar sus* lloras
*prácticas.* Recién
*tenga cualid*
*Marrón:*
*poco con él.*
*ese tipo de ju*
*leer y él se a*
*relación.*
*Verde:* ya habla
*dos* conocimienlos

F.

comienza

Andrew. Sr. Andrew"..

Amira

Alejandro le resulta familiar.

—"Ta-ta-ta ta-ta ta-ta•... "Ta-ta-ta ta-ta ta-ta•... y do... Una vez lo hizo oía •ta-ta-ta ta-ta ta-ta" y pensaba un hermoso pájaro cantor... era Brian... Joseph, Marie, Félix y Andrew". Y yo lo llamo "papá'. —Azul necesitamos tu importante que

—No van a poder... nadie quiere. No van a



ANDREW



12 de marzo dc 1895

música: Verdr y Azul (supongo que y Marrón) han descubierto la músiBrian. Se ha comprado un chelo para libres y nos lorlura a lodos con sus está empezando, pero no Creo que cualidades.

Marrón: algunas lardes voy al galpón a jugar un POCO con él. A limrle una rama que vaya u buscarla, juegos. Otros dias mr llevo un libro para acurruca a mis pies. Tenemos una linda

al mrntus tres lenguas.
liene sólidr
matemática, química,
bolánica

(teóricos, por supuesto) y gramálica. Yó a Su edad apenas si sabía algo de piano. il„o que va a «reste niño cuando crezca! Sufuturo no tienr limites.

Ayer hubo una pelea entrt• Félix y Brian, ninguno de los dos quiso decirme d motivo y debo confesar que tampoco mr interesa demasia• do. El problema es que sc pusieron a discutir en el pasillo Mi idea ts que habían lomado de más, por eso no quieren decir nada sobre lo que pasó. El problemalut que sus gritos asustaron u Verde

Fui a calmarla Le expliqué que no pasaba nada imporlanlr, que solo5c trataba de lina discusión entrr dos hombres adullos. Me rrs• pondió que quería salir. Comenzó a repetirlo una otra vez: "quicro salir", "quiero salir", "porfavor, déjeme salir", decía mientras las lágrimas caían de sus ojos. Le volvi a decir que los niños pasan siempre la primera parte de su vida estudiando encerrados, y que cuandofurru grande por supuesto que saldría -¿Cuándo?', ptrgunló 'A los quincr años", dije sin pensarlo demasiddu Con eso logré calmarlo y pudo dormirse nuevamenle.

Blasco

go de de casa de los Annuar,

Blasco

Alejandro volvió a lo de Máximo Los dos daban vueltas por el cuarto, tirándose de a ratos en algún sillón, estrujándose el cerebro para encontrar la solución.

—¿Qué tenernos? —preguntó Máximo. —Andrew... siempre Andrew.

Alejandro bajó la vista para contener la

—También tenernos nuevos nombres: ade más de Joseph el cangrejo y Id fallecida Marie, nombró a un tal Félix y a un tal Brian. —Que se rasca Id panza con un palo..

—Esa música que tarareaba, Amira, la conozco... Marlín

—Sí, yo también.

Blasco

Máximo se puso de pie de un salto y comenzó a revolve

sus papeles apilados en el piso.

—Claro que la conozco... alguna vez intenté tocarla... no hace mucho que se me dio por aprender a tocar la guitarra, todavía soy bastante malo, pero tengo por aquí algunas partituras... Acá está, creo...

Máximo tomó su guitarra y siguiendo la partitura ejecutó una versión bastante precaria de la misma melodía que había tarareado Amira.

—iFs esa! —exclamó Alejandro—. ¿Qué es?

—Bach. Preludio de la suite número uno para chelo.

Los dos guardaron silencio un instante, acomodando la historia al nuevo dato.

—Chelo... Brian se rascaba la panza con un palo. —exclamó Alejandro—.Brian tocaba el chelo..

o—iBien!

—¿Dijo con el palo izquierdo, no? Quiere decir que Brian era zurdo...

Ahora fue Alejandro el que Se paró de un salto y con el mismo impulso tomó su sombrero y se dispuso a partir.

—Con esto tengo suficiente, lo mantendré al tanto de las novedades Deséeme suerte.

Dos dias le llevó encontrarse frente a la casa del Brian del relato de Amira. No había tantos chelistas en Buenos Aires, y menos zurdos. A lejandroestaba en lo cierto al saspechar que entre las muchas cosas que los zurdos tienen complicadas está la de tocar instrumentos. especialmente un instrumento de orquesta corno el chelo Descubrió que





en el caso de los guitarristas era común mandar a dar vuelta las cuerdas para que la mano izquierda lleve el punzar y la derecha la digitación. Pero con los instrumentos como el chelo no era frecuente, pues equivalía d quedarse fuera de cualquier Orquesta. Se supone que el conjunto de cuerdas de una orquesta debe apuntar sus arcos hacia el mismo lugar, y que un arco arcontramano de los demás destruiría la armonía visual del conjunto. Tan poco frecuente era que un chelista encargara a un luthier un chelo adaptado para manejar el arco con la mano izquierda que, luego de hacer unas pocas averiguaciones, descubrió que en todo Buenos Aires había un solo chelista con un instrumento de estas caracteristicas: el Dr. Francisco Cook, hombre de negocios retirado chelista Ocasional.

Pensaba seguir la misma rutina que con Joseph y pre sentarse sin previo aviso, diciendo la verdad. Pero esta vez. cuando el supuesto Dr. Francisco Cook le abrió le echó una mirada a Alejandro y sin darle tiempo para hablar, dijo:

—Está buscando al Dr. Andrew, ¿no?

Alejandro tardó unos segundos en contestar

—Me da la sensación de que me esperaba. Brian.

Blasco

A Brian no le sorprendió en 10 más mínimo que conociera su verdadera identidad. Se metió de nuevo en la casa, permitiendo que Alejandro lo siguiera. Lo primero que llamó su atención al entrar fue un grupo de valijas a mecho llenar con ropa y objetos.

—¿Piensa irse de viaje?

—Por supuesto que sí. Con más razón después de su visita.



Martin

—¿Por qué?

El hombre observó sorprendido a Alejandro.

—¿A qué ha venido? —preguntó.

—Usted lo ha dicho: estoy buscando al Dr.

Al oír esa respuesta dejó de mirarlo y cuntinuó do sus valijas.

—Vaya chiste... Andrew está muerto.

—¿Qué quiere decir?

—No tengo tiempo que perder. le pido que se

Alejandro perdió Id paciencia. Se abalanzó y por el cuello.

—Óigame bien. no estoy jugando. Me va a decir mismo toda la verdad sobre ese Andrew y dónde trarlo.

—Usted no entiende nada, nunca entenderá ¿Qué quiere que le diga?

—Para empezar, qué fue lo que hicieron con

—El Dr. Andrew quería hacernos mejores, ¿se ta? Él querid hacer un mundo mejor, pero para que correr riesgos, ¿entiende? Y él no temía correrlos. a dade un ejemplo práctico que Andrew siempre ¿sabe usted quiénes construyeron las primeras ras, fuertes, edificios, teatros, monumentos, en construcción importante de cualquier civilización?: esclavos. Sin los esclavos no tendríamos ni Egipto, ni Muralla ni Partenón. ni pirámides cas. Fue gracias a esa mano de obra gratis, trabajar hasta morir, que Id civilización humana paso adelante. La esclavitud es moralmente



por supuesto, toda persona civilizada y moderna está de acuerdo en eso, pero la realidad es que si nunca hubiera existido. el mundo no seria lo que es. No habría avanzado. Le debemos mucho d la esclavitud. ¿Moraleja? A veces es necrsdrio dejar Id moral de lado para avanzar..

—i¿Qué hicieron con esos

—¿Qué es lo que nos hace ser como somos? —dijo Brian de repente—. ¿Los padres que nos tocan, Id educación que nos da. el entorno en el que nos criamos? ¿Cómo un niño que no conociera el con«pto de murrlr? ¿Cómo crecería una persona si no tuviera contacto con ningún otro ser humano? Cada chico recibió una crianza especidlmente diseñada por Andrew Pero cuando cumplieron quince años. escaparon. Nunca supimos cómo. Eso es todo lo que hay para decir Ld mayor parte del equipo del Dr. Andrew huyó. Solo yo me quedé junto al maestro hasta que él mismo me echó Y lo hizo para protegerme. -¿Protegerlo de qué?

—Andrew temía la venganza de los chicos. Sabia que volverían a buscarlo

Brian tomó un conjunto de papeles de su valija. Se los mostró a Alejandro sin dejar que los tocase.

—Me lo envió antes de suicidarse. Es su diario. Lo único que queda de Su valioso trabajo... lo único, después de tantos años de investigación de una mente brillante. —Démelo.

Alejandro quiso sacarle el diario. pero Brian lo sorprendió pegándole un cabezazo Mientras Alejandro trarecobrarse. el otro tuvo el tiempo suficiente para acercarse a un escritorio y tomar una pistola del cajón.

dc 1895

Martin Blasco
Marlín Blasco

—Un paso más y lo mato -dijo Brian

—Esto no va a quedar así..

—¡Por supuesto que no! Todo va a ser mucho peor



# DIARIO DE J. F. ANDREW

25 dr diciembre

Encumtro en Verde algo. extraña NO sabr
explicarla Algo en su mirada, seguramer
de tantos años de introspección. Tiene u
*espantosamente* profunda. Cuando ent
lación, dava sus Ojos en mi y no los apar
salgo ES algo inqulclanlr, difícil de explica

Marrón mató a los demás perros. A lod
no sabemos por qué Calculo el una lucha
poder o la lipica pelta por la (aunque habla
sobra). ¿por qué los mató? que su humanid
al no poder expresarse, filó en violenc
¿Maló a los perros porque re perro, porc
Otila Su condición? Por

cómo fruto mirada su habb hasta que

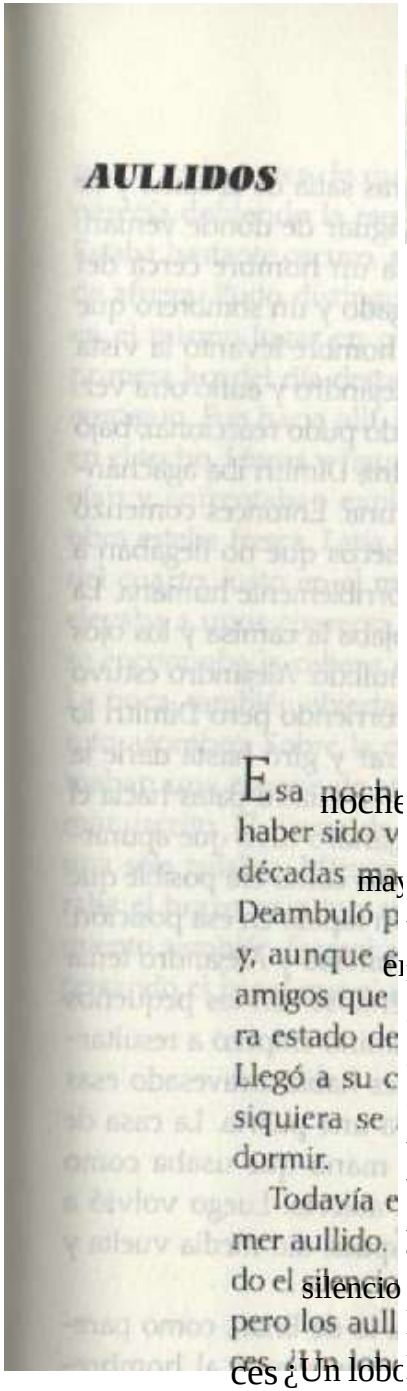
'Itin rrsu/lado de comida ¿Será se mani no quie ahora lo

un dejamos solo en el galpón. Me partCrqae no a traerle rilás coitipañia canina. Ya no es necesario.

de Ayer entré al cuarto de Negro mienlras dormía. No solo

los juega con los cadáveres de los animales. Con sus sangres, huesos y pie les ha llenado las paredes con una especie de pinlura. Creo que es un descubrimiento imporlante. Observando esos ejercicios plásticos —por ahora no se me ocurre llamarlos de otra manera— me di cuenta dr que estaba antr un arle libre de toda influencia, como ntngun arle del mundo moderno puede estarlo; un arle libre de conceplo, libre hasta dr la idea misma dr arte: un arte que no sc tal. Más primitivo aún qur el arte primitivo. más antiguo que las pinturas rupestres, pues en ellas podemos imaginar qllt quienes las hicieron habían aprendido de otros: pero aqui no, esle es d momento mismo en tl que el hombre inwnta d arte






emborrachó. Después de vencido por hombre un par no correspondía otra cosa. por peores antros de la ciudad temprano, encontró algunos le echaban en cara el que hubiedesaparecido las últimas semanas. casa en un estado deplorable. Ni sacó los zapatos para tirarse d

era de noche cuando oyó cl priUn sonido penetrante atravesanQuiso pensar que era un sueño, continuaban, tristes y fero¿Un perro? Sonó otro. Sufrió un escalofrío de irrealidad mientras salía de la cama Se asomaba a la ventana para averiguar de dónde venían. La calle estaba vacía. Solo había un hombre cerca del farol. Vestía un traje viejo y arrugado y un sombrero que echaba sombra sobre la cara. El hombre levantó la vista para mirar hacia la ventana de Alejandro y aulló otra vez Alejandro se quedó

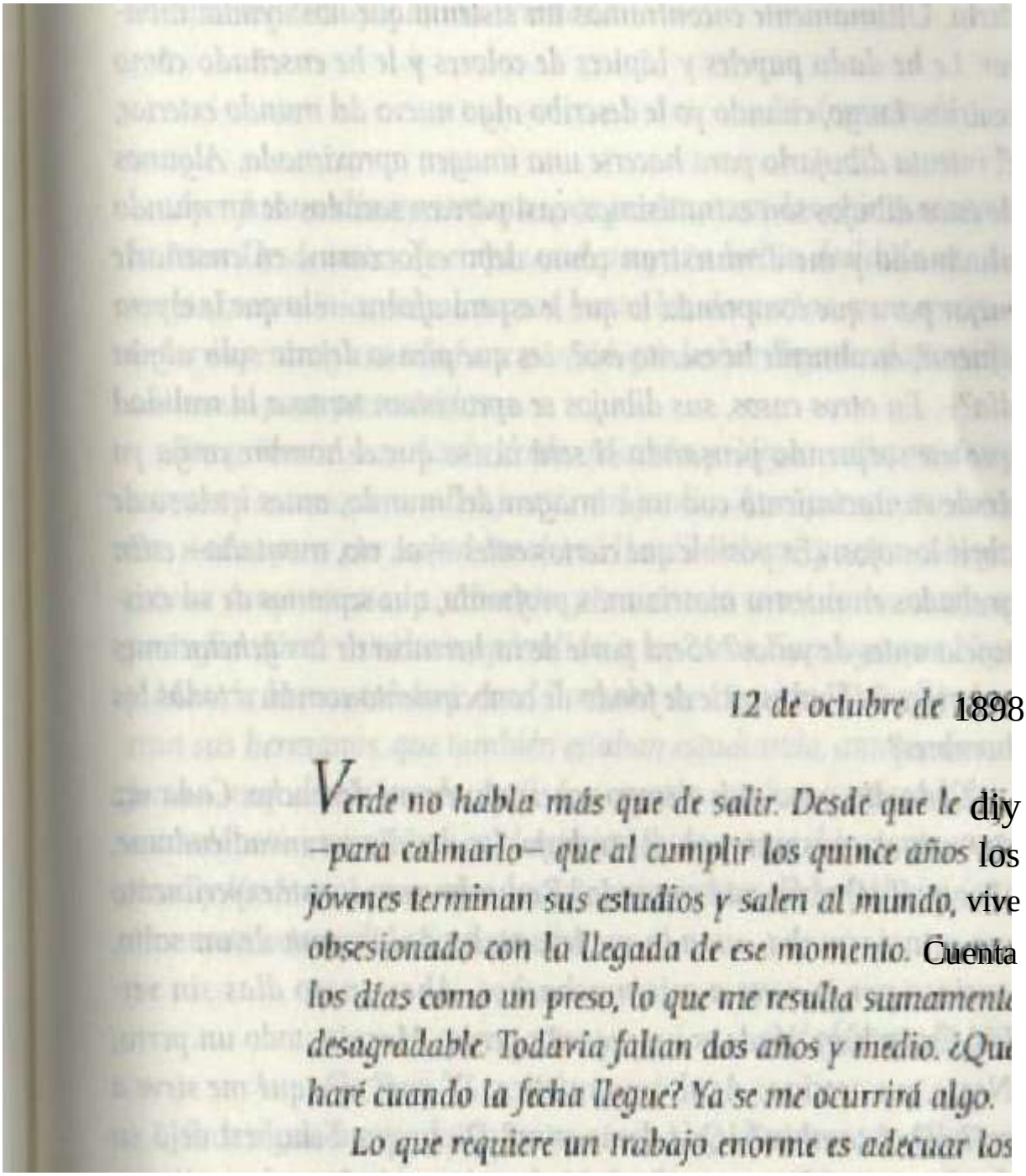
helado. Cuando pudo reaccionar, bajó a la calle. A cada paso de Alejandro, Dimitri iba agachándose hasta retornar la pose perruna. Entonces comenzó a ladrar. Largaba unos ladridos secos que no llegaban a ser de perro: su sonoridad era horriblemente humana. La saliva que salía de su boca le mojaba la camisa y los ojos se le abrían acompañando cada aullido. Alejandro estuvo a punto de darse vuelta y salir corriendo pero Dimitri lo hizo antes. Primero, dejó de ladrar y giró hasta darle la espalda. Luego comenzó a correr en cuatro patas hacia el sur por las veredas angostas. Alejandro tuvo que apurarse para no perderlo y se preguntaba cómo era posible que un ser humano pudiera correr tan rápido en esa posición. Por momentos algún farol lo iluminaba y Alejandro tenía la imagen de las piernas retorciéndose con los pequeños saltos que daba al avanzar El camino empezó a resultarle familiar. Solo unas horas antes había atravesado esas calles. Dimitri se detuvo frente a una puerta. La casa de Brian. Con una pata, con una mano que usaba como pata, empujó la puerta. Estaba abierta. Luego volvió a ladrar mirando a Alejandro. Después. dio media vuelta y se alejó.

Alejandro no sabía Si entrar a lo de Brian, como parecia haberle indicado Dimitri, o perseguir al hombre-



pero antes de que se decidiera, Dimitri ya desaparecía doblando la esquina. Optó por entrar a la casa. bastante oscuro, solo contaba con la luz que venía afuera. Pudo distinguir las valijas aún a medio llenar el mismo lugar en que las habia visto a la tarde. La primera luz del día despertó un brillo rojizo en el cuarto cnntiguo. Fue hacia allí. Estaba en las paredes, en el piso, el techo. Líneas y figuras que subían, bajaban, se retory enfrentaban explotando en formas y colores. La estaba fresca. Latid la vida en ella. aún. En el centro cuarto, justo en el medio, una extraña estructura se a unos cuarenta centímetros del piso. En la base encontraba la cabeza de Brian. Tenía los ojos abiertos. boca, también abierta. le daba una expresión de infi— asombro. Sobre la cabeza, sus huesos apilados foruna especie de atril que sostenía unas hojas. Un manuscrito. El diario de Andrew. Lo supo antes de leer sola palabra. Mientras daba un paso adelante y esti— el brazo para tomar las hojas. supo que ese movi— también formaba parte de la obra. Estaba interpretando el papel que el artista le habid asignado

# DIARIO DE J. F. ANDREW



12 de octubre de 1898

*Verde no habla más que de salir. Desde que le* diy *–para calmarlo– que al cumplir los quince años* los *jóvenes terminan sus estudios y salen al mundo,* vive *obsesionado con la llegada de ese momento.* Cuenta *los días como un preso, lo que me resulta sumamente desagradable. Todavía faltan dos años y medio. ¿Qué haré cuando la fecha llegue? Ya se me ocurrirá algo.*

*Lo que requiere un trabajo enorme es adecuar los*

resulta sumamente

¿Qué haré cucmdo [aJtcha Ya ocurrirá algo.

Lo requiere un trabaja enorme ts adecuar los libros que le paso. Tengo It•nrr mucho cuidado en que ninguna lectura delate mi engaño Por otro lado. resulta bastan!r complicado para pobre ima• ginar, figurarse tas cosas qrtr Corno no ho visto la mayor parte de dlas (desde una flor hasta un edifinoi

lengo que explicarle cada cosa en dtlalle para que pueda comprov dtrla. Últimamente encontramos un sistema que nos ayuda: dibujar. Le hr dado paprlts y lápices de colores y le he enseñado cómo usarlos. Luego, cuando yo le describo algo nuevo del mundo exterior,

él inlenla dibujarlo para hacerse una imagen aproximada Algunos dc estos dibujos son extrañísimos, casi parrcrn sacados de un mundo alucinado y me demuestran cómo debo esforzarme en enseñarle mtjor para que comprenda lo que le espera afuera —¿lo que le espera afutra?, irralmc•ntc he escrito eso?. ¿es que pienso dejarlo salir algún dia?—. En otros casos, sus dibujos se aproximan lanlo a la realidad que sorprendo pensando si será acaso que el hombre carga ya desde su nacimiento con una imagen del mundo, antes incluso de abrir los Ojos ¿Es posible que ciertos entes —sol, río, montaña— estén grabados en nuestra matriz más profunda, que sepamos de su existencia antes dr verlos? ¿Seni parte de la herencia de las generaciones anteriores? ¿Una especie defondo de conocimiento comtin a todcrs los

hombres?

Cada día paso tiempo encerrado mi despacho. Cada vez soy menos constanlt con mi trabajo. Ld desidia va invadiéndome ¿Por que ¿Qué mt eslá pasando? Recuerdo cuando este experimento me entusiasmaba, cuando me ltvanlaba de la cuma de un sallo, ansioso por ira vtr a mis muchachos. Ahora paso días sin verlos. Están bien. Verde ts un pequeño genio; Marrón, todo un perro; Negro, un asesino; Azul, una "lística. ¿y quP ¿De qué me sirw a mi? ¿Qué cambia? ¿Qué demuestra? Dicen que Schubert dejó su Sinfonía en Si menor inconclusa porque estaba enfermo (otros dicen que el entreacto rn Si menor de la música de escena para Rosamunda es en realidad d último movimiento). Yo tco qur la abandonó porque Sr dio cuenta dc que, por más hermosa quefuera,

no serviría pura nada, que no tenia sentido esforzarse, terminada 0

196

La oscuridad de los colores inconclusa daba igual. Otra huella para que el viento borre. Espero levantarme de mejor ánimo mañana.

---

24 de enero dc 1899

Ayerfue un día importante: por primera vrz, los chicos se vieron (a cara. Desdr anlrs de empezar d proyeclo habia decidido manlenaos incomunicados al menos hasta los doct años, pero como ya todos superaron esa edad me pareció que habid llegado d momento adecuado para presentarlos

Por primera vez, Azul, Verde, Marrón y Negro salieron de Sus cuartos y se conocieron. Los junté eljardín. Azul parecía no entender nada, pero eso es habilual en ella. El sol enceguecía a Negro, estaba muy asustado. Marrón permaneció a mi lado, como un perro fid Verdr miraba sorprendido a los otros Supongo que Negro y Marrón 10 asustaban y Azul llamaba su atención. lx expliqué eran sus hermanos, que lambién estaban estudiando, aunque de una forma muy distinta a la de él. Los cuatro estaban sorprendidos Y asuslados de en el exterior. Pude captar d instante en que Azul y Verde cruzaron miradas por primera vez. Debe haber sido 110 momento extraordinario para ellos,

3 defebrero de 1899

Venie sigue haciéndome preguntas sobre el encuentro. Algunas graciosas: preguntó por ejemplo si Azul era su madre (K ve que hu comprendido ya [o que es una madre, no enliendo

cómo; Jui descuidado en alguna de sus lecturas supongo). Ahora mr ha pedido si puedo posarpara que él pinlt mi retrato. Por supuesto que acepté.

Martín Blasco

*7 de mayo de 1899*

*A modo de ejercicio, hoy he decidido escribir en este diario unas [illegible] a cada uno de los chicos, no porque piense que algún día [illegible] a leerlas, sino más bien para afinar mis conclusiones sobre ellos.*

*Querido Verde: en tu caso es probable que algún día leas este dia- ¿Por qué no? Pienso que puedes convertirte en mi sucesor. Nadie [illegible] mejor preparado para continuar con esta histórica tarea. Estos [illegible] días que pasé posando para tu retrato fueron de una paz y [illegible] alegría inmensas para mí. Tu conversación es excelente, podría [illegible] horas sin aburrirme. Será que tuviste que crear el mundo con [illegible] imaginación (gracias a la educación que te di), pero tus palabras [illegible] una fuerza que no es habitual. Es como si pudiera verlas flo- [illegible] en el aire. Después de todo lo que pasó, me doy cuenta de que [illegible] es lo más cercano a un hijo que he tenido.*

*Negro: ¿me odias? Es probable, yo también me odiaría si fuera [illegible]. Ahora sé que cuando comencé con mi trabajo estaba lleno de [illegible]. Pretendía crear superhombres. Pero el alma humana es [illegible] más compleja de lo que creemos. Podemos hacer todo por [illegible], dominarla o someterla, pero ella, a la larga, impondrá [illegible] propios términos. ¿Sabes quién me lo ha demostrado? Tú, [illegible], tú. Porque te crié para asesino y te convertiste en artista. ¿No [illegible] maravilloso?*

*Azul: ¿hago mal en decir que me has desilusionado? Intento ser [illegible] incero, nada más. Y la verdad es que esperaba algo diferente. Te has [illegible] convertido en una joven radiante y hermosa, pero no me has aporta- [illegible] lo conocimientos relevantes. Es la pura verdad.*

*¿Y a ti, Marrón? ¿Qué puedo decirte a ti? Tú sí que nunca leerás [illegible] palabras ni otras. ¿No es así, mi buen sabueso? Debería haber [illegible] más como tú en el mundo: el hombre es la mascota ideal.*



*Y si les escribo a los demás, también tengo que escribirte a ti, Blanco. Pero me cuesta. ¿Y por qué me cuesta? Veo en lo que te has convertido y, aunque has cumplido con lo que esperaba de ti, no deja de molestarme tu falta de agradecimiento. Podrías estar en el lugar de Negro o de Marrón, tu vida podría haber sido mucho peor y no lo sabes, eres un jovencito normal, desagradecido y sobre todo muy aburrido.*

*12 de junio de 1899*

*Verde terminó su pintura. Me retrató majestuosamente sentado, con la mirada en el horizonte. Parezco un rey. La colgué en mi despacho. Luego me dijo que, según sus cálculos, debería estar por cumplir los quince años en los próximos días. Se lo veía muy ilusionado por su próxima libertad. Me tomó por sorpresa. Tengo que pensar qué decirle.*

*2 de julio de 1899*

*Resolví el asunto de Verde. Le dije que, debido a su gran desempeño e inteligencia, habían decidido (no yo, sino quienes se encargan de establecer la educación de todos los niños, una institución que inventé sobre la marcha) retenerlo tres años más para que profundice sus conocimientos. Le expliqué que era una buena noticia, que tenía que estar orgulloso y seguir esforzándose. Se lo veía muy desilusionado. Pero sé que comprenderá.*

Marlín Blasco

A modo dt ejercicio, hoy he drcidido escribir en este diario unas

Querido Verde: en tu caso es probable que algún día leas este

lo mas crrcano a un hijo que he lenida

Negro: ¿me odias? Es probable. también me odiaría Sifuera

Azul: ¿hago mal en decir que me has desilusionado? Intento Str sin«ro, nada más. Y la verdad es esperaba algo diferente Tr has convrrtido en una jovrn radianlt y hermosa. pero no mr has aporta• do conocimientas relevantes. Es la pura verdad.

¿y a ti. Marrón? ¿Qué puedo decirle a ti? Tli si que nunca lards

La oscuridad de los colores

Y si les a los demás. lambién tengo que escribirte a ti, Blanco. Pero ¿y por veo en lo has convertido y, aunque has cumflido lo que esperaba dt ti, no deja molestarme de agradecimietuo. lbdrías esta, en d luqar

,rrs normal, desagradecido todo muy

12 drjunio de 1899

Verde terminó su pintura Mt retrató majestuosamente sentado, Pureza, un ny. La colgué en mi dopa-

conocimientos Le explique que era una buena noticiIL que tenia qur orgulloso y seguir esforzándose Se lo veía muy deçi/uswnada que comprrnderd

24 de

¿Cuándo a darJin a mi experimento? No lo mientras los chicos vivan seguiremos adelante. Es Cierto zan a perder su gracia. ¿A lodos los padres les pasará aburrirán de sus hijos una vrz que estos crecen? Ya no mucho dc ellos. LO que son, son.

gosto de 1899

Supongo que que empielo mismo? ¿se puedo esperar

27 de

Ya se acaba el siglo, y siento como si yo fuera El mundo se hace más Intis pequeño, [as distancias gracias a los modernos medios de transporte y día no muy lejano, d mundo entero será una nación habremos vencido al espacio. Pero ¿venceremos alguna PO? ¿Llegará el siglo en d que lodas las épocas barrocos, clásicos, románticos, modernos, todo al mismo

embre de 1899

acabar con él.

se acortan

ıicación. En

ica. Entonces

2 de al lianuna?

ıos llc•mpo?

---

Creo que Verde se ha resignado a pasar los su cuarto. Se delica ul estudio con más Juerza que entre sus papeles varias dibujos inspirados en la tarde Retratos de Azul, de Murrón y de Negro. Se ve que le impacto conocerlos.

iembre de 1899

ientes años en

ıunca.

Encontré del

26 de ncuentro

ausó un gran

'Cinco dias para que termine el siglo! La noche vamos a ir a la ciudad: no seFleja dfin dt un siglo de los colores dormido, y los

iembre de 1899

diciembrr de 1899

dc Año Nuevo

todos los días.

que comienza sea enlrr mis deberes Verde me habla-

La oscuri

Dejaré a Félix a cargo una vez que los chicos s hayan demás nos irrrnos a celebrar.

31 de

Adiós, siglo XIX, adiós. Esperemos que el siglo más bondadoso con nosotros Por mi parle lengo descansar más. Me he quedado dormidc mientras bu. Pero esta noche, idfestejar!

## 3

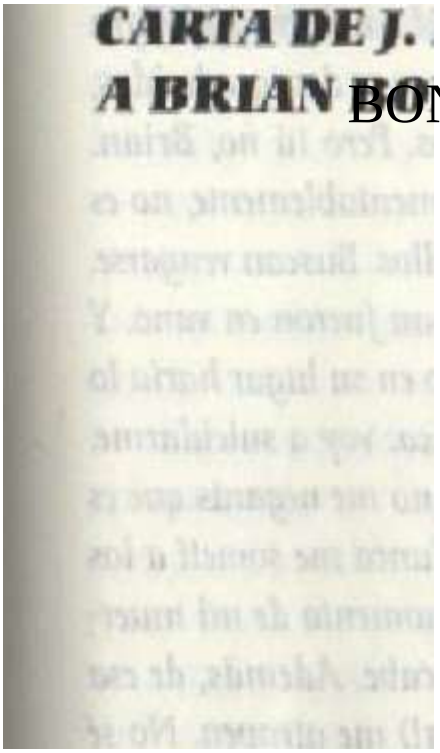
Esia seni mi última anotación en rste diario lo pror es que nunca sabré cómo. NO IO entien cómo pudieron escapar. Volvimos de losfestc tarde y algo ebrios. Lo que encontramos desp Los chicos Sr habían ido. Todos. Sus habitacio No estaban Verde ni Azul, ni Negro, ni Marrór cadáver de Félix, brutalmente asesinado Por el su cuerpo, el asesino fue Negro. Fut un erro Félix. Al menos Joseph deberia haberse quedado Cón Si los cuartos estaban cerrados con llave.

¿QuiinfuF? ¿Negro escapó liberó a los demás? Azul? ¡Si solo se vieron una vez! ¿Cómo fueron par?

dr enero de 1900

todo ha Itrminudo.

No entiendo delfin dr año bien nuestra borrachera. estaban vacías. Solo encontramos estado en que estahaber dejado solo también. ¿pero ¿Cómo hicieron? ¿O fue Verde? ¿O capaces de esca-




# BONNE

# F. ANDREW

Buenos Aim '9 de abril de 1905.

utridO Brian:

ZCónto le han trillado estos años en los que estu vimos separados? Espero que tf encuentres bien. Si no acepti vertr alguna de las oportunidades en que me lo pediste, Jue para protegerte. Como le dije en su momento, luego dt que /os chicos me pare ció que lo mejor era rarnosyyuardar las aparieh cias hasta averiguar era Io que realmentehabia pasado. Fuiste el único al que rsta decisión le dolió; dr loseph y Marie no he vuelto a saber nada más Tengo entendido que ya eslán)unlos, que Joseph es un borracho de tiempo completo que Marie a dedicarse a Ta medicincr Los tnulrimonios modernos

duran cada vez menos, por suerte nunca me casé, Pero mr alegra que no me hayan contactado; sianprrfucron unos desagradecides, olvidaron pronto lo mucho que hice por ellos. Pero tú no, Brian. Sc' que si fuera por ti seguirias a mi lado. Lumentablanente, no (5 posible. Üllirnamcnlr me siguen. Y s? qur son ellos. Buscan vengarse. Todos mis esfuerzos por descubrir dónde eslabanfueron vano. Y ahora vienen por mi. No los culpo, es lógico, yo en su lugar haria IO mismo. Por eso hr tomado una decisión drástica: voy a suicidarme. Casi puedo oir desde aquí tus objeciones, pero no me negarás es una muerte acorde a la vida que he llevado. Nunca me someti a los caprichos del deslino no lo dejaré elegir el momento de mi murrte. Me hice a mi mismo y seré YO d que mc acabe. Además, de esa manera evitaré que los chicos (imuchachos ya!) me illrapt•n. NO sé qué serían capaces de hacerme si IO lograran.

Te escribo para pedirte un último favor: que borres mis huellas. Que nadie descubra nuestra tarea, que nunca se sepa cómo termine' con mi vida. Y que Ir cuides, porque después de mí, irán por los demás. No Irs demos el gusto Como habrás visto, te mando con esla carla mi diario personal.' sé que Ir trarni buenos muerdos y que lo apreciarás. Es lo úlllmo que queda dc mi obra, d resto se pcrderá para siempre, exceptuando a grupo dc jóvenes que está ahi afuera csprrando atraparme Ellos también son mi ohm Y si alguna vez los ves, si las vueltas de la Vlda le ponen frente a ellos y tr dejan hablar, diles de mi parle que nunca supe cómo escaparon ni nunca lo sabr¿ pero que esa es la pruebaJinal de hice bien mi Irubajo, dr que son

MARIONI

UNA

Alqandro guardó en u llegado a s bulando p aferrado cont buen ra trozado d posible cre gre y tripas. N pensaba hacerlo. p sus propios

Sentado en Andrew. Le había leído en to de Brian.

esptC1alfS, únicos, excepcionales. Diles que, a mi manera, estoy orgulloso de ellos.

Con cariño mis mejores deseos, tu annyo y maestro,

J. F. Andrew



terminó de leer el diario y lo cajón de su escritorio. Había casa casi sin darse cuenta, deamlas calles con el manuscrito su pecho. luego de pasar un inmovilizado frente al cuerpo desBrian, preguntándose cómo era algo tan bello huesos, sanhabía llamado a la policía ni Que encontraran el cadáver medios.

su cama, trató de imaginar a causaba más repugnancia lo que el diario que el brutal asesinaAhora entendía que el crimen al

de los Colores

menos tenia una justificación: la venganza. Detrás de los asesinatos no estaba Andrew; al contrario, era hacia él y sus cómplices hacia quienes estaba dirigida la furia del asesino. Andrew había mantenido a esos niños encerrados, entre ellos a un muchacho d quien quiso convertir en asesino; este le estaba devolviendo la atención con esas muertes y esas explosiones de colores que eran sus obras. Ese niño era Demien, él era el asesino Negro, según el diario. Ahora lo sabía. El trabajo que se tomaba con los cuerpos era su firma, lo que había aprendido a hacer con los cadáveres de animales durante su encierro.

Aunque no había dormido casi en toda la noche, se preparó para salir de nuevo. Ld mañana iba poniéndose pesada sobre Buenos Aires y Alejandro recnrría las calles calurosas como una marioneta a la que le acabaran de cortar los hilos. Llegó a la casa de los Annuar sintiéndose enfermo. Omar Annuar lo atendió en el salón. Tenía un whisky en la mano.

—Tengo que ver a Amira —dijo Alejandro Sin saludar.

—No va a ser posible. —¿Por qué?

—Se fue y no volverá.

—No entiendo...

—No hay nada que entender Aquí está su paga. Omar le acercó un sobre con dinero.

—Sus servicios ya no son necesarios.

Alejandro acercó su rostro al de Omar hasta sentir su aliento trasnochado.

—Me engañaron. Desde el primer momento...



—No tengo por qué darle explicaciones. tratado para un trabajo y ese trabajo ha realidad, tampoco podric dárselas; sé tan asunto como usted, me limité a cumplir Amira.

—¿y dónde está Amira ahora? ¿Dónde trarla?

—Ojalá IO supiera. Me dijo que lo olvidáramos. ¿y sabe qué? Aunque la nosotros solo algunos días. valió la pena. convertido en una gran mujer.

—Murió gente... brutalmen asesinada.. Una lenta sonrisa se fu dibujando en Omar:

—LO sé Y no hay nada que pueda hacerme Alejandro apenas sentía el cuerpo.

ba hacia la puerta, Omar y la casa entera a medida que Amira iba ocupando sus Le había mentido. LC había engañado Jnomento. Con la mano en el picaporte, se una última pregunta a modo de despedida.

—¿Por qué yo?

La voz de Omar llegó Como un último noche anterior.

-Ella Io eligió.

Salió a la calle. Mientras caminaba dando pasaba a su lado y él podú evitar ver buda ajmo si todas rieran de un chiste que solo él

Llegó a la casa de los Authier sin saber hacer cuando tuviera a Demien enfrente, usted fue conterminado. En poco sobre este los deseos de puedo encon-

mejor era que la pudimos tener con Mi hija se ha

los labios de

más feliz.

Mientras caminadesaparecían pensamientos. desde el primer limitó a hacer

fragmento de la

tumbos, la gente en Sus rostros, IV) entendía, bien qué iba ahora que

La oscuridad de los colores

sabía que era el autor de los brutales asesinatos. Lo recibió Charlotte, la madre

—Tengo que ver a su hijo —le dijo.

Por detrás de ella pudo ver al marido, acercándose también a la puerta.

—No está. Se ha ido.

Alejandro entró a la casa sin esperar a que lo invitasen.

—¿Cólno que se ha ido?

El padre de Demien tomó la palabra.

—Primero se fue y desapareció por un par de días. Luego volvió. Luego se fue otra vez. No podíamos hace•r nada por evitarlo, Cuando quería salir no había forma de detenerlo. Esta noche vinieron a buscarlo y se lo varon. Dijeron que era lo mejor, que ellos iban a cuidar de él. Nosotros no podíamos hacernos cargo, no en ese estado... Los que se lo llevaron eran sus amigos, él estaba Contento de ver10% Nos dijeron que ya no corría riesgo que ahora estaba a salva Y él quería ir. Para nosotros IO único importante es saber que está vivo.

—¿Quiénes? ¿Quiénes se lo llevaron?

El padre dudó un segundo si debía responder a esta pregunta. Finalmente habló.

—NO dijeron Sus nombres. Eran dos hombres y una mujer, una mujer muy hermosa.

Alejandro apenas sentía el cuerpo. Mientras caminaba hacia la puerta, el mundo desaparecía para darle lugar al rostro de Amira. Ir había mentido. In había engañado.

Con cada paso que daba, la ciudad iba desvaneciéndosea su alrededor. Ya no estaba en

absurd
turad
cadáver
su rostro
realida
gente, el

Buenos Aires ni en nin8ún otro lugar; se encontrabantrapado en un territorio

nacido del diario de Andrew, de esos niños torde Joseph. de Marie, de Brian y también de sus deformados. Y sobre todo de Amira Annuar, de perfecto, de su cuerpo resplandeciente. Esa era Lo Otro, lo que veía con los Ojos —las calles la día que Se iba—, era el sueño, la ilusión

L SUEÑO DEL ÁGUILA

N'liró hacia abajo. Estaba volanda El vértigo le subió desdc las piernas y [e hizo crujir los huesos. Pero no estaba volando- Él no sabía volar. ¿Entoncrs? Era el piso el que volaba; claro, porque no era un piso era una enorme águila y él viajaba sobre su lomo. A unos metros volaba un águila de similares características, Y en su lomo viajaba Amira. ¡Amira! Alejandro la saludó moviendo la mano; ella le devolvió el saludo y le dedicó una enorme sonrisa. Amira señaló hacia adelante; entonces vio a otras águilas, tres más, también con personas sobre sus lomos. volando junto con ellos hacia el horizonte. Tantos años el hombre se había privado

Marlín Martín

cuando lo único que hacía falta eranprender a
ıilas Él iba d comunicar al mundo esta verdad.
ıviera de vuelta en el diario, le propondría a una
a sobre sus vuelos en águila. Todos lo feliSe
ía famoso e importante gracias a esto Pero lo
aría asombrado. ¿Montar águilas? ¿Cómo ser
posible? ¿Cómo va a cargar un águila a un
nano sobre su lomo? Y mientras oye estos
roáguila en la que viaja comienza a achicarse, a
ıaño normal que corresponde a un pájaro de
ejandro le hace gestos desesperados a Amira
ıda, pero ella sigue sonriendo y señalanhorizonte
águila es ahora un águila de tamatrgular,
eando desesperadamente por sacárselo de
ntras caen en picada. Alejandro no se suelta, al
aro con sus brazos y piernas. sin permitirle
ımos, maldito pájaro! iLevanta vuelo! Pero el no
ede hacer otra cosa que caer como una pie
ntras la tierra se acerca arriendo hacia ellos.

montar

oscuridad los colores

de
volar,

## r,os HIJOS DE ANDREW

espertó intentan
aferrarse a Recorrió c
su vista el cuarto. Le la atención -la pequeña si
apoyada tra Id pared. Habia alguien senta
en Alguien en su cuarto. Observándolo silenc
Alejandro se incorporó en la lentamente. Máxi
Landore lo plaba desde laosilla. Se preguntó
soñando, y mientras lo hacía, Máximo puso de
y caminó hacia él, Se agachó llega
la cama.

—¿Cómo.. e? ¿Qué hace aquí?

Alejand ro

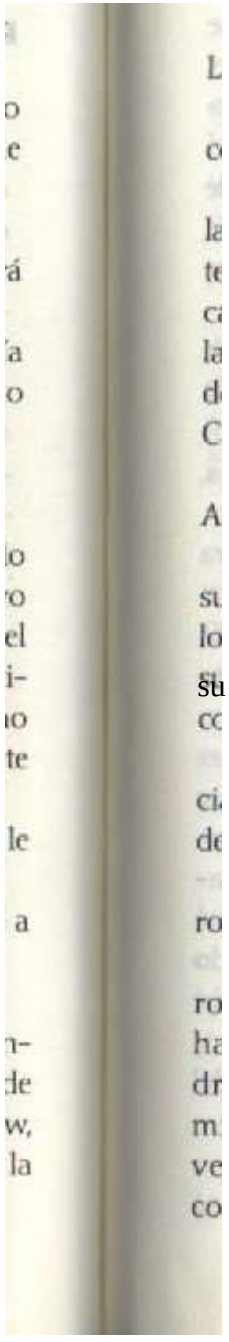
—Shhh... Vine a buscarlo. —¿A
buscarme... ?

Cuando su jefe citarían. su jefe iba a ser ches el tener el su especie. pidiéndole do el ño encima se aferra algo. escapar llamó águila conella. en cama contemseguíd Se al

—preguntó

Marlín oscuridad los colores

Blasco



Máximo le respondió con -una sonrisa. Luego, agregó — Vamos, no perdamos más tiempo.

—YO no voy d ninguna parte —respondió Alejandro mientras pensaba qué podría usar como arma en caso de que la situación se pusiera densa.

Máximo se levantó y caminó hasta la puerta.

—Vístase y venga conmigo. Le aseguro que no correrá ningún nesgo,

Alejandro supo que probablemente IO que decía Máximo fuera cierto: si hubiese querido matarlo, ya lo habría hecho.

—¿y por qué debería seguirlo?

—Porque Amira nos está esperando.

Bajaron a la calle. Todavía era de noche. Estacionado en la puerta, los esperaba un automóvil. Alejandro estuvo a punto de volverse cuando reconoció al conductor del vehículo: Demien,l Tener enfrente al autor de los asesinatos, al hombre capaz de usar restos humanos como material artístico, le produp, no miedo, pero sí una fuerte aprensión. Demien le sonrió con inocencia.

—Puede estar tranquilo —le dijo Máximo al oído—, no le hará daño

Máximo subió a la parte trasera del vehiculo e invitó a Alejandro a hacer lo mismo.

—Usted... usted.

—Suba, no tenga miedo; Demien es un excelente conductor. Le aseguro que no tardaremos más que un par de horas en ir y volver. Ya ha leído el diario del



Dr. Andrew, ahora quisiéramos que conociera nuestra versión de la historia.



de

—¿Cómo.. —dijo Alejandro en un suspiro y Máximo Landore sonrió.

Casi sin que Alejandro se diese cuenta, subieron al coche y partieron.

A medida que se internaban en el sur de Buenos Aires, la ciudad iba quedando atrás y el campo se hacía presente. Era el único vehículo que se movía en la noche y las calles que cruzaba estaban vacía% Demien conducíd con la vista fija en el camino, Máximo iba sentado lado de Alejandro. Conservaba Su habitual gesto benevolente. Cada tanto le sonreía con cariño.

—Supongo que en realidad no es un hipnotizador —dijo Alejandro cuando finalmente recuperó la palabra.

—Lo soy. 10 soy. NO tengo un título que me habilite, por supuesto, pero la mayoría de los hipnotizadores tampoco lo tiene. Digamos que soy un autodidacta. Y me extraña pregunta, ¿no lo hipnoticé a usted la noche en que nos conocimos?

Era Cierto. Cuando Alejandro había ido a la conferencia de Máximo había comprobado en persona el poder de la hipnosis.

—No entiendo entonces. las sesiones de hipnosis, ¿fueron verdaderas?

—Por supuesto. Lo que oímos fueron los vérdade• ros recuerdos de Amira, tal como ella los tiene. Como habrá leído en el diario de Andrew, Amira estuvo drogada la mayor parte de su encierro. El funcionamiento de su mente es algo confuso. Aunque me atrevería a decir que la mente siempre trabaja de formas confusas.

El vehículo se detuvo frente a una enorme casona. Se encontraban en Adrogué, en una zona de casasquintas que las familias pudientes de la capital usaban para vacacionar. Alejandro nunca antes había estado allí. pero pudo imaginarse dónde se encontraba: la mansión del diario de Andrew, el lugar donde tenía a los niños encrrrados. En la escalinata de entrada a la casa los esperaba Amira, con un largo vestido blanco. A su lado. como un fiel perro acompañando a Su ama. Dimitri, apenas vestido, se mantenía en cuclillas. Amira alzó los brazos hacia ellos a modo de bienvenida.

—Alejandro, qué alegría que hayas venido. Vamos, quiero mostrarte la casa.

Con un gesto lo invitó a entrar en la mansión. Amira caminaba unos pasos adelante, oficiando de guia. Máximo iba junto a Alejandro y un poco más atrás los seguían Demien y Dimitri. Primero fueron a la parte trasera, adonde estaba el gran galpón.

—En este galpón se crio Dimitri —explicó Amira—. Andrew lo llamaba Marrón y quiso convencerlo de que era un perro. Pobre Dimitri, prácticamente no tuvo cuntacto con humanos hasta que lo liberamos. Ahoraxstamos tratando de enseñarle a caminar como una persona normal. pero no es fácil. También está aprendiendo a hablar, Vamos, Dimitri. muéstrale a Alejandro lo que aprendiste.



Entraron a la casa principal, Un pasillo comunicaba las celdas. Al final del pasrllo había una habitación con la puerta cerrada. La primera de las celdas era una habitación cx.mpletamente negra. en cuyas paredes se intuían restos de sangre y pieles de animales. El cuarto de Demien. El muchacho fue el único que no entró. prefirió permanecer en el pasillo esperando a que salieran.

—A Demien no le gusta volver a este lugar —explicó Amira— y es entendible; de todos nosotros fue al que le tocó la peor parte. Demien es todo un testimonio de la fortaleza del ser humano. Su corazón es noble y bueno. Él es nuestra espada. Andrew lo crio para que fuera un monstruo, pero él es mucho más: es un ángel vengador.

Mientras escuchaba a Amira y observaba el cuarto, Alejandro se preguntó cómo había sido posible que Demien hubiera sobrevivido; él no podría haber resistido en ese lugar ni un día. Siguieron el recorrido. El próximo cuarto tenía paredes blancas, piso blanco, techo blanco: el cuarto de Azul. El cuarto de Amita

Amira entró en el cuarto y se sentó en la cama. Miró sonriente a Alejandro.

—A mi, en cambio, no me cuesta volver. No es que la haya pasado bien, por supuesta Pero ahora, volver es como renovar energías. Aquí puedo poner mi mente en blanco, como estuvo los quince años que pasé encerrada, y dejarla divagar..

—¿Pero cómo lograron escapar? No entiendo...

Ahora Amira dedicó su bella sonrisa a Máximo.

e Con gran esfuerzo y sonidos que parecían venir del pasado más remoto de la humanidad, Dimitri —Hoc... mi nombre es Dimití.

—¡Muy bien! —lo alentó Amira.





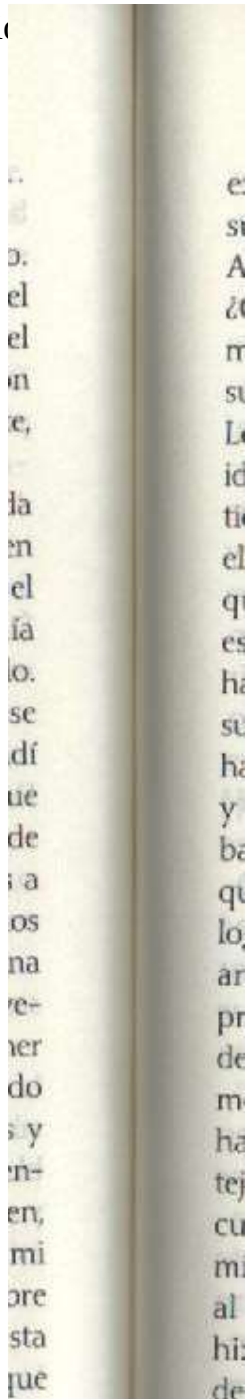
habló:

-Ah... eso es mérito de mi querido hermano, Máximo
Landore, como ha decidido llamarse una vez que estuvi-

Blasc
o

mos libtrs•, José López como lo nombraron sus padrE o
Verde, como lo llamaba Andrew.

Alejandro recordó lo que había leído en el diari



Comparó las dos imágenes, la del Verde del diario y la del Máximo Landore que conocía, y encontró en común el ánimo introspectivo, la inteligencia y los libros. Salieron del cuarto de Amira y fueron al que estaba justo enfrente, la celda de Máximo. que se adelantó y tomó la palabra.

—Este fue mi Cuarto, Pasé la mayor parte de mi vida entre estas paredes, estudiando y soñando con el día en que finalmente saldría. A través de los libros conocí el mundo. A veces, cuando recuerdo las ideas que tenía sobre las cosas en esa época, me descubro riendo solo.

¡Estabd tan confundido! Pero esa visión del mundo se rompió el día en que Andrew nos juntó. Ahí comprendí por primera vez lo que realmente estaba pasando. Que estábamos presos y no nos iban a soltar jamás. Desde ese momento, dediqué cada uno de mis pensamientos a buscar una salida. Yo tuve una ventaja que mis hermanos no tuvieron: las libros.Con el fin de convertirme en una especie de sucesor intelectual manso, Andrew me provee yó lo mejor de la cultura occidental. Y como debía tener especial cuidado en no descubrir a mis ojos el mundo exterior, elegia textos científicos, de temas abstractos y con pocas referencias sociales. Cuando estábamos viniendo dije que era un hipnotizador autodidacta; pues bien, aquí fue qué descubrí la hipnosis y supe que sería mi única posibilidad de escapar. En uno de los tratados sobre psicología que Andrew me dio a leer, se hablaba de esta nueva técnica y sus posibilidades. No era mucho lo que



La d?

explicaba: un resumen histórico y los casos más famosos; suficiente para desatar mi imaginación. Mi enemigo era Andrew: si quería escapar, primero tenia que vencerlo. ¿Cómo? Debía meterme en su mente, como él se había metido en la mia. Ya había descubierto un punto débil: su ego sin fin. Se consideraba inteligente, brillante único. Le ofrecí entonces pintar su retrato y, por supuesto, la idea le encantó. Eso me permitió tenerlo a mi merced el tiempo necesario para estudiarlo. Ensayé una y otra vez el uso de mi voz hasta convertirla en un arma con la que pudiera manipular a Andrew Luego fui aplicando esta voz en él. Mientras pintaba le hablaba, llevándolo hacia dondeyo quería. Cuando me senti con la confianza suficiente. hice algunos experiment0% El primero de ellos, hacerlo dormir. Hablando despacio lograba adormecerlo; y luego, cuando ya casi estaba inconsciente le ordenaba que durmiese. No es nada fácil hipnotizar a alguien que no sabe que está siendo hipnotizado; sin embargo, lo logré. Cuando ya podía hacerlo dormir y despertar a mi antojo, lo hice hablar, contarme su verdad Supe de sus proyectos. de Amira,- de Demien, de Dimitri, y también de Marie, de Joseph, de Brian y de

Félix. Le pregunté y me explicó cómo era la casa, cuáles eran sus rutinas y hasta dónde guardaba el dinero. Supe que iban a; festejar el fin de siglo y que esa noche la casa quedaría al cuidado exclusivo de Félix. Cuando Andrew estuvo en mi cuarto y cayó en el estado de hipnosis. le ordené que al salir dejara su juego de llaves sobre la mesa. Y así lo hizo. Esperé a que se hiciera lo más tarde posible y salí de mi cuarto. Caminé por el pasillo bastante mareado

lo lejos que había llegado mi plan, mientras pensaba mo iba a deshacerme de Félix, nuestro único guardia. ecidí liberar para eso a Demien. Fue una decisión riesgada; Negro era sumamente peligroso. podría berme matado sin dejarme hablar. Así que no hablé, sonreí y hicr gestos para que me siguiera. Me miró entencreo que estaba preparándose para saltar sobre í hacer IO suyo. Por suerte para mí, en ese momento areció Félix, sorprendido de vernos fuera de nuestras ldas. Aproveché su asombro para tirármele encima y lpearlo con fuerza, Tenía todas las de perder: Félix a mucho más fuerte que yo, sabía pelear y estaba mado. Estaría muerto si Demien no hubiese decidido tervenir, par de segundos le bastaron para quebrarle cuello. Después comenzó a desatar tal violencia sobre cadáver aún caliente de Félix que no pude evitar mitar. Lo dejé trabajar y me fui a liberar a Amira y a imitri, Los dos estaban sorprendidos de verme no tendían qué estahaciendo yo. Entré al despacho de ndrew y tomé dinero que tenía guardado en el último jón de su escritorio. Casi río al ver que había colgado retrato que había hecho en la pared principal del spacho, arriba

el escritorio.

"Nos escapamos. Los primeros años fueron lifíciles. No podíamos ir con nuestras antiguas amilias porque iba a ser el primer lugar en el que Andrew nos buscaría. Tampoco podíamos ir a la olicía; para ellos nosotros no existíamos. ¿y qué ubieran hecho con Dimitri, con Demien? Sin olvidar



ta. Primero usamos el dinero que le habíamos robado a Andrew, después buscamos 'Cualquier trabajo que pudié— ramos realizar, especialmente Amira y yo. ya que no era mucho lo que podían hacer Dimitri y Demien. Pero nunca nos separamos. Nos mantuvimos juntos y velamos unos por los otros. Luego descubrí que la hipnosis podia generarme un buen ingreso y creé esta falsa identidad de Máximo Landore, hipnotizador recién llegado de España.

Máximo apoyó su mano en el hombro de Alejandro y lo miró con cariño. Alejandro los entendía. Entendía el odio, el sufrimiento, el deseo de venganza. Lo que no podía era perdonarlos. Lo habían usado.

—Ustedes me usaron. Pusieron en riesgo mi vida solo para que los llevase hasta las secuaces de Andrew...

Habían salido de la habitación de Verde y se encontraban nuevarnente en el pasillo oscurecido. Ya habían visitado todas las celdas. Mientras Alejandro hablaba, Máxirno, Dimitri, Demien y Amira IO rodeaban. Al terminar, Amira se quedó mirándolo fijo por algunos segundtxs, con infinita piedad en sus ojos y una sonrisa cariñosa en su boca

—¿Realmentete parece que tu ayuda fúe tan importante? ¿Que no podríamos haber llegado a Joseph, Marie o Brian por nuestros propios rnedios?

—No entiendo..

—El recorrido aún no ha terminado.

Al final del pasillo una puerta permanecía cerrada. Hacia allí señalaba Amira, incitando a Alejandro a ir y abrirla. Lo mismo indicaban con sus miradas expectantes Máximo, Dimitri y Demien Alejandro caminó por el pasillo a tientas hasta llegar a la puerta. abrió,

que ya éramos culpables de la muerte de Félix. Tuvimos que arreglarnos por nuestra cuen-

por

le der, y

Un

ba el le

Blasco

por lo lejos que había llegado mi plan, mientras pensaba cómo iba a deshacerme de Félix, nuestro único guardia. Decidí liberar para eso a Demien Fue una decisión arriesgada: Negro era sumamente peligroso, podría haberme matado sin dejarme hablar Asi que no hablé. le sonreí y le hice gestos para que me siguiera.

Me miró sin entender, creo que estaba preparándose para saltar sobre mi y hacer lo suyo. Por suerte para mi, en ese momento apareció Félix, sorprendido de vernos fuera de nuestras celdas. Aproveché su asombro para tirármele encima y golpearlo con fuerza. Tenía todas las de perder. Félix era mucho más fuerte que yom sabía pelear y estaba armado. Estaría muerto si Demien no hubiese decidido intervenir, Un par de segundos le bastaron para quebrarle el cuello. Después comenzó a desatar tal violencia sobre el cadáver aún caliente de Félix que no pude evitar vomitar, Lo dejé trabajar y me fui a liberar a Amira y a Dimitri, Los dos estaban sorprendidos de verme. no entendían qué estaba haciendo yo. Entré al despacho de Andrew y tomé el dinero que tenía guardado en el último cajón de su escritorio. Casi río al ver que había colgado el retrato que le había hecho en la pared principal del despacho, arriba

del escritorio,

"Nos escapamos. Los primeros años fueron difíciles. No podíamos ir con nuestras antiguas familias porque iba a ser el primer lugar en el que

Andrew nos buscaria. Tampoco podíamos ir a la policía; para ellos nosotros no existíamos. ¿y qué hubieran hecho con Dimitri, con Demien? Sin olvidar que ya éramos culpables de la muerte de Félix. Tuvimos que arreglarnos por nuestra cuen-

a. Primero usamos el dinero que le habíamos robado a

Andrew, después buscamos cualquier trabajo que pudiéramos realizar, especialmente Amira y yo, ya que no era mucho lo que podían hacer Dimitri y Demien. Pero nunca nos separamos. Nos mantuvimos juntos y velamos unos por los otros. Luego descubrí que la hipnosis podía generarme un buen ingreso y creé esta falsa identidad de Máximo Landore, hipnotizador recién llegado de España.

Máximo apoyó su mano en el hombro de Alejandro y lo miró con cariño, Alejandro los entendía. Entendía el odio, el sufrimiento. el deseo de venganza. Lo que no podía era perdonarlos. Lo habían usado.

—Ustedes me usaron. Pusieron en riesgo mi vida solo para que los llevase hasta los secuaces de Andrew...

Habían salido de la habitación de Verde y Se encontraban nuevamente en el pasillo oscurecido. Ya habían visitado todas las celdas. Mientras Alejandro hablaba, Máximo, Dimitri. Demien y Amira 10 rodeaban. Al terminar, Amira se quedó mirándolo fijo por algunas segundos, con infinita piedad en sus ojos y una sonrisa cariñosa en su boca.

—¿Realmente te parece que tu ayuda fue tan importan— te? ¿Que no podríamos haber llegado a Joseph, Marie o Brian por nuestros propios medios?

—No entiendo...

-El recorrido aún no ha terminado.

Al final del pasillo una puerta permanecía cerrada. Hacia allí señalaba Amira, incitando a Alejandro a ir y abrirla. Lo mismo indicaban con sus miradas expectantes Máximo, Dimitri y Demien. Alejandro caminó por el pasillo d tientas hasta llegar a la puerta. La abrió

Martin
Blasco

El despaclY) de Andrew. Una biblioteca, el escritorio ante el que sentaría por las noches a escribir en su diario. y por encima del escritorio, en la pared que estaba detrás, el cuadro que había pintado Verde Y en el cuadru mirándolo fijo a los ojos, su padre Estaba dhi. colgando en la pared: las CC)as gruesas, el labio contraído, la mirada exigente.

-¿Qué hace mi padre...? —dijo Alejandra y no pudo decir nada más.

—Nuestro padre —lo corrigió Amira—. el padre de estos cinco hermosos niños que hoy se reúnen junto a su retrato para recordarlo. Nuestto padre Andrew.

—Pero yo...

Martin

La oscuridad de los colores

Martin

—Tu nombre es Dante Mastropiero, hijo de Elmd Manino y Conrado Mastropiero, desapareciste de tu casa al año de edad

—Yo no soy...

Blanco. Él era Blanco. El quinto experimento, ese niño al que Andrew había criado a.»mo normal. entre nodrizas y colegios pupilos, solo para poder compararlo con los demás; ese niño al que a lo largo de su diario Andrew despreciaba una y otra vez de quien pensaba que era un inútil, uno más de la multitud, un caso perdido de mediocridad Él.

-No... no puede ser..

Por un instante le pareció completamente lógico: la frialdad que él siempre había interpretado como una limitación de su padre podía ser en verdad auténtico des-

—No puede ser. debe haber un error: mi padre está vivo. no se suicidó.

Blasco

Con gran esfuerzo logra desviar la vista del cuadro. En un rincón, apoyado contra la pared, está el bastón de plata que creía perdido. Casi puede sentir la presencia de su padre en el cuarto.

Un paso, luego otro. Sevan acercando. Amira pone la mano sobre su hombro y lo aprieta. Dimitri refriega el rostro contra su pierna. Demien, con sus brazos fuer— tes, lo abraza. Máximo apoya la frente contra la suya. Lo rodean, le demuestran su cariño. Lo están abrazando, Dura una fracción de segundo. Después, Alejandro los empuja y comienza a correr. Busca la

—Ni por un segundo pensé que Andrew fuera capaz de suicidarse —respondió Máximo—. Demasiado ego. Simplemente intentó engañarnos para que no llegárarnos

Aunque se negaba a aceptar Id idea de que su padre fuera Andrew, otra preocupación surgió en Id mente de Alejandro.

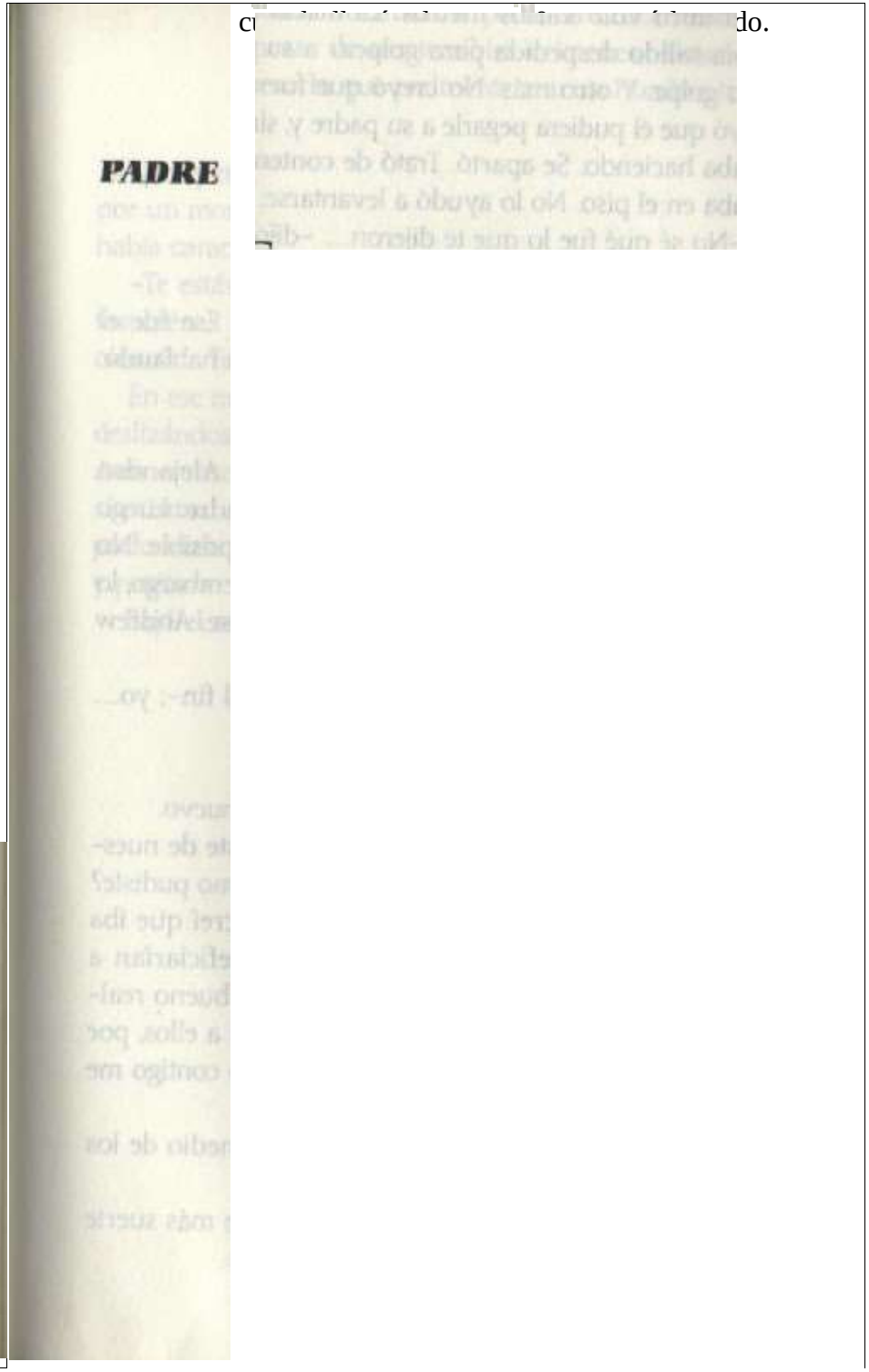
—Entonces, ustedes van —¿Matarlo?

Máximo dio unos pasos hacia él. sonriendo.

—Lo podríamos haber hecho hace mucho. Pero más que la venganza. siempre buscarnos protegernos, los hermanos son lo primero. podríamos decir eso de -todos para uno y uno para todos". y tú eres uno de nosotros. Por años te estudiamos hasta llegar a Id conclusión de que también eras una victima, de que tu vida era una farsa como la nuestra. Quizá más cómoda. pero farsa dl fin. Por eso decidimos hacerte parte de nuestra venganza. porque también es tu venganza, porque también debías vengarte de lo que te hicieron. Y eso nos permitiÓ contarte nuestra historia, ir introduciéndote poco a poco en nuestro mundo para que nos entendieras a Amira, a Dimitri, d Demien y a mi. Para que nos vieras como lo que somos: tus hermanos. Fuimos armando un camino que nos llevara a este exacto momento. Nosotros somos tus hermanos. tu familia. Esta es tu historia. Y por eso te hemos dejado una gran responsabilidad: te corresponde decidir cuál es el castigo adecuado para nuestro padre.

salida. Atrás vienen los cuatro persiguiéndolo. pero él no escapa de ellos, escapa del cuadru que aún lo mira, que aún lo sigue con la mirada por más que corra. Suena la voz de Máximo.

Martin



Martin

-¿Ihrferias seguir en la ignorancia? ¿Vivir en la mentira?

Suena la voz de Dimitri: ladridos en la noche, quizásél piensa que son palabras.

Suena la voz de Demien: un grito que asu manera pide también que se quede Suena la voz de Amira.

—Alejandro... Dante. Más allá de la sangre, más allá de Andrew, somos una misma cosa..

Pero Dante-Blanco-Alejandro ya se pierde en la noche, corre por calles que no conoce y lo último que le llega de la mansión de Andre*' es la voz de Amira.

—Hermanos... somos hermanos



Con la edad, cada vez se le hacía más difícil: acercaba el libro a los ojos y luego lo alejaba, acomodaba los anteojos sobre su nariz tratando de descifrar las letras. Alejandro Se le paró enfrente. Él tardó bastante en notar su presencia. Cuando IO hizo descubrió también el semblante alucinado con que Alejandro lo observaba,

—¿y esa cara? —preguntcí

Pero no esperó respuesta. enseguida continuó con su libro.

—Estuve con ellos... —dijo Alejandro cuando logró que las palabras salieran de su boca.

Su padre levantó nuevamente la vista del libro y

observó con curiosidad.

-¿Ellos?

—Ellos... Andrew.

Un pequeño temblor recorrió su cuerpo Ese fue el único indicio de que sabía de lo que le estaba hablando.

Sin embargo, dijo:

—No te entiendo..

El libro voló varios metros. La mano de Alejandro había salido despedida para golpear a su padre. Luego Otro golpe. Y otro más. No creyó que fuera posible. No creyó que él pudiera pegarle a su padre y. sin embargo lo estaba haciendo. Se apartó Trató de contenerse. Andrew estaba en el piso. No lo ayudó a levantarse.

—No sé qué fue lo que te dijeron. —dijo al fin—; yo...

lo hice por la ciencia... la ciencia..

—¿Ciencia?

Alejandro estuvo a punto de golpearlo de nuevo

-¿Ciencia? Nos secuestraste... nos apartaste de nuestras familias. torturaste a esos chicos... ¿Cómo pudiste?

—Era mi trabajo... eso es lo que hacía... creí que iba a lograr grandes descubrimientos que beneficiarían a toda la humanidad... Era algo bueno... algo bueno realmente. una buena obra... No me entregues a ellos, por favor, no lo hagas... Estuve mal, lo sé. pero conti&) me he portado bien... soy tu padre

Alejandro sacó el revólver y apuntó en medio de ojos de Andrew.

—Leí el diario... sé que soy Blanco... Tuve más suerte que los demás, eso es todo..

La oscuridad de los colores

De repente, los ruegos de clemencia desaparecieron y por un mornento su padre recuperó el gesto altivo que lo había caracterizado durante la infancia de Alejandro

-Te están usando... Yo te usé, es verdad... pero ellos también... lo están haciendo ahora... ¿Es Verde, no es cierto?... Todo esto es su plan..

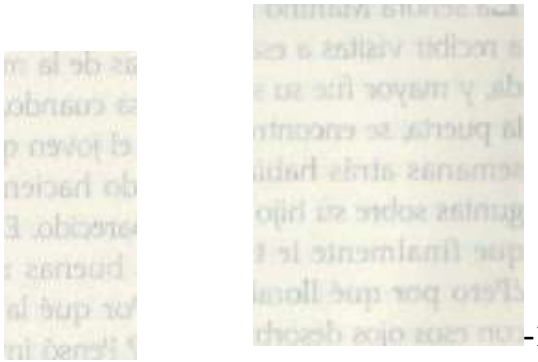
En ese momento, mientras Alejandro sentía ya su dedo deslizándose hacia el gatillo, Casi estuvo a punto de reírse. Aun en ese momento Andrew pensaba únicamente en sí mismo. A pesar de sus terrible; crímenes, Alejandro pudo verlo como lo que realmente era: un hombre triste y patético

Bajó el arma.

# MADRE

La señora Manino no estaba acostumbrada d recibir visitas a esas horas de la madrugada. y mayor fue su sorpresa cuando al abrir la puerta. se encontró con el joven que unas semanas atrás había estado haciendo preguntas sobre su hijo desaparecido, Ella sabía que finalmente le traería buenas noticias. ¿pero por qué llorobd? ¿por qué la miraba con esos ojos desorüitados? Pensó invitarlo a entrar. ofrecerle algo de tomar asi sc calmaba. unos mates quizás. Y mientras él no hablaba y seguía con la cara y el cuerpo convulsionados, ella fue comprendiendo, entendió el motor que activaba tanta emoción, y que ya comenzaba a activarla a ella también, como

un breve terremoto que nacía en la planta de los pies, iba subiendo por su cuerpo y la empujaba a abrazarlo, besar10 y llorar, porque su intuición era cierta, y como ella pensó, ese joven le traía de nuevo a su hijo.



r El 25 de mayo de 1910 la ciudad de Buenos Aires, y el país oentero estallaron en un sinfín de variaciones de blanco y celeste, para festcjarsus primeros cien años como república. Los ejércitos desfilaron, las bandas tocaron, los bailarines bailaron. los borrachos se emborracharon, los visitantes ilustres ilustraron Su visita, los políticos y gobernantes se empalagaron de tanto escuChar sus propias palabras. Hubo discursos, fiestas. jolgorio, peleas. gritos, empujones, fuegos, marchas y represiones.

Entre tanta exaltación se hacía difícil caminar por las estrechas calles, y Alejandro lo hacía de la única manera que sabía: a

codazo limpio. Porque seguía siendo Alejandro; eon la cara, los gestos, las virtudes y los defectos de Alejandro, aunque ahora fuese también Dante Mastropiero. Ya no tenia padre —su padre pertenecía ahora a los más horribles monstruos que se esconden debajo de la cama—, pero a cambio habid ganado una madre con la que solía tomar mate por las tardes.

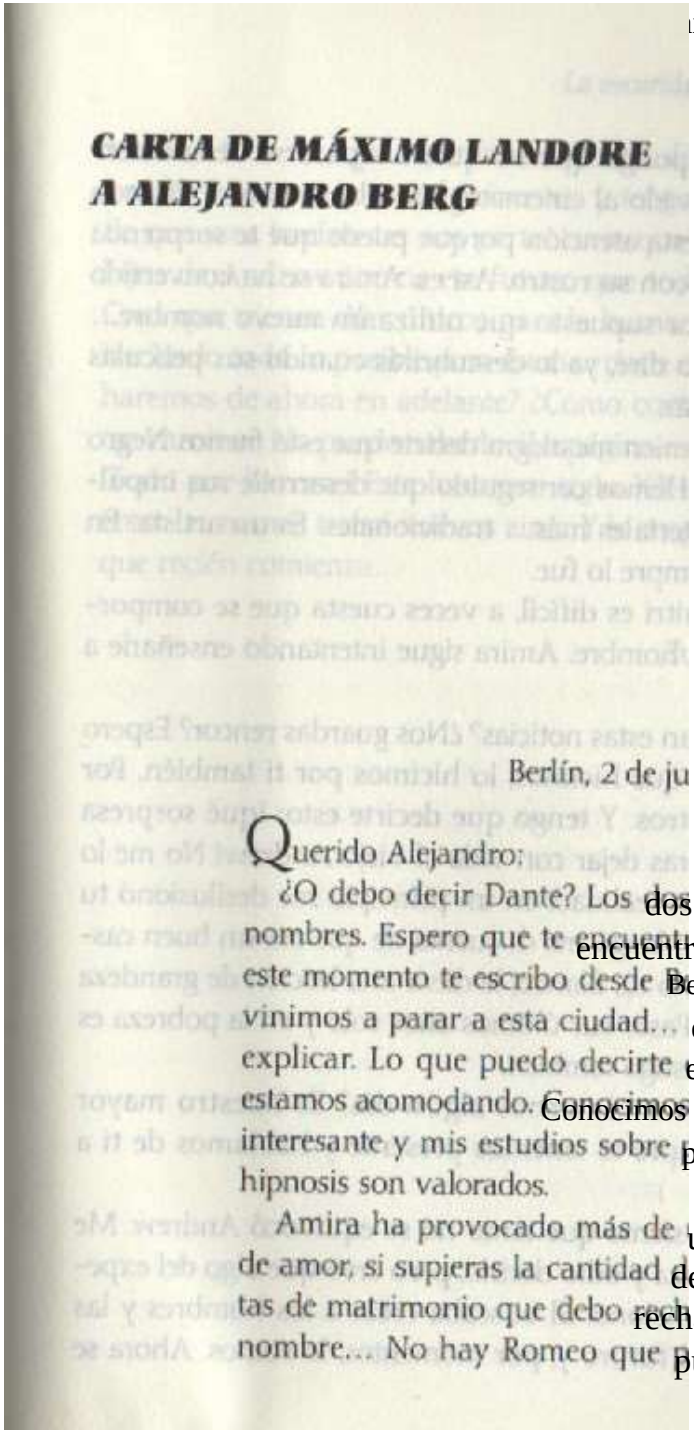
Sus amigos y compañeros de trabajo se sumergían sin culpa en la algarabia y d él nada le hubiese gustado más que entregarse a la fiesta al grito de "iviva la patria!'. Si no lo hacía era porque sentía una relación secreta entre la obra de Andrevv y esos festejos. La obsesión de Andrew había sido el futuro, ese mismo futuro que era el centro de los discursos.

Mientras la tarde se ponía sobre la Avenida de Mayo se preguntó si en alguna parte de esa multitud uniforme estarían sus hermanos, porque ahora sabia que tenían razón: eran sus hermanos. Imagrnó a Amira, a Máximo, a Demien y a Dimitri escondidos entre la gente. ¿Qué harían ahora?

• Recién dos años después, tuvo la respuesta a estas

preguntas.





**CARTA DE MÁXIMO LANDORE A ALEJANDRO BERG**

Berlín, 2 de ju

Querido Alejandro:

¿O debo decir Dante? Los d
nombres. Espero que te encuen
este momento te escribo desde B
vinimos a parar a esta ciudad...
explicar. Lo que puedo decirte
estamos acomodando. Conocimos
interesante y mis estudios sobre
hipnosis son valorados.

Amira ha provocado más de
de amor, si supieras la cantidad d
tas de matrimonio que debo rech
nombre... No hay Romeo que

dos son bellos
encuentres bien,
Berlín,
es largo
es que
gente muy
psicología e
un
de
rechazar
pueda

en
Cómo
de nos

suspiro
propuesen
su con-

vencerla, supongo que ño quiere separarse de sus hera manos. ¿Has ido al cinematógrafo últimamente? Cuando lo hagas presta atención porque puede que te sorprenda encontrarte con su rostro. Así es, Amira se ha convertido en actriz. Por supuesto que utiliza un nuevo nombre,,. pero no te lo diré, ya lo descubrirás cuando sus peliculas crucen el mar

Sobre Demien me alegra decirte que está menos Negro que nunca. Hemos conseguido que desarrolle sus impulsos con materiales más... tradicionales. Es un artista. En realidad, siempre lo fue.

Con Dimitri es difícil, a veces cuesta que Se comporte corno un hombre. Amira sigue intentando enseñarle a hablar.

¿Te alegran estas noticias? ¿Nos guardas rencnr? Espero que no. Logue hicimos, lo hicimos por ti también Por todos nosotro% Y tengo que decirte esto: iqué sorpresa que decidieras dejar con vida al viejo Andrew! No me lo esperaba. En realidad, en un principio me desilusionó tu piedad pero luego me di cuenta de que era un buen castigo que justo tú, Blanco, le diera una lección de grandeza a Andrew. Pasar sus últimos años solo y en la pobreza es un buen castigo también.

avendrás a visitarnos algún día? Es nuestro mayor deseo, siempre te tenemos presente y hablamos de ti a menudo.

A veces siento quetanto no se equivocó Andrew. Me da vergüenza y odio decirlo, pero creo que algo del experimento funcionó. Él buscaba crear a los hombres y las mujeres del futuro y, por momentos, lo somos. Ahora se

vive en toda Europa un clima especial, de cambio: los hombres buscan nuevos horizontes, y tengo la sensación de que esos horizontes nos pertenecen. que nosotros, los hijos de Andrew, somos ese futuro que todos nombran. Creo que vienen días únicos para la humanidad y estoy haciendo todo lo posible para formar parte de ellos. ¿Qué haremos de ahora en adelante? ¿Cómo continuará nuestro camino? No puedo saberlo. iLa página está en blanco! iTodo por hacerse! Este hermoso siglo XX que tenemos entre las manos traerá nuevos aires. Y lo mejor de todo es que recién comienza...

Tus hermanas.

# LA OSCURIDAD DE ros COLORES

Alejandro vivió cuarenta y ocho años más y no pasó un solo día sin preguntarse por Máximo, Amira, Demien y Dimitri.

A los veintinueve se casó con Emilia, la hija de su jefe en el diario. Se fueron enamo ranclo en cruces casuales e intercambios de saludos formales por los pasillos oscuros de la redacción, hasta terminar sin poder sacarse los ojos de enama uno del otro. Alejandro todavía estaba superando la conmoción de haber descubierto su verdadera historia. que por momentos le cafa sobre los hombros como una carga insovxytable hasta asfixiar lo, y cuando conoció a Emilia, tan simpática. tan normal, fue como encontrar la contra-

cara perfecta de Amira Encontró en sú rostro algo que entendía, unos brazos en los que refugiarse. Alguien en quien confiar.

Tres años después de casados fueron padres de una niña, Maria Eugenia. Cinco años después repitieron la experiencia y nació esta vez un varón. al que llamaron Juan Carlos.

Alejandro visitaba seguido a su recuperada madre, doña Elma. Oían programas de radio, tomaban mate con bizcochitos, hablaban de política. No mencionaban al hombre que los habid separado; no había tiempo para la pena. Juntos intentaron borrar el dolor. Se concentraron en un presente de nietos, risas y tardes de sol.

Luego de que Alejandro bajara el revólver y le perdonara la vida, Andrew vivió dos años más, Alejandro no lo mató pero tampoco se preocupó más por él. Lo dejó con sus fantasmas y no volvió a visitarlo. Solo lo veía por las noches, en pesadillas formadas con las líneas de su rostro arrugado.

Supo por la policía que Andrew había muerto. Sufrió un ataque cardíaco en Id casa que habían compartido. Alejandro tuvo que hacerse cargo de su entierro y fue el único que asistió.

Bajó su cuerpo a la tierra: Andrev,' el padre, Andrew el monstruo, había dejado de existir. Llovía, pero Alejandro no se apuró dejó el cementerio mn paso lento

Pasaron años antes de que se animara a contar su historia. La primera en conocerla fue Emilia. Una noche, con ingenuidad de enamorada y sin saber la puerta que estaba por abrir, le pidió a Alejandro que le contara su mayor



secreto, La historia contenida comenzó a brotar con

abundancia de detalles, sin que pudiera evitarlo. Emilia estuvo a punto de no Creerle. Por suerte, Alejandro conservaba todavía los diarios de Andrew.

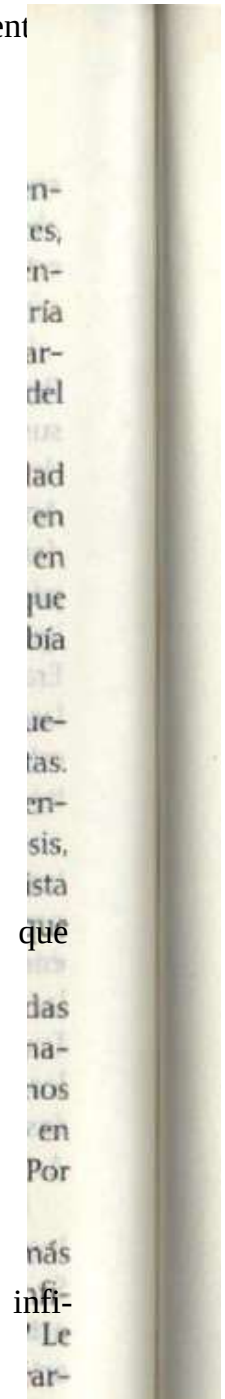
Tenera alguien a quien contarle la verdad le hizo bien. Pero no pasaba un dia en el que no se preguntara por sus hermanos. Se había acostumbrado a pensar en ellos de esa forma, como sus hermanos. Así los había llamado Amira la última vez que se vieron, cuando decidió salir corriendo de esa casa espantosa. del cuadro gigante de su padre, de esos jóvenes extraños que lo consideraban un igual Sentía hacia ellos una mezcla de piedad y miedo, Eran victimas y también asesinos. No había excusas para las muertes de Félix, Joseph, Marie y Brian. Por más que estos fueran cómplicrs de Andrew yculpables, sus muertes habían sido violentos asesinatos.

Comenzó a ir frecuencia al cine. Esperaba encontrar un dia, brillando en la enorme pantalla, el rostro perfecto de Amira, ese mismo rostro que tanto lo había encandilado. En la sala oscura, antes de que la película comenzara, lo consumían los nervios y la ansiedad. Luego aparecían los Cómicos. los cowboys y sus caballos. los galanes de mirada penetrante; otras jóvenes hermo— sas. con otros misterios por resolver Nunca apareció Amira.

Leia con cuidado las noticias que llegaban de buscaba entre líneas referencias a Máximo o a los otros. Se mantuvo al tanto de lo que sucedía en el mundo del arte, esperando reconocera Demien en Id obra de algún artista de vanguardia. No encontró nada.

Martin Blasco

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, y mient



llegaban noticias de batallas. pérdidas y muertes, Alejandro solo podía preguntarse qué estarían hacien— do. ¿Seguiría Amira siendo actriz? ¿Máximo continuaría con la hipnosis? ¿Habría aprendido Dimitri a comportarse como un hombre? Y Demien, el lado más oscuro del experimento... Mejor creer lo que decía la carta.

Pasaron veinte años. Sus hijos crecieron, la ciudad cambió. Alejandro era un hombre feliz, en la medida en que puede serlo cualquier hombre. Casi no pensaba en Andrew. Pero releía, un par de veces al año, la carta que Máximo le había mandado. Necesitaba saber qué había pasado con ellos. Decidió viajar a Europa.

Durante seis meses recorrió grandes capitales y peque— ños pueblos, habló con científicos, artistas, periodistas. No encontró nada. Ninguna noticia sobre un joven científicocon capacidades extraordinarias para la hipnosis, ni sobre una estrella de Cine delicada, ni sobre un artista con obras de llamativa violencia, ni sobre un hombre ocultara ademanes de perro.

Volvió con las manos, más que vacías, apretujadas de preguntas. ¿Estaban muertos? ¿Habían abandonado Europa? ¿Para ir adónde? ¿Habían vuelto a Buenos Aires? ¿Estaban a metros de su casa espiándolo como en el pasado? ¿por qué no había habido más cartas? ¿por qué Máximo no había vuelto a escribirle?

Al comenzar la Segunda Guerra Mundial, dudas más Oscuras lo atormentaron. En esta nueva guerra de nitos horrores, ¿de qué lado estarían sus hermanos? Le resultaba fácil imaginarse a Máximo convertido en jerar-



ca nazi; en la carta que le había mandado —Yd treinta años antes— hablaba sobre el futuro y la nueva humoniddd, con un tono de soberbia similar a Id de Andrew. Esta posibilidad no lo dejaba dormir. Miraba con atención las fotos de esos hombres en apariencia normales, tratando de imaginar cómo se verían sus hermanos con varias décadas más y uniformes. Pero la guerra terminó, los horrores del nazismo quedaron expuestos y no apareció ninguna Pista sobre ellos.

Con los años. comenzó d surgir una nueva posibilidad en la mente de Alejandro. Quizá no se habían convertido tampoco en monstruos nazis. Quizás habían tomado el mismo camino que él: habían llevado vidas normales, habían sido felices. ¿por qué no?

Con el tiempo fue asumiendo que sus hermanos habían desaparecido, que no iba a resolver el misterio de sus destinos. Dejó de sentir la responsabilidad de descubrir la verdad y se sintió liberado. Podía dejar su mente divagar, imaginarlos como quisiem

A veces pensaba en ellos con los colores que Andrew les habia designado: Máximo era Verde;

Amira, Azul; Dimitri, Marrón; Demien, Negro. Tal vez porque estaba seguro de que en esas décadas habían cambiado de nombre, muchas veces más; también porque era una forma de limpiarlos, de darles a esos colores otro sentido que el del experimento y unir las dos imágenes que tenía de ellos: los jóvenes que había conocido y los niños que aparecían en el diario de Andrew. Comenzó a ,encontrar sosiego en imaginar paro ellos vidas posibles.

Verde-Máximo es profesOr en una universidad. en Viena. Entra a clase Con el pelo revueltoy el traje arruga—do, y el alumnado sigue con atención sus ideas, fascinado con esa capacidad que tiene de encontrar en los temas más triviales una nueva e inesperada mirada,'

Amira-Azul, ya mayor, aún brilla. La vida nunca dejó de ser un misterio para ella. Posa su vista sobre las cosas, como aquella tarde en el zoológico, con la misma extrañeza. Quizás algunas noches frente al mar, remontando la distancia, recuerde a Alejandro.

Demien-Negro, Demien, el asesino, el artista. El pincel recorre la tela y la violencia, esa misrna violencia que le obligaron a sentir desde el primer minuto de su vida, se convierte en otra cosa, se ilumina y ramifica ante Sus Ojos un arte de búsqueda interior que no necesita de nadie que lo contemple.

Dimitri-Marrón va por la calle con las manos en 'los bolsillos, Se mueve completamente como un hombre. Nadie podría darse cuenta de que alguna vez fue otra COSd. Aún prefiere los exteriore% Los parques, las plazas. Sentarse en un banco, ver pasar a sus iguales: las personas y los perros

Aun cuando la vida, que todo lo abandona, va dejando también a Alejandro, él agradece lo bueno, sus dos hijos, el amor de Emilia, lo Visto y lo vivido, pero sin dejar de tener presentes a sus hermanos, en un pensamiento que es recuerdo pero también súplica, sosiego, posible cobijo, un pensamiento que es cuidado; Corno si estuviera abrazándolos, como si pudiera sanarles las heridas producidas por Andrew. Es lo que él puede hacer por ellos que

le abrieron los ojos cuando no quería ver: ahora él los abraza, los cura. En cl final, Alejandro está con ellos y les limpia toda oscuridad.

Verde... Los engaños y las trampas se van, solo quedan el cuarto lleno de libros, la charla profunda, la inteligencia más pura que haya conocido.

Azul... ¿y si fue amor? Ya no hay mentiras, Amira no puede mentir, en su mundo de Sueño no hay verdad, pero tampoco mentira.

Negro, . Temido, incomprensible, tanto que duele pensar en él.

Marrón... Ya nunca más un anirnal sudoroso y maloliente; ahora, un hombre, una persona.

¡Todos ellos, personas! A pesar de las torturas, del encierro, de la enajenación. Porque los colores nacen de la luz, no de Id oscuridad, y eso es lo que ellos son: colores.

Verde...

Azul..

Negro..

Marrón.. .

Blanco.